

Quintín Balderrama López, sj
Rector

Felipe Espinosa Torres, sj
Vicerrector Educativo

Carlos Portal Salas
Vicerrector Académico

Ma. Cristina Solórzano Garibay
Directora y editora

Mariana Ramírez Estrada
Secretaría técnica y correctora de estilo

Jaime Muñoz Vargas
Asesor

Comité Editorial

Ricardo Coronado Velasco
 Guillermo Garibay Franco
 Brenda Azucena Muñoz
 Jaime Muñoz Vargas
 Margarita Torres Rodríguez

Jacob Atiyeh Yunes Rdz.
Diseño Gráfico

Viñetas: Erasmo Bernadac Graciano

Acequias No. 27 primavera (marzo) 2004, revista trimestral publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial, dependiente de la Vicerrectoría Educativa de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel.

Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse al Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah. Teléfono (871) 729 11 35 o en la dirección electrónica acequias@laguia.mx

Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Gráfica Impreza, SA de CV, Río Yaqui 1283, Col. Las Magdalenas, 27010 Torreón, Coah.

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-1999-020116360000-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

Contenido

2	Una necesidad apremiante JOSÉ MARÍA MARDONES
4	Triple mediación entre guerra y mercado: virtualización, tecnología y marketing RUTILIO TOMÁS REA BECERRA
10	El síndrome de Hecatón y las distorsiones del mercado. Globalización derechos humanos y solidaridad HÉCTOR VALLE
16	Exilios. Una perspectiva latinoamericana de lo contemporáneo RODRIGO GONZÁLEZ MORALES
24	Optimismo y pesimismo en jóvenes universitarios (recursos para afrontar la vida) JUAN MANUEL TORRES VEGA
28	Las universidades y su problemática en el mundo LEONOR PAULINA DOMÍNGUEZ VALDÉS
32	Callar y cultivar su propio huerto JESÚS GERARDO SEGURA MEDINA
34	Alguien escribe DAVID LAGMANOVICH
35	Lo que nadie dijo / Narciso y la muerte / La oreja en el suelo WILL RODRÍGUEZ
36	Camino sin manecillas / Náufragos deseos CÉSAR CANO
38	<i>El canal de la Perla</i> y la investigación científica SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ
42	Pablo Señeri "El Viejo" VERÓNICA ZARAGOZA REYES
46	Las trincheras posibles. El escritor en el proceso de creación y difusión de literatura VICENTE RODRÍGUEZ AGUIRRE
49	Cortázar 1984 (a veinte años de su muerte) JAIME MUÑOZ VARGAS
52	El mal de la página en blanco RICARDO CORONADO VELASCO
56	La antesala de un castillo MIGUEL ÁNGEL ESPINOZA
59	Juegos de amor beisbol, amistad y literatura SAÚL ROSALES
62	Por idiota MARCO GALLARDO
63	Fernando de León Aranoa Los rasgos de un cine con énfasis social GUILLERMO GARIBAY FRANCO
66	<i>Kill Bill</i> : vuelve la tarantinomanía MIGUEL BÁEZ DURÁN

La Universidad Iberoamericana Torreón

para celebrar el séptimo aniversario de la revista

Acequias

convocan al sexto certamen internacional

Agustín de Espinoza, sj*

con las siguientes bases:

1. Presentar un ensayo inédito con el tema: **Migración sin fronteras.**
2. Podrán participar todos los interesados en el tema.
3. Los trabajos deberán tener una extensión mínima de cinco y máxima de ocho cuartillas a doble espacio (28-30 renglones de 60-65 caracteres en 14 puntos).
4. Los trabajos deberán enviarse (original y disquete) firmados y con seudónimo a:
Universidad Iberoamericana Torreón
Centro de Difusión Editorial
Calzada Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah.

Los trabajos enviados por correo serán aceptados siempre y cuando la fecha del matasellos coincida con la fecha límite de entrega.

5. Los datos del participante: nombre, dirección, teléfono, fax, correo electrónico y explicación breve de su relación con la Universidad, deberán presentarse en sobre aparte y cerrado con el seudónimo inscrito al frente.
6. El plazo de entrega de los trabajos vence el 1 de septiembre de 2004.
7. El jurado calificador estará integrado por especialistas con amplio reconocimiento público, y sus nombres serán dados a conocer junto con el fallo que emitan.
8. El fallo del Jurado se dará a conocer durante el mes de diciembre y en el número 30 de la revista *Acequias*.
9. Los ensayos ganadores serán publicados en la revista *Acequias*. Otros trabajos podrán ser seleccionados y propuestos para su publicación por el jurado para lo cual se pedirá su autorización a los autores
10. Los premios constan de diploma y:

Primer lugar \$ 8,000.00 Segundo lugar \$ 5,000.00 Tercer lugar \$ 3,000.00

Y serán entregados en el marco del IV Foro de Derechos Humanos del Sistema UIA ITESO a celebrarse en octubre en la UIA Torreón. En el caso de ganar alguno de estos premios una persona que radique fuera de la Comarca Lagunera, tanto su premio como el diploma le serán enviados a su lugar de residencia.

11. Los trabajos ganadores serán propiedad exclusiva de la revista *Acequias* durante doce meses, la cual decidirá los caminos para la publicación y difusión de los mismos. No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos.
12. Cualquier caso no previsto en la presente Convocatoria será resuelto por el Jurado.

Para cualquier duda referente a la presente Convocatoria favor de llamar al teléfono (871) 7 29 11 35 o escribir a acequias@lag.uia.mx

* Primer jesuita en llegar a La Laguna en el año de 1598.

Editorial

No queda otra puerta: ante la barbarie enquistada en los reinos de la política y de la economía, la única salida es la del humanismo. El deterioro actual de las condiciones de vida padecidas por la mayoría es el resultado más evidente de la descomposición de un sistema —el neoliberal o como le queramos llamar— que ha demostrado hasta el exceso su esencial iniquidad. Poner al mercado en el centro, y no al ser humano, trae como consecuencia lo que vemos hoy en nuestro país y en el mundo: el envejecimiento, la mezquindad, la corrupción, el desorden, la total deshumanización.

Por eso hay que insistir: si los políticos y el mercado no han sido capaces unos de administrar bien y los otros de generar un poco de equidad, es en lo fundamental porque su prioridad, su centro, no es el hombre, sino la riqueza bien o mal habida. En otras palabras, si la vida humana no ocupa el meollo de las preocupaciones también humanas, lo que seguiremos viendo, por televisión o en los periódicos como es ahora la moda, son escándalos políticos, desastres ecológicos, genocidios, violaciones al derecho, miseria material y espiritual.

Ante eso, la voz de los humanistas, de los académicos y de los artistas puede ser un oasis mínimo que nos ayude a recapacitar, a guiar nuestra opinión, a enjuiciar críticamente lo que nos rodea. Si el descreimiento cunde, urge una nueva Ilustración, urge una época en la que los hombres de pensamiento sean escuchados con un poco más de atención con el fin de enderezar el extraviado rumbo del planeta. En otras palabras, vale más, quizá, una palabra de Saramago o de Savater o de Fuentes o de Mardones o de Chomsky, que las innumerables y controvertibles decisiones de Bush o de Aznar o de Aristide o, por qué no decirlo, de Fox.

Este número de *Acequias* se distingue precisamente por eso. Además de nuestros colaboradores habituales, la reflexión y la creación se hacen presentes en voces como la del español José María Mardones y la del argentino David Lagmanovich. El caso es, como hemos venido diciendo, que la barbarie ceda paso al pensamiento, que los hombres de ideas sean mejor oídos. Es un sueño difícil de alcanzar, pero *Acequias* seguirá soñando.

JAIME MUÑOZ VARGAS

Una necesidad apremiante

José María Mardones

JOSÉ MARÍA MARDONES

Doctor en Sociología y Teología. Estudió en Deusto, Bilbao y Tübingen, Alemania. Investigador en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC de Madrid, España. Es autor de diversas publicaciones, numerosos artículos y conferencias. Sus más recientes publicaciones han abordado el pensamiento filosófico y religioso de la actualidad.

Nuestro mundo necesita paz. Lo proclama nuestro sentimiento cuando vemos las noticias llenas de violencia y de muerte; lo dicen todos los que se manifiestan con un mínimo de responsabilidad ante esta situación. El papa Juan Pablo II lo acaba de recordar en el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero: *la paz es una necesidad apremiante*. Sin ella naufraga nuestro mundo y las personas se hunden en la ciénaga de la miseria y la muerte. La educación siempre es tocada e interpelada por las situaciones humanas básicas y urgentes. La educación para la paz es una de ellas. Aquí se dan cita una tarea educativa elemental y profunda, ciudadana y política, que nos acompaña toda la vida.

La paz es exigente. Juan XXIII ya dejó esculpido en la *Pacem in terris* que la paz va acompañada de la verdad, la justicia, el amor y la libertad. No se puede aspirar a la paz y pisotear una de sus hermanas incondicionales.

Por esta razón, hay que recordar que la paz no se puede basar en la fuerza, sino en la aceptación de unos principios universales que aspiran al reconocimiento y respeto de todos

los Estados y de todas las personas. Son los mínimos aceptables para sentar las condiciones del respeto mutuo y del avance hacia un orden internacional que garantice la paz en casos de conflictos. Una aportación imperecedera de la *Escuela de Salamanca* en el siglo XVI fue comenzar a asentar estos principios del derecho internacional.

Este orden internacional, que surgió costosisimamente tras la II Guerra Mundial, ha sido quebrado en la guerra de Irak. La fuerza se impuso al derecho. Estados Unidos y sus corifeos creyeron más en el poder de las armas que en el de la razón. Retrocedimos así hasta el paleolítico. Lentamente vamos recuperando la Organización de las Naciones Unidas como una institución necesaria para la paz mundial. Hará falta más tiempo para que se constituya en el centro moral que desarrolle una conciencia común mundial. Aunque el fracaso que estamos viviendo en Irak será sin duda un aldabonazo muy serio para en adelante aventurarse con la sola fuerza de las armas. Pero no basta la reivindicación negativa del Derecho, hace falta educar y educarse muy seriamente para el respeto a la legalidad.

Mientras tanto, no sólo asistimos al problema de Irak y la violencia palestino-iraquí, sino que se mantienen ocultos otros muchos conflictos y situaciones de violencia en nuestro mundo. *Medicus Mundi* ha señalado diez de estos conflictos olvidados u ocultos en nuestro mundo por la primacía y los intereses mediáticos y políticos de los anteriores. Desde Chechenia, hasta el sur de Sudán, Liberia, los grandes Lagos africanos o Colombia, nuestro mundo rezuma violencia y muerte. Es decir, hay falta de libertad, carencia de dignidad, se pisotea la justicia y la verdad. El *Abbé Pierre* recordaba recientemente que aún en nuestros países desarrollados existe una situación que se atrevía a calificar de *guerra civil*, dada la marginación y exclusión social en la que malviven muchas personas de nuestras sociedades primermundistas, desde jóvenes o mayores hasta emigrantes. Los nuevos pobres y excluidos viven en una situación de violencia estructural, de carencia, en muchos casos, de dignidad y de justicia. Es la mentira de la globalización neoliberal que produce sufrimiento y violencia.

Hay aquí una tarea ciudadana de largo alcance que abarca desde la niñez hasta los más encumbrados políticos. Todos necesitamos ser educados en la tolerancia, la convivencia pacífica, la responsabilidad general, así como el político debe tener muy clara la observancia del derecho y un sentido ético profundo. Cada vez que nos confrontamos con estos problemas de nuestra sociedad vemos claro que la “ingeniería social” es muy importante, pero necesitamos algo más que leyes. Apelamos a un nivel moral más elevado, lo cual requiere una ciu-

dadanía capaz de ejercer una vigilancia crítica y un control sobre el poder. La conciencia moral realista nos empuja en dos direcciones: hacia una educación para la paz en la comprensión, el diálogo y la justicia, y un *compromiso político* en pro del fortalecimiento de una *sociedad civil* capaz de ejercer un control democrático del poder. Necesitamos trabajar en los dos ámbitos. De ahí que al inicio de un nuevo año el educador debe tener muy claro que, como dice Levinas, “la justificación del dolor de mi prójimo es la fuente de toda inmoralidad”. Educar en la visión de la realidad doliente y su superación es educar para la paz. Trabajar en pro de una ciudadanía sensible a la resolución pacífica de los conflictos equivale a levantar los pilares de la paz. Denunciar las políticas y a los políticos dados al uso de la fuerza en la resolución de los conflictos es responder a los imperativos éticos de la paz en este momento histórico. Laborar en pro de una sociedad civil resuelta a no dejar nunca vía libre a sus representantes en las decisiones que atañen a la paz, significa crear las condiciones para una paz duradera.

Más allá de las fechas emblemáticas y de los mensajes conmemorativos nos tiene que mover el clamor de la realidad pidiendo paz en este mundo. Esta misma realidad es la que nos convence de la necesidad apremiante de la paz y de la importancia de la educación para la misma, con sus inevitables connotaciones políticas. (A)

Triple mediación entre guerra y mercado:

Virtualización, tecnología y marketing

Rutilio Tomás Rea Becerra

RUTILIO TOMÁS REA BECERRA
Profesor de asignatura del ITESO.
Obtuvo el segundo lugar que
otorga el certamen Agustín de
Espinoza 2003 y hace dos años el
tercer lugar en este mismo
certamen.

La relación entre las guerras actuales y el mercado se ha vuelto más compleja después de la guerra fría y ahora no pueden pasarse por alto los diferentes planos que median esta relación. El paso de unas fuerzas armadas como protectoras de la soberanía a protectoras del orden nacional e internacional, la intensificación de los movimientos migratorios, mercantiles y financieros, la aparición de organizaciones transnacionales (comerciales y ONG's), la proliferación de los medios masivos de comunicación e información, la transición a una economía postindustrial, un régimen de división internacional de trabajo y la emergencia de un nuevo orden mundial jurídico y legislativo que se constituye alrededor de un discurso disciplinante y moralizador (que posibilitan a algunos actores promover "guerras justas" sostenidas con un ejército "moral" que vela por la "tranquilidad" mundial), todo eso nos habla de una interrelación más rica y compleja en el mundo actual.

A lo anterior se le puede agregar que tanto en el desarrollo de nuevas

tecnologías militares así como en el despliegue de las fuerzas armadas, el papel ya no corresponde únicamente a los Estados; las empresas y el complejo tecnocientífico (comunidades científicas y empresas que desarrollan ciencia y tecnología) cada vez se involucran más en estas actividades y lo hacen de maneras más complejas y finas. A todo ello le podemos sumar la producción, circulación y consumo de imágenes y discursos que se encuentran en el circuito de las comunicaciones masivas, que a su vez se insertan en un sistema de información y espectáculo que podemos llamar *infotainment* (Ford, 1999).¹

Este ensayo pretende explorar únicamente tres de los planos mediadores entre la guerra y el mercado: virtualización, marketing y tecnología. El análisis de estas mediaciones va más allá de una perspectiva reduccionista y lineal para relacionar este entramado de manera más compleja, relacionando unos planos con otros. Así pues, nos distanciamos de abordajes reduccionistas en donde la relación guerra-mercado es vista de manera lineal

(“las guerras son sólo por petróleo”, “las guerras sirven únicamente para reactivar la economía”, etcétera). De la misma manera, se aleja de las teorías del complot en donde una elite, un Estado o un líder son los que manejan los hilos del sistema. El sistema mundial actual es tan complejo que no permite estas posibilidades como anteriormente se daba. Una imagen para cada uno de los tres planos nos permitirán proceder a un análisis de estas mediaciones entre la guerra y el mercado.

CON VENTAJA COMPETITIVA

Enero 17 de 1991, el cielo oscuro de Bagdad es ilustrado por lo que parecen efectos especiales dignos de una película de *Star Wars*. Este cielo pintado por rayos láser es transmitido en vivo por el canal de televisión CNN de manera simultánea en casi todo el mundo. La “Operación Tormenta del Desierto” como slogan mercadológico, las encuestas a la población para medir el grado de aprobación, la espectacularización de la guerra por las cadenas televisoras, las relaciones públicas y el manejo de imagen para presentar “datos” y personajes sobre la guerra sugiere que las tecnologías que se diseñaron para las empresas producen efectos sobre los sistemas políticos mundiales. Aquí la relación entre la guerra y el mercado se hace evidente; así como se puede legitimar la compra de un producto, reducir el rechazo a un nuevo servicio o hacer un bien más presentable en una economía de mercado, también se puede legitimar, reducir el rechazo o hacer más presentable una guerra. Y es que el uso de tecnologías empresariales produce un verdadero marketing de la guerra. A esta situación el sociólogo Baudrillard (1991) prefiere llamarle un *lifting*² de la guerra precisamente por hacer su rostro más presentable a través de la operación quirú-



gica (cuando irónicamente sus bombardeos son “quirúrgicos”).

Asimismo, se puede decir que las nuevas tecnologías multimediáticas se encuentran insertas en esta relación entre guerra y mercado en la transmisión de nuevas narrativas (mezcla de *slogans*, imágenes y textos) para presentar un documental sobre la guerra, en la edición de imágenes y en la legitimación *a posteriori* en las producciones televisivas y cinematográficas: la Primera Guerra del Golfo como una batalla en donde el control y edición de imágenes e información es más intensa y frecuente que nunca, aún a pesar de ser transmitida en vivo. Hacer de la guerra un producto espectacular, más *light* y mcdonalizado (Ritzer, 1996) para satisfacer a los clientes más exigentes puede tener efectos políticos muy precisos: reforzar el nacionalismo, repeler a los inmigrantes y legitimar una política de terror contra el terrorismo violando las libertades en nombre de la libertad. A todo esto le podemos llamar *marketing de la guerra*, lo que produce su virtualización.

VEN, TE INVITO UNA HAMBURGUESA

Febrero de 2003, varios soldados estadounidenses sentados en sillas limpias dentro de un campamento en medio del desierto kuwaití. Algunos de estos soldados comen hamburguesas de *Burger King* mientras que otros más navegan por una página porno en Internet. Con esta imagen nos salta a los labios la siguiente pregunta: ¿quiénes son los beneficiados por la guerra? En Estados Unidos, muchos negocios pegaron letreros en sus vitrales con leyendas como *we support our troops!* Gasolineras regalando banderas de Estados Unidos para las antenas de los autos, páginas porno dando libre acceso a los soldados estadounidenses en Irak y la cadena de comida rápida *Burger King* pa-

trocinando alimentos a estas mismas tropas, nos muestran una vez más la compleja y fina relación entre la guerra y el mercado.

Acudimos a la emergencia de una economía virtual: una economía basada en la comunicación, la información, la especulación y la creación de imágenes. Es por esto que se puede hablar de empresas virtuales que no necesitan de infraestructura física para ser consideradas empresas (franquicias y empresas virtuales como *Benetton* y *Yahoo!*). Además, con la virtualización de la economía emergen las empresas desterritorializadas que producen en China, venden en Inglaterra y se administran desde los Estados Unidos. Pero la virtualización de la economía también se da en los mercados financieros, en donde el dinero y los bienes ya no son materiales, sino especulaciones abstractas que no tienen relación con la realidad y su materialidad. Estamos pasando de una economía basada en la producción de bienes (industria metalúrgica, automovilística, química y siderúrgica) a una economía basada en la producción de servicios, información y conocimiento. Baudrillard (1974) prefiere decir que pasamos de la siderurgia a la semiurgia, de la producción de *metales* a la producción de *signos* en la publicidad, los códigos digitales y la creación de imágenes en el marketing y el diseño.

Es esta virtualización de la economía y desterritorialización de las empresas lo que produce un mayor grado de complejidad en la relación guerra-mercado: especulación en los mercados financieros mundiales, impacto en la inversión de capital en todos los países y las compras de pánico ante la posibilidad o imposibilidad de una guerra. Los mercados virtuales se relacionan de manera *real* con las guerras virtuales por usar el mismo código: imagen, especulación y código digital.

Esta lógica virtual de los mercados está posibilitada por las nuevas tecnologías informáticas y de marketing; es por eso mismo que los capitales mundiales y las mercancías pueden viajar en muy corto tiempo y a mayores distancias que nunca, lo cual produce una red compleja que impacta de manera constante e inmediata los mercados mundiales: el inicio de un capitalismo desorganizado (Lash y Urry, 1987). Así como existen guerras en vivo, existen catástrofes financieras en tiempo real a nivel mundial. Es por esto mismo que el tiempo y el espacio se han comprimido haciendo que las guerras y los mercados desvanezcan, se virtualicen (Harvey, 1990; Virilio, 1998). En estos casos la mediación es la virtualización, la cual está posibilitada por las nuevas tecnologías.

¡MANOS ARRIBA!

Noviembre de 2001, un grupo de talibanes levanta las manos en señal de

rendición ante un pequeño tanque-robot del ejército de los Estados Unidos. Esta es una imagen que se puede interpretar como la rendición del humano ante la máquina. Hoy la tecnología toma cada vez más importancia en el desarrollo de los mercados mundiales y del aparato militar, pero no únicamente transforma las armas y los instrumentos de guerra y mercado, sino que cambia cualitativamente el estatuto de la guerra y el mercado. Por ejemplo, ahora los mercados financieros son más reflexivos; los corredores de bolsa y accionistas se percatan de las fluctuaciones de otros mercados, de la interrelación con otras variables económicas de manera más rápida y compleja, esto posibilitado por las nuevas tecnologías: simulaciones instantáneas por computadora, múltiples pantallas con gráficas-indicadores y medios de comunicación que los informan.



¿Cómo sucede el cambio cualitativo en la guerra? En el siglo XIX no había casi bajas civiles en las guerras, pero en el siglo XX se produjeron muchísimas bajas civiles precisamente por un cambio en la tecnología. ¿Para qué destruir soldados y tanques si podemos destruir las fábricas que los producen y las personas que los fabrican? Se atacan por primera vez las ciudades como objetivo estratégico primario y no únicamente como toma de la ciudad. Ante los cambios tecnológicos no es coincidencia que en las nuevas guerras los primeros objetivos militares sean los edificios de medios de comunicación e información, que las nuevas bombas y dispositivos militares dañen páginas de Internet (*infowars* o guerras informáticas, *hackers*, desvíos a otras páginas, monitoreo de comunicaciones), que se desactiven sistemas de comunicación electrónicos (*e-wars* o guerras electrónicas, *e-bombs* que dejan sin funcionar los sistemas electrónicos enemigos por medio de electromagnetismo), que se trate de deslegitimar las versiones enemigas en los medios masivos (*mediawars* o guerras de medios, paquetes “humanitarios” con propaganda, guerras entre CNN y Al-Jazeera) o que no haya presencia directa de humanos en el campo de batalla (*cyberwars* o guerras cibernéticas, bombardeos a cientos de kilómetros de distancia vistos por medio de cámaras, tanques y aviones a control remoto adaptados para espionar o destruir, teleoperadores, biotelemetría). Los cambios en la tecnología virtualizan la guerra y ya no se lucha únicamente en la realidad, sino en los espacios mediáticos, informáticos y en el ciberespacio.

Pero la relación entre la tecnología, los mercados y la guerra no termina ahí: ya se utilizan *bots* (inteli-

gencias artificiales en computadora) para especular en las bolsas de valores, para simular guerras reales o para tomar decisiones financieras o militares. Otro ejemplo, existen ahora dos áreas estratégicas a desarrollar en las empresas: la biotecnología y la nanotecnología,³ mismas áreas que posibilitan bio guerras (basadas en mejora y destrucción genética, armas biológicas) y nanoguerras (basadas en nanotecnología y nanodestrucción). Se espera que en los años siguientes se aumenten las capacidades biológicas de los humanos por medio de la ingeniería genética, nanotecnología, xenotransplantes,⁴ tecnologías de eugenesia, inteligencia artificial, cibernética, implantes de partes mecánicas y electrónicas en el cuerpo humano (por ejemplo, ojos con vista infrarroja, computadoras que se conecten al cerebro, biónica) o incluso la posibilidad de pasar la conciencia humana del cerebro a una computadora para deshacernos del cuerpo biológico (Moravec, 1988; Hyles, 1999; Naief, 2001). Este aumento de las capacidades humanas puede ser impulsado para fines económicos o militares; de hecho, las primeras aplicaciones de esta tecnologización de lo humano están ocurriendo en el campo de lo militar (Best y Kellner, 2001). Aquí la relación entre guerra y mercado está mediada por la tecnología.

Esta mediación tecnológica también se encuentra en la financiación conjunta entre empresas, universidades y aparato militar para posibles aplicaciones militares inmediatas y desarrollo de nuevos productos comercializables después de cierto tiempo (Sony, por ejemplo, puede aportar investigadores, materiales, dinero y otro tipo de recursos para investigación militar y así esperar el uso posterior de esas tecnologías en aplicaciones comerciales); de hecho,

el 80% de los científicos estadounidenses se dedican a un proyecto de investigación comercial o militar (Best y Kellner, 2001).

Paul Virilio (1997) explora la posibilidad muy real de que la informática, las comunicaciones y la virtualización del mundo se infiltren en todos los aspectos de la vida cotidiana (pública y privada) y emerja un estado de *guerra total*: vigilancia electrónica, *hackers*, virus informáticos, destrucción de sistemas cibernéticos y todo aquello que posibilita la vida cotidiana actual. ¿Qué pasaría si las tecnologías se infiltrarán en todos los aspectos de la vida cotidiana? ¿No pudiera ser toda nuestra vida un *mercado total* en donde todo se pudiera especular y comercializar? ¿No es éste el sueño de la economía neoliberal? Además, no olvidemos que ganar una guerra puede legitimar un régimen económico neoliberal, un incremento en el presupuesto militar, el aumento del nacionalismo o el desmantelamiento del Estado Benefactor (*Welfare State*) como lo mostró el aumento en el ánimo de los ingleses ante el hundimiento del barco destructor argentino *General Belgrano*, en la guerra de las Malvinas-Falkland, lo que facilitó a Margaret Thatcher el adelgazamiento del Estado. George H. W. Bush no lo pudo expresar de mejor manera al salir victorioso después de la Primera Guerra del Golfo: *By God, we've shaken that Vietnam syndrome!*

Hemos presentado una triple mediación entre la guerra y el mercado, pero es importante mencionar que así como la tecnología, el marketing y la virtualización pueden ser catalizadores o vehículos para beneficio de algunos grupos, también pueden ser *modos de resistencia* contra el sistema.

En resumen, son tiempos en los que la relación entre la guerra y el mercado está mediada por tres fuerzas:

marketing, virtualización y tecnología. Las relaciones no son simples ni sencillas. Ahora cabe preguntarnos: ¿qué tipo de instituciones mundiales o transnacionales debemos construir para disminuir el riesgo mundial ante estas complicidades entre la guerra y el mercado? ¿Cómo usar estas mediaciones para resistir o crear sociedades más justas? 

NOTAS

¹ Ford entiende el infotainment como el desdibujamiento de las fronteras entre la industria de la información y del entretenimiento. Ejemplos de este fenómeno los podemos encontrar en documentales patrocinados, canales de televisión como Discovery Channel y la industria cultural que educa para entretener.

² Por *Lifting* se entiende la cirugía facial estética en donde se tensa la piel del rostro para eliminar las arrugas.

³ La microtecnología tiene una dimensión de milésimas de metro, la nanotecnología tiene una dimensión de mil millonésima de metro (nivel molecular).

⁴ Transplantes de órganos o fluidos animales a los humanos así como cambio de partes en el código genético entre una especie y otra (de animales a plantas o de animales a humanos).

REFERENCIAS

- Jean Baudrillard, *La economía política del signo*, Siglo XXI, México, 1974.
- , *La guerra del golfo no ha tenido lugar*, Anagrama, España, 1991.
- Best y Kellner, *The postmodern adventure. Science, technology, and cultural studies at the third millennium*, Guilford, EUA, 2001.
- Anibal Ford, *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*, Norma, Argentina, 1999.
- David Harvey, *The condition of postmodernity*, Blackwell, EUA, 1990.
- N. Katherine Hyles, *How we became posthuman*, University of Chicago Press, EUA, 1999.
- Lash y Urry, *The end of organized capitalism*, Polity Press, EUA, 1987.
- Hans Moravec, *Mind children. The future of robot and human intelligence*, Harvard University Press.
- George Ritzer, *La mcdonalización de la sociedad*, Ariel, España, 1996.
- Paul Virilio, *La estética de la desaparición*, Anagrama, España, 1998.
- y Sulvere Lotringer, *Pure war*, Small Press Distribution, EUA, 1997.
- Naief Yehya, *El cuerpo transformado: cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*, Paidós, México, 2001.

El síndrome de Hecatón y las distorsiones del mercado

GLOBALIZACIÓN, DERECHOS HUMANOS Y SOLIDARIDAD

Héctor Valle

HÉCTOR VALLE

Uruguay, 1954. Estudioso y promotor de la filosofía en la línea de la ética y la filosofía de la alteridad. Ha publicado diferentes ensayos en América y Europa e impartido conferencias en Argentina y Uruguay. También es poeta y actualmente se encuentran en prensa sus dos primeros libros de poesía.

*Unos gobiernan el mundo,
otros son el mundo*

FERNANDO PESSOA

Al final, será una preposición la que signe este trabajo, al establecer la inflexión, el matiz propio, de quien lo expresa. Así y todo, cedemos, en el inicio, la voz a Hecatón, filósofo estoico del siglo II antes de nuestra era. Hecatón enseñaba que, entre la salvación de uno mismo y la de un extraño, debe optarse por la propia, dando el siguiente ejemplo:

En caso de hambruna, ¿hay que alimentar primero a los esclavos, a riesgo de poner en peligro los ingresos del amo, sus medios de producción, como así también el número de sus bienes? ¿O bien, hay que hacer lo contrario? Luego, y si por ventura un barco está a punto de hundirse por estar demasiado cargado, y hay que elegir entre sacrificar el caballo de raza o un esclavo de poco valor, ¿a cuál de los dos debe arrojarse por la borda? Hecatón responde que hay que preferir el interés personal frente al de la humanidad.

Coincidimos con el filósofo francés Michel Onfray cuando establece

que el síndrome de Hecatón atañe a los que practican la economía como una actividad separada y la entienden como la ciencia de los bienes y las riquezas, excluyendo al hombre y a la humanidad de sus preocupaciones. Primacía generalizada, recordemos a Erich Fromm, del tener sobre el ser.

Onfray advierte que el síndrome de Hecatón muestra que en lo esencial de una civilización, lo inaugural se basa en el sacrificio, y la permanencia se asegura mediante el holocausto incesantemente reiterado, al anteponer la economía a todo y por sobre todo, y la política, mucho después, a su servicio. O sea, primero el dinero y después lo demás, o nada más.

GLOBALIZACIÓN

La globalización es, en sí misma, un proyecto en construcción de una sumatoria de realidades que debieran tener, en su epicentro, la cuestión de qué es más significativo —dentro de un humanismo renovado— en la vida del hombre y su relación con el otro.

Al hablar de globalización aludimos, por lo pronto, a la serie de fenómenos que caracterizan las últimas

décadas del siglo xx: lógica del mercado, concentración económica, límites del Estado nacional, ecología, entre otros.

En lo económico, nos referimos a la expansión e intercomunicación global del hacer económico, con sus flujos que devienen, progresivamente, migraciones de capitales que lejos de establecerse, renuevan, permanentemente, sus opciones, sin tener en cuenta aspectos sociales del lugar donde se radican.

En lo político, nos referimos a la crisis y al consiguiente replanteo de conceptos tales como nación, pueblo, clase, territorio y soberanía. Con ello, la misma política merece ser repensada.

En lo ecológico, pensamos en el estudio de la vida del hombre en relación con su ecosistema y las diferentes valoraciones que del mismo, y al mismo, podamos hacer, sin descuidar el peligro que conlleva convertir a la ecología, por la vía del exceso, en una nueva forma de totalitarismo en donde, al amparo de un decálogo de procedimientos “políticamente correctos”, se establezcan nuevas Tablas de la Ley en donde el imperio de la libertad dé paso al oscurantismo de un poder que, con seudonormas ecológicas, limite y encorsete la acción del ser humano en sociedad, restándole libertad y dignidad.

El economicismo imperante presenta sus propios actores dentro de una determinada lógica operativa. Vale, entonces, preguntarse cómo se denominan —y se las ubican— en esta cosmovisión a las personas que están, o quedan fuera, del circuito en curso.

La lógica del mercado advierte la presencia de consumidores, no de ciudadanos. La violencia mercantilista —esta violencia que hoy nos convoca: la pobreza— es el fracaso de la dignidad, porque coloca como medio lo que es un fin.

La mera existencia de tal violencia es un claro indicador de que los Dere-

chos Humanos no están vigentes en una sociedad que, directa o indirectamente, la consiente. De ahí que los que sólo atienden, desde su proclamada practicidad, lecturas tangenciales de las realidades que los circundan, designan como “distorsiones del mercado” a los excluidos, a los marginados y a los desamparados. Deifican al mercado al dotar a tal libertad, que supuestamente le comprende, del poder de nivelar los flujos de comercio. Falacia sin sentido y que cae por su propio peso.

DERECHOS HUMANOS

El 10 de diciembre del año de 1948 se aprueba, en el ámbito de un foro hoy ignorado y desnaturalizado por todas las partes y a lo largo de los años, la Declaración Universal de los Derechos Humanos que, en su artículo primero, establece que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.

El abandono progresivo del respeto por las normas y los valores fijados otrora, trae consigo nuevas formas de totalitarismo en el Occidente (como otras perviven en el Oriente, vale acotar).

Tales acciones, por ejemplo, están motivadas por la “limpieza de clase” (*class-cleansing*) que opera desde su tríptico *libertad de mercado-responsabilidad individual-valores patriarcales*.

La deificación del mercado y su supuesta libertad, reiteramos, que, movida por una mano invisible, supuestamente lo regula, lleva a una disparidad tremenda entre regiones ricas y regiones pobres, incrementando terriblemente la descompensación entre ambas con un claro detrimento para los pobres que, paulatinamente, son

marginados del proceso de decisiones y que pasan a ser controlados cada vez más por las elites de parias que día a día deciden por la gran mayoría en el proceso económico de toma de decisiones.

Notamos cómo se privilegia la responsabilidad personal en desmedro de la colectiva, otro nombre del más puro egoísmo, dando por resultado un individuo calculador y cosificador cuyo objetivo primero y último es, y nos permitimos reiterarlo, el tener sobre el ser.

Vemos así deambular sin rumbo fijo a consumidores angustiados, vacíos y aislados. Aburridos de la vida y compensando su depresión crónica con el consumo compulsivo.

El hombre suele transferir sus propias pasiones y cualidades al ídolo, en tanto que al adorar al ídolo, adora a su yo. Convengamos que la idolatría es absolutamente contraria a la libertad.

Al hablar de ídolos, no me refiero sólo a fetiches tangibles, hablo también del consumismo, del desenfreno por el exitismo, en suma, de toda forma de huida del hombre de su humanidad trascendente. Y tal dependencia de los ídolos, cualesquiera que estos sean, deviene sumisión e, irremediablemente, dependencia.

Las marcas, por ejemplo, constituyen una nueva religión. Una prestigiosa empresa internacional afirma que *las grifas poseen pasión y dinamismo necesarios para transformar el mundo y convertir a las personas a su manera de pensar*. Es, notoriamente, el producto revestido de fetiche que me “da” valor, aumenta mi cotización en el mercado de las relaciones sociales.

El escritor José Saramago indica, en relación a las nuevas idolatrías, que esa apropiación religiosa del mercado es evidente, por ejemplo, en los *shop-*

ping centers —sin olvidar el trabajo del francés Marc Auge, sobre los no-lugares—, sitios que son casi todos poseedores de líneas arquitectónicas de catedrales estilizadas y templos del dios mercado.

Uno no puede menos que recordar, en esta línea de pensamiento, al profeta Isaías cuando afirmaba que:

El escultor tallista toma la medida, hace un diseño con el lápiz, trabaja con la gubia, diseña a compás de puntos y le da figura varonil y belleza humana, para que habite en un templo. Taló un cedro para sí, o tomó un roble, o una encina y los dejó hacerse grandes entre los árboles del bosque (...) Sirven ellos para que la gente haga fuego. Echan mano de ellos para calentarse. (...) Que uno la mitad y sobre las brasas asa carne y come el asado hasta hartarse. (...) Y con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se inclina, le adora y le suplica, diciendo: “¡Sálvame, pues tú eres mi dios!” No saben ni entienden, sus ojos están pegados y no ven; su corazón no comprende. No reflexionan, no tienen ciencia ni entendimiento para decirse: “He quemado la mitad, he cocido pan sobre las brasas, he asado carne y la he comido; y ¡voy a hacer con lo restante algo abominable! ¡Voy a inclinarme ante un trozo de madera!”

A quien se apega a la ceniza, su corazón engañado le extravía. No salvará su vida. Nunca dirá: ¿Acaso lo que tengo en la mano es engañoso?

Ya no valen las raíces culturales junto con los valores éticos y morales como ejes a partir de los cuales dirigir las acciones, sino el reduccionismo alienante de parias con poder que migran a igual velocidad que sus capitales, sin querencia ni conciencia.

A este tríptico de lo oscuro debemos oponerle otro, el de la libertad, igualdad y solidaridad. Al hacerlo, estaremos dando lugar a una instancia de vida y de hondo compromiso al oponer a la lógica de la mentira, de la

ignorancia y de la ambición, una responsabilidad tanto personal como colectiva en aras de una igualdad de oportunidades que dignifique al Otro, enmarcada en una intención y acción efectivas. Entrega que representa, entiendo yo, una apertura a la razón sensible.

En otras palabras, oponer al amor a la muerte el amor a la vida, biofilia en vez de necrofilia, según lo sustentara tan bien Erich Fromm.

HUMANIDAD, HUMANISMO, HOMBRE

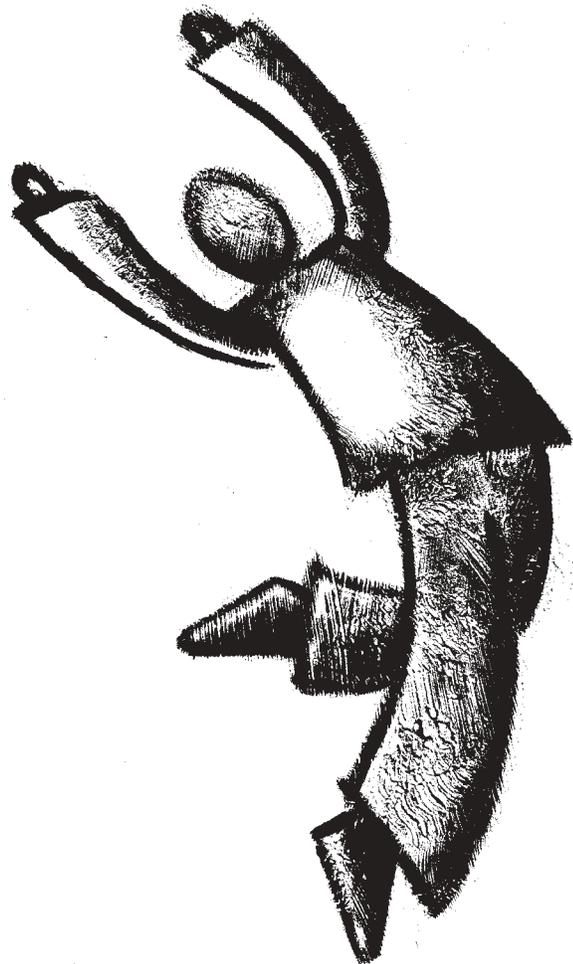
La palabra humano está tomada del latín *humanus*, siglo XII, “relativo al hombre, humano”, relacionado a su vez con el latín *humus*, “tierra”, y sólo desde más lejos con *homo*, “hombre”. De ahí la palabra *humanidad*, hacia el año 1240, que luego y merced a la palabra francesa *humanité*, tuvo un sentido más cercano al *humane* especializado que al general *human*.

En el uso medieval aparece como sinónimo de cortesía y urbanidad, lo cual debe relacionarse, sin ser idéntico, con el desarrollo de *umanità*, italiano, y *humanité*, francés, del latín *humanitas*, que había contenido un fuerte sentido de *civilidad*.

Humanistas, convengamos, también tenía un importante sentido específico de cultivo de la mente y educación liberal; de ese modo se relaciona directamente con el complejo moderno de *cultivo*, cultura y civilización.

A partir del siglo XIX, la palabra humanismo vino a significar el sentido desarrollado de humanista y de las humanidades. Esto es, un tipo particular de estudio asociado a determinadas actitudes hacia la cultura y el desarrollo o la perfección humanos.

Guiados, pues, por la etimología —y concatenación— de estos términos, convenimos en que el hombre está directamente relacionado con la raíz, con la tierra, en un marco cultural y social que



propenda a la mejora tanto espiritual como material de toda la humanidad.

SOLIDARIDAD

Decía Christopher Lasch que, en nuestra época, la indiferencia es una amenaza más grave para la democracia que la intolerancia o la superstición, al manifestar que hemos logrado una habilidad excesiva para buscar excusas, dado que estamos tan ocupados defendiendo nuestros derechos que pensamos poco en nuestras responsabilidades.

El respeto, que trae consigo el asumir nuestra responsabilidad respecto al Otro, supone el ejercicio del juicio discriminativo y no, obviamente, la aceptación indiscriminada. Por su parte, la compasión se ha convertido en la cara humana del desprecio. Ya no se habla de compromisos éticos, y mucho pasa por lo meramente estético que, aunque es importante asociado a lo ético, se banaliza al prescindir de la armonía de la acción basada en un comportamiento ético-estético. Luego, la actitud pasiva lleva a una actitud sustitutoria (contemplar pasivamente lo que otros hacen), a la vez que invade al sujeto una sordidez tal que lo destruye en su esencia.

Pues bien, nuestra vida, si es vivida con hondura, desarrolla nuestro carácter. A medida que avanzo, descubro más sobre mí mismo, de ahí que deba ponerme en situaciones que hagan surgir a mi naturaleza más elevada.

Las cuestiones de la vida giran alrededor de la alternativa entre el ser y el devenir. El devenir es siempre fragmentario, en tanto que el ser es total.

Cuando uno deja de crecer y comienza a envejecer paulatinamente, digámoslo con misericordia, uno, si no cae en la nostalgia o en la senilidad, empieza a ver la propia vida como un círculo en lugar de verla como una línea recta.

Hay, exactamente, un lugar en el que se empieza a encontrar ese nivel en el que todo es un círculo. Pero tenemos que caminar por las líneas rectas y experimentar totalmente la horizontal y la vertical, la tierra y el espíritu, y el punto de encuentro en el centro, antes de que esto pueda suceder.

En fin, el crecimiento interior solamente puede darse dejando que las cosas se vayan, no aferrándose a ellas. Y llega poco a poco, cuando se permite que las responsabilidades externas vayan sucumbiendo en su momento adecuado. Entonces, cada vez más, y he aquí lo importante, a nuestro entender, se convierte en un asunto de poner nuestra atención en las cosas más pequeñas.

El encontrar nuestra paz, incluyendo todo lo oscuro y lo luminoso, es un gran sufrimiento para el ego, porque tiene que abandonar su voluntad de dominar.

Lo que instaura la vida sensible, apelando a una razón sensible, está en lo particular, concreto y próximo. En el aquí y en el ahora de mi presente, sin desmedro del pasado y del futuro. De un presente tan activo como trascendente, a instancias de una socialidad escogida, desde una ética periférica, a la que denominamos *ética del cotidiano*.

Ser, antes que individuo, persona, y estar, consiguientemente, integrada en un cuerpo social que a la vez la supera y la conforta.

Asumir. No ser avaros cuando se trata de adentrarnos en nuestra interioridad, cuando resulta que al compartir con los otros comenzamos a reconocernos, a visualizar otra esfera de la maravillosa luminosidad proveniente del fomentar nuestras potencialidades primarias, sobre las secundarias; de alentar la biofilia en detrimento de la necrofilia.

En suma, dejarnos llevar por la inocencia, por la búsqueda sin más, sin rumbo y sin meta, viviendo el presente en esperanza activa, venciendo a nuestros enemigos interiores al modelar nuestro carácter.

Corremos el peligro de perder de vista tanto los problemas reales de la existencia humana como el interés en las respuestas a esos problemas. Sin duda que el proceso de individuación y la consiguiente libertad implican necesariamente soledad y angustia por el encuentro consigo mismo y con los otros pero el camino, el *halajá*, el sendero, la vía, suponen ese sufrimiento. Solamente en tal estadio es que podremos reconocernos, sabernos en camino.

Se requiere un renacer del humanismo o, mejor aun, una nueva y más profunda versión humanística que se concentre en la realidad de los valores de la experiencia en vez de hacerlo, meramente, en la realidad de los conceptos y de las palabras.

Así pues, mientras permitimos que en la interioridad de nuestra conciencia el diálogo se dé cita, al cuestionarnos y cuestionar, vemos que para una tal empresa será menester contar con el combustible adecuado: el valor.

No el de la fácil y estéril pelea sino el otro, aquel que nos permita, en la esfera de lo público, cobrar vida digna. El valor, advierte Hannah Arendt, es una de las virtudes políticas cardinales. Se necesita valor incluso para abandonar la seguridad protectora de nuestras cuatro paredes y entrar en el campo público, no por los peligros particulares que puedan estar esperándonos, sino porque hemos llegado a un campo en el que la preocupación por la vida ha perdido su validez. El valor es indispensable porque en política lo que se juega no es la vida, sino el mundo. Tal es la actitud que adjetivamos como *arendtiana*.

Tengamos, pues, una *actitud arendtiana*, aquella que dice sí a la sinfonía humana, sí al compromiso, con comprensión y asunción de responsabilidades colectivas y personales.

LA PREPOSICIÓN

Queremos, hoy y siempre, hablar CON los otros y NO POR los otros. Pensar, reflexionar, argumentar y accionar, junto CON el Otro, de cara a la vida misma, desde el llano y sin ambages. Ser, en resumidas cuentas, aprendices de la Vida y de lo trascendente que ella tiene en virtud de la mejor condición del ser humano, la de estar en comunidad, participando activamente por una mejora sustantiva de la dignidad que es el rostro de la libertad, al ejercer nuestra responsabilidad, personal y colectiva, en la sinfonía humana en la que nos toca, temporal y modestamente, participar.

Para terminar, recordamos al filósofo Emmanuel Lévinas; el afirmaba que el saber sólo llega a ser saber de un hecho si es crítico, si se cuestiona, si se remonta más allá de su origen (movimiento contra natura que consiste en buscar más allá de su origen y que testimonia y describe una libertad creada).

De ahí que conocer no sea meramente constatar sino, y siempre, comprender; busquemos, pues, comprender.

Escuchemos; el Otro nos habla.🗣️

Exilios

Una perspectiva latinoamericana de lo contemporáneo*

Rodrigo González Morales

RODRIGO GONZÁLEZ MORALES

Ex alumno de la Escuela Carlos Pe-reyra. Ex miembro del Servicio Je-suita de Jóvenes Voluntarios. Ac-tualmente pasante de la licenciatura en Sociología por la Universidad de Guadalajara. A participado como ponente en diversos encuentros sociológicos locales y nacionales. Obtuvo segundo lugar en el IV y V Premio al ensayo sociológico orga-nizado por la UdeG.

EL EXILIO INDIVIDUAL

No sé qué dice el viento del exilio

MARIO BENEDETTI

I

Hace poco escuché decir a un cantau-tor filipino que vivió la censura y la re-presión durante el franquismo, que si bien la censura represiva de estados dictatoriales o autoritarios había acaba-do, en estos tiempos se vive otro tipo de censura más sutil, pero más dura y efectiva que la de antes, con la característica de que es más difícil re-conocer la mano censora. Se refe-ría, por supuesto, al mercado y la cul-tura promovida y producida por el mismo.

Los estados dictatoriales produje-ron, además de arte censurado, mu-chas otras cosas, pero sólo me interesa una de ellas, especialmente en Améri-ca Latina: produjeron montones de exiliados, exiliados de “vete o te mueres” o, mejor dicho, de “vete o te mato”.

El exilio, al igual que la censura, a cambiado. El diccionario limita la pa-labra *exilio* a destierro y a su vez ésta se ve definida como “pena que consiste

en expulsar a alguien de un lugar o te-rritorio determinado” (Durvan 1971). Sin embargo, creo que en el pasado (especialmente latinoamericano) esta definición requeriría ser más precisa. Propongo la siguiente: la separación de la patria propia de un individuo por diferencias ideológicas o políticas con el régimen gobernante, y como consecuencia la condena a vivir en una patria ajena a la propia.

El exiliado en este contexto era aquel que se alejaba no sólo de su país, sino de su familia y amistades para llegar a un lugar ajeno, a comen-zar a construir su mundo social desde cero con la etiqueta de exiliado en la solapa, o en su defecto vivir como si fuera algo que no es (un nacional).

Diré aquí que la definición de exi-lio anteriormente dada corresponde a lo que llamaré en adelante exilio tradi-cional o histórico, y a partir de ella in-tentaré explicar lo que llamaremos exi-lio contemporáneo. Si ambos son exi-lios es porque ambos coinciden con la definición dada, solamente que los conceptos contenidos en esta defini-ción han ido mutando a nuevas repre-sentaciones en la realidad.

Para ilustrar esto resignificaré desde el contexto actual algunas palabras contenidas en la definición. “Separación de la patria”, “régimen gobernante» y «condena al alejamiento” adquieren en nuestros días un nuevo significado.

SEPARACIÓN DE LA PATRIA

Patria: “La nación propia con todo el conjunto de cosas materiales e inmateriales pasadas, presentes y futuras que merecen la adhesión amorosa de sus miembros”. (*Ídem*) La última frase de esta simple definición de diccionario me parece significativa. Si hablamos de cosas que merecen la amorosa adhesión de sus miembros, en estos tiempos de lo que Alain Touraine llama *desmodernización*, es imposible identificar esto con el estado nación, y por lo tanto no se necesita vivir lejos de nuestro país para ser separados de nuestra patria.

RÉGIMEN GOBERNANTE

Aquí no se trata, como en el exilio tradicional, de un gobierno autoritario. Es una cultura que atraviesa todos los tejidos de la vida cotidiana, una cultura que empuja al mercado, a la automatización, al no cuestionar nada. Y por otro lado empuja, como propone Touraine, a la desocialización, descomunicación y regreso a identidades básicas. La disidencia de este invisible régimen gobernante, como toda disidencia, es condenada.

CONDENA AL ALEJAMIENTO

Esta cultura está presente en “las cosas materiales e inmateriales pasadas, presentes y futuras que merecen la adhesión amorosa... Por ejemplo la familia, la historia personal, los arraigos, todo aquello que fue tejiendo nuestro mundo social. Al pensar distinto o cuestionar este régimen gobernante, poco a poco la exclusión va empujando al desarraigo, a la eterna búsqueda de un lu-

gar donde se conjuguen convicciones y afectos, a la errancia, ya que el mercado y su cultura se apoderan de nuestra patria personal. Todo ello nos empuja pues al exilio.

II

Este exilio contemporáneo se ve representado en la cotidianidad de diversas formas, unas más notables que otras, pero con el común denominador de abandonar algo excluyente para buscar una “patria”. Por lo tanto puede o no representarse en movimientos espaciales.

La patria se va individualizando a tal grado que la vivienda forma parte fundamental mucho más allá de ser un satisfactor de necesidades biológicas y materiales. Por lo tanto este exilio puede materializarse en un cambio domiciliario, en la búsqueda de un espacio propio que nos provoque “la adhesión amorosa” ya mencionada. A la par de esto se van generando rupturas en relaciones sociales como la familia o las amistades más añejas.

Este exilio contemporáneo responde a necesidades personales, como ya dijimos, de exclusión y búsqueda, pero no impide el hecho de que se represente también en un “exilio territorial”. Si el entorno excluye en mayor medida, el resultado puede ser el “quemar naves” en un nuevo lugar y partir de cero en el intento de construir un entorno, una pequeña patria.

Si al mantener la coherencia entre cosmovisión y actividad económica el mercado va excluyendo, no queda más que la integración al mercado por medio de un exilio territorial: la migración. Millones de mexicanos en Estados Unidos, y millones de indígenas y campesinos en las ciudades no son más que exiliados de su “patria” para evitar el exilio del mercado.

III

Sin embargo, aunque los casos anteriores son resultado y materialización de lo que intento exponer, ocultan tras de sí un exilio más profundo. Touraine llama desmodernización a la disociación entre técnica y economía, e individualismo moral, al desaparición del puente que los unía, el estado. (Touraine 1997, p. 32) Él ve representado esto en la independencia (tanto del estado como de los individuos) de los mercados por un lado, y por otro la vuelta de los individuos hacia comunidades identitarias relacionadas con el pasado, como son los fundamentalismos orientales o algunos nacionalismos como el vasco.

Creo que la identificación de esta búsqueda identitaria con las raíces étnicas, y por lo tanto con los fundamentalismos, es limitada. Y es precisamente esta búsqueda errante y disidente, tanto del mercado como de las identidades fundamentalistas, a la que llamo exilio contemporáneo. El individuo, en este intento de re-personalización que se da por la falta de identificación con su rol económico-social, puede ser ajeno también a los arraigos históricos (que según Touraine le dan identidad) y emprender un viaje en búsqueda de una integración real entre individuo y vida económico-social, sin endebles puentes como el estado.

Puede cuestionarse que un fenómeno individual ocupe una ponencia sociológica, pero a pesar de ser un fenómeno que se da en el interior del individuo se convierte en social no sólo por la multiplicidad de casos, como ocurre en la sociología durkheimiana, sino porque cada vez más es el individuo la representación más nítida de una sociedad que se tambalea como concepto, y se va disociando, por un lado, hacia las estructuras que son ajenas al sujeto y por lo tanto ya no son sociales sino mercantiles u otra cosa, y,

por otro lado al sujeto como todo social dada su susceptibilidad de influencia externa y a la vez crecientemente asocial.

El exilio contemporáneo es entonces esta desintegración de la personalidad acompañada de la búsqueda de integración. En este camino creo que acierta Touraine al proponer la disociación “irreconciliable” (en la realidad) entre vida económica e identidad; sin embargo, a mi ver esta disociación se da también en el individuo mismo donde tanto las formas económicas como los arraigos identitarios se ven cosificados (ver Lukacs 1919), y no se es consiente de la contradicción entre ambos que se ven como incuestionables. Al igual de incuestionable se ve esta esquizofrenia entre identidad y funcionalidad en el mercado.

El ser consiente de esta disociación, y la búsqueda de integración es por lo tanto imperdonable la disidencia. Y es imperdonable porque en el tiempo que nos toca vivir aún la disidencia y la criticidad tienen su sitio establecido. Se es disidente desde la barrera de un trabajo seguro, se es crítico desde una academia científica cosificada. Esta es la aceptación de la esquizofrenia producida por la desmodernización.

Se pueden aceptar como “malos” a muchos de los elementos del sistema económico, pero “así son y si quiero comer tengo que adaptarme, a final de cuentas yo tengo mi propio pensamiento e identidad”. Esta lógica permea todos los ámbitos, incluida la izquierda replegada hacia los partidos políticos, una sociedad civil cada vez más servil, y una academia insertada en la lógica del mercado por medio de una “cultura de productividad” que se mide por publicaciones y no por calidad o creación de conocimiento.

IV

En el caso de Latinoamérica, nuestras raíces culturales son tan confusas que la identificación identitaria ancestral resulta más compleja de lo que propone Touraine. ¿Que identidad retomaré? ¿La de mi bisabuela indígena? ¿La de mi abuelo español? ¿La del antepasado portugués? ¿La de la ascendencia campesina? ¿La de una religión que nos creímos en la medida que se ajustó a nuestras creencias precoloniales?

Este eclecticismo cultural provoca un vacío en la identidad que conlleva, más que a una búsqueda de identidad, a la búsqueda de la integración entre la personalidad y la vida económica. Por lo tanto el exilio contemporáneo no es exclusivo de intelectuales y artistas. Es tan exiliado un dentista que devino taxista, como un campesino trabajando en una fábrica gringa, como un indígena trabajando en una maquila, como un científico social desempleado por no ajustarse a las líneas académicas.

En este punto me parece pertinente retomar a Horkheimer y Adorno que abogaban por una sociología comprometida, construida no solo desde la empiria, sino desde lo vivencial y la reflexión teórica (ver Adorno y Horkheimer 1969; Horkheimer 1979). Sin embargo, al no ajustarse a la ciencia cosificada se les reconoce su aportación como filósofos, no como sociólogos, ya que pareciera que pensar no entra en el campo de la sociología. En consecuencia, con esta idea de la escuela de Frankfurt escribo estas líneas intentando alejarme de la preocupación de la “validez científica” de lo que escribo, y pretendiendo una mayor honestidad intelectual para conmigo y mis vivencias, las cuales considero inseparables de mi quehacer como aspirante a sociólogo.



Retomando la idea del exilio como fenómeno ni exclusivo ni excluyente del mundo intelectual, es exiliado el que por sobrevivencia rompe su personalidad y su cosmovisión. En este punto Touraine descalifica la noción de totalidad de Lukacs (*idem* 1997, p.58), entendiéndola como noción metasocial, y no como concepto teórico, y aunque es comprensible en el contexto del estado nación contemporáneo, me parece una noción vigente tanto en el interior del sujeto como en las sociedades, como quiera que se les entienda, aunque admito la idea de totalidades fracturadas.

El rompimiento de la personalidad es la desmodernización misma; sin embargo, difiero de Touraine en su alejamiento de una postura clara, al repetir en cada línea que no es ni bueno ni malo. Su única bondad, (de la desmodernización), puede radicar en su calidad transitoria hacia una integración real diferente a la integración premoderna, del Estado. Al verse la desmodernización como un estadio objetivo del mundo, se diluye la experiencia del actor que, por lo ya expuesto, me parece que es sencillamente una nueva forma de exilio. No creo que Touraine diga que los exilios políticos no eran ni buenos ni malos.

EL EXILIO LATINOAMERICANO

*En éxodo estamos, Patria,
de los muchos cautiverios*

PEDRO CASALDÁLIGA

V

El eurocentrismo de las ciencias sociales ha tenido una tendencia notable a satanizar las tradiciones (ver Giddens 2000). Touraine no es ajeno a ello, ya que, como dije, limita la identidad a fundamentalismo. A causa probablemente del eclecticismo latinoamericano ya mencionado, en Europa se care-

ce de una referencia a tradiciones y culturas vivas y dinámicas distinta a la occidental.

Hemos hablado del proceso al que yo llamo exilio desde la perspectiva del individuo y como se da en el interior del mismo, dando la impresión de que es un fenómeno nuevo. Este exilio no creo que sea exclusivo de ningún lugar de la tierra en especial, y hemos ido arribando en este análisis a una perspectiva más amplia del exilio: ¿qué pasa cuando un continente se ha mantenido exiliado (en el sentido que hemos manejado) desde hace quinientos años? Esto no es nuevo y es lo que abordaré a continuación.

Si me he basado bastante en Touraine para exponer mis ideas sobre el *exilio contemporáneo individual* es porque creo que la desmodernización que propone es una idea depurada que explica buena parte del mundo contemporáneo, y que era pertinente y útil para mi fin. Pero si prefiero hablar de exilios en vez de desmodernización es porque quiero describir un contexto diferente al suyo, donde algunos elementos de lo que él llama desmodernización no se aplican, ya que, como señalé, su impresión de lo no-occidental no va más allá del fundamentalismo.

Al igual que Touraine, lo mismo pasa con las más connotadas “vacas sagradas” de la sociología. La teoría sociológica contemporánea está dedicada en cuerpo y alma a explicar, comprender y describir (según sea la perspectiva) a las sociedades (puramente occidentales) de nuestros tiempos. En la búsqueda de este fin nos encontramos con diversos autores que nos muestran a la sociedad desde distintas perspectivas y conceptos. Algunas de ellas nos muestran claramente visiones diferenciadas de las demás de acuerdo al nicho desde donde leen el mundo. Sin embargo, zambullirnos en los libros que tratan sobre

lo contemporáneo puede parecer más un mar de conceptos que una lectura sociológica propia que signifique creación de conocimiento.

La mayoría de los autores que se leen en las aulas universitarias se esfuerza en poner nombre a lo contemporáneo; casualmente, este nombre rara vez coincide con el que ha puesto alguien antes, y se lee una desgastante argumentación de por qué ese concepto es bueno y otro, de otro autor, no explica la realidad adecuadamente. Así nos encontramos con que vivimos en la posmodernidad, en la era de la información, en un momento de desmodernización, en la segunda modernidad, en la modernidad globalizada, en la modernización reflexiva.

¿En qué medida explican estos conceptos la realidad? ¿Estos conceptos son excluyentes o complementarios? ¿Qué coincidencias hay en la sustancia de estos conceptos? ¿Es la teoría contemporánea un juego de poder entre sociólogos para exaltar su concepto sobre el ajeno? ¿Son aplicables estos conceptos de lo contemporáneo a todo el mundo?

Tanto el ya mencionado concepto de demodernización de Touraine, como la era de la información de Castells, la segunda modernidad de Ulrich Beck, la modernidad reflexiva que manejan Scott Lash, Anthony Giddens y el mismo Beck, están basados en cierta idea de modernidad que es totalmente ajena a la realidad no puramente occidental (Beck 1999; Beck, Giddens y Lash 1997; Castells 1999; Touraine 1997) pero ahondaré solamente en la que me interesa y conozco porque la vivo, la "modernidad latinoamericana".

¿Podemos hablar de estar yendo más allá de la modernidad cuando nunca hemos vivido en ella? Hay características de la modernidad que son más o menos comunes entre los auto-



didac

Revista de la Universidad Iberoamericana para la Didáctica y Pedagogía

Vol. 10, No. 1, 2008

Diseño curricular e innovaciones metodológicas

Universidad Iberoamericana, A.C.
Dirección de Formación Valoral

Prolongación Paseo de la Reforma 880
Lomas de Santa Fe, Deleg. Álvaro Obregón
México, D.F., C.P. 01210
Tels: 52-67-40-00 Fax: 52-67-43-31 (exts. 4919 o 7600)

res mencionados. Al ver en su versión latinoamericana al estado nación consolidado, a la democracia, a la etapa del estado de bienestar, a la plena ocupación, a la diferenciación de las entidades sociales (economía política, estado, cultura) (Lash 1997) y al trabajo como dador de identidad, nos encontraremos con sorpresas.

La democracia latinoamericana se encuentra en pleno proceso de consolidación a la par de un proceso de desvalorización similar al europeo. Todavía no está consolidada y ya nos empezamos a dar cuenta que la democracia partidaria no responde a todas las necesidades sociales. En este punto como en otros nos encontramos con que en Latinoamérica coexisten algunas características de lo que los autores europeos mencionan como contemporáneo con un proceso de modernización, y a la vez con características “premodernas”.

VI

Pero ¿qué tiene que ver con esto el exilio del que veníamos hablando? Vemos que en el exilio latinoamericano coinciden la concepción desmodernizadora del mismo con un proceso modernizador heredado desde la colonización y nunca asumido del todo.

Los procesos sociales latinoamericanos son mucho más complejos, y será muy difícil comprenderlos si seguimos tomando prestadas concepciones puramente occidentales. Como ya lo dije al hablar de la desmodernización, hay conceptos útiles y aplicables a nuestra realidad, pero nunca vamos a lograr explicar la realidad latinoamericana mestiza y ecléctica por medio de visiones occidentales.

Es por eso que mientras muchos individuos en el mundo somos exiliados identitariamente, Latinoamérica ha sido exiliada de la autocomprensión y de la creación del conociemien-

to, pues hemos heredado los estándares académicos occidentales que exilian de la ciencia otro tipo de conocimiento, ya sea tradicional, religioso, artístico, etc. Por eso cuando buscamos entender la realidad latinoamericana desde Latinoamérica es más fructífero remitirse a la literatura o a escritos no científicos. No tenemos nuestra Escuela de Frankfurt ni de Chicago, pero tenemos nuestros teólogos de la liberación y algunos buenos escritores.

Uno de los libros más completos para entender la mixtura identitaria de este subcontinente nunca se leerá en un aula Universitaria por ser de origen religioso (aunque no sea un libro propiamente religioso): *La espiritualidad de la liberación*, de Pedro Casaldáliga y José María Vigil; al sustituir la palabra *espiritualidad* por identidad encontraremos tesis serias y puntos notablemente lúcidos.

Empero, no existe una teoría social latinoamericana ni una historia latinoamericana como tales, aunque ha habido esfuerzos como el de Simón Rodríguez en tiempos de Bolívar, el de Mariátegui en el Perú de los 30, hasta Leopoldo Zea o Hugo Zemelman en nuestros días; sin embargo, han sido siempre proyectos inacabados y a la vez reproductores de ciertos estándares europeos.

Al no haber una comprensión y teoría de una realidad propia, por más cosmopolitas que pretendamos ser se produce un exilio que ve rota la idealidad (democracia, estado, política, etc.)

FUTUROS POSIBLES

VII

Mientras en Europa se empiezan a pensar los escenarios futuros para el mundo y existe un consenso intelectual sobre los lastres y deudas que a

dejado la “modernidad”, me parece necesario que en Latinoamérica vislumbremos los posibles futuros donde se integren funciones económicas e identidades (el exilio individual) y a su vez la concepción y la práctica de la vida social en general (exilio latinoamericano) desde nuestras raíces y concepciones eclécticas y mestizas, sabiendo que nunca se va a dar la idealidad occidental en nuestra “patria grande”.

Es difícil imaginar cambios significativos en las formas sociales humanas provenientes de sus antiguas formas sociales puramente occidentales. Los tres elementos que maneja Touraine como pilares de la modernidad (occidental): técnicas económicas, individualismo moral y el estado como puente, han agotado sus soluciones por separado en Europa, y nunca funcionaron del todo en Latinoamérica.

El exilio masivo visto en Argentina a partir de diciembre de 2001 fue una prueba, así sea incipiente, de la posibilidad de formas organizativas alternativas, tanto a las tradicionales como a las mercantiles.

La búsqueda identitaria dentro de culturas en constante construcción, como las latinoamericanas, imposibilita por un lado los fundamentalismos y abre la posibilidad a la formación de sociedades integradas (en sus técnicas económicas e individualismo moral) a partir de los exiliados de la desmodernización caminando en éxodo (como diría Casaldáliga) hacia la integración.

Por último, puede resultar osado a la academia que un aprendiz de sociólogo discuta los conceptos de las “vacas sagradas”, y aun más que conceptualize por cuenta propia. En ese caso, sería un honor para mí compartir el exilio académico con los teóricos de Frankfurt, así como con los teólogos y escritores latinoamericanos. ♪

* Ponencia presentada en el XI Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología, celebrado en Torreón, Coahuila (septiembre de 2003).

BIBLIOGRAFÍA

- Theodor Adorno y Max Horkheimer, “La sociedad” en *La sociedad. Lecciones de sociología*. Proteo, Buenos Aires, 1969, pp. 23-42.
- Ulrich Beck, *Un nuevo mundo feliz*, Paidós, España, 1999.
- Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza, Madrid, 1997.
- Pedro Casaldáliga y José María Vigil, *Espiritualidad de la liberación*, Ediciones Paulinas, Santa Fe de Bogotá, 1992.
- Manuel Castells, *La era de la información, Tomo 1, La sociedad red, Siglo XXI*, México, 1999.
- Durvan, *Diccionario de la Lengua Española*, Durvan de Ediciones, Bilbao, 1966.
- Anthony Giddens, *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid, 2000.
- Max Horkheimer, “Sociología y filosofía” en *Sociológica*, Taurus, Madrid, 1979, pp. 9-21.
- Scott Lash, *Sociología del posmodernismo*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.
- Georg Lukacs, *Historia y conciencia de clase*, Grijalvo, México, 1969.
- Alain Touraine, *Podremos vivir juntos*, FCE, México 1997.



Optimismo y pesimismo

en jóvenes universitarios

(recursos para afrontar la vida)

Juan Manuel Torres Vega

JUAN MANUEL TORRES VEGA
Licenciado en Psicología por el
Iscytac (hoy ULSA Laguna). Académico del Departamento de Humanidades de la UIA Torreón.

LA DEPRESIÓN EN NUESTRO CONTEXTO

En México, los trastornos individuales más comunes son la depresión, las fobias y la dependencia al alcohol.

Entre los varones esta dependencia es el problema más común mientras que en las mujeres es la depresión (Medina-Mora *et al.* 2003).

La depresión se va reconociendo como problema de salud pública, así se percibe en los Estados Unidos (Regier *et al.* 1988) y en la Gran Bretaña (Paykel, Hart y Priest, 1998), aunque aún se subestima su impacto sobre el sufrimiento personal y la economía familiar y comunitaria. La Organización Mundial de la Salud (OMS) establece su atención como prioritaria, asumiendo que, “para el año 2020, la depresión será la primera causa de baja laboral en los países desarrollados y la segunda enfermedad más frecuente en el mundo”.

Se trata de un trastorno anímico común, grave, altamente tratable y curable. Afecta dos veces más a las mujeres que a los hombres. El riesgo de contraerla aumenta de 2 a 3 veces cuando hay antecedentes familiares de depresión. La edad de más alto riesgo va de los 25 a los 44 años de edad, etapa de mayor productividad laboral

y de maternidad/paternidad (SERSAME, 2002).

En México, la prevalencia es de 12% en la población estudiada y el índice de recurrencia es del 59%. Los cuadros moderados presentaron la mayor tasa con 48.1, los severos alcanzaron el 30.8 y, finalmente, los episodios leves un 21.1 por cada 100 casos. Las mujeres buscan más ayuda que los hombres y sólo el 20% de quienes solicitan ayuda lo hacen con profesionales de la salud mental. Los trastornos depresivos ocuparon el décimo tercer lugar entre las principales causas de pérdida de años de vida saludable. Entre los jóvenes, la depresión incrementa el riesgo de alcoholismo, abuso de drogas y suicidio. En México, el grupo de 15 a 19 años es el que presenta una tasa mayor de suicidios. Los varones presentan la tasa más alta de suicidios consumados y las mujeres de intentos de suicidio (SERSAME, 2002).

La depresión es un desorden que casi siempre se presenta de manera oculta, con fatiga crónica, dolor o quejas somáticas no específicas. El estado depresivo puede manifestarse como indiferencia o flojera, incomodidad, “nervios”, agitación o irritabilidad.

PROPÓSITO DEL ESTUDIO Y DESCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Buscando colaborar en la prevención de la depresión dentro de la comunidad UIA Torreón, se diseñó una investigación en la que participaron 58 personas —alumnas de nivel licenciatura en el área de educación—, en un estudio controlado para examinar el impacto de un taller sobre fortalezas personales en los niveles de optimismo y pesimismo de las participantes, aspecto importante para ubicar la presencia y la posibilidad de depresión. Del total mencionado, las personas que completaron las dos aplicaciones del instrumento de evaluación se incluyeron en la muestra (45 en total).

Nuestra hipótesis asume que las personas que viven la experiencia de la intervención grupal incrementan significativamente sus niveles de optimismo.

La intervención consistió en la vivencia de un taller sobre fortalezas personales, taller que se ofreció a quienes voluntariamente aceptaron participar en él (7). Las personas que no participaron en el taller integran el grupo control (38). El taller se ofreció durante cuatro semanas, con una sesión de dos horas a la semana, y cubrió los siguientes aspectos:

1. Fortalezas personales.
2. Modelo ABCDE (adversidad, «bondades», consecuencias, desacuerdo y estabilización).
3. Habilidades sociales (asertividad y negociación).
4. Habilidades para la solución de problemas (pensar antes de actuar, revisar diferentes perspectivas, ubicar metas y alternativas de solución, discernir y volver a intentar en caso necesario).

INSTRUMENTO

“The Attributional Style Questionnaire” (Seligman, 1998) es un instrumento que permite obtener un perfil de los

niveles de optimismo y pesimismo en la persona. Está integrado por 48 situaciones ante las cuales la persona elige una de las dos respuestas disponibles, aquella que vaya más de acuerdo con su propio estilo de comportamiento.

Mide cuatro dimensiones de la forma en que una persona explica o asume los hechos positivos y negativos de la vida. Dichas dimensiones son:

1. *Grado de permanencia*

Es la dimensión temporal de un evento, que tiene dos rangos básicos.

Uno, aquel que es de corta duración en el tiempo y que suele cambiar rápidamente (por ejemplo: “perdí mis llaves hoy, pero no hay problema porque puedo mandar hacer una copia”).

Dos, aquel que es de larga duración en el tiempo y que no suele cambiar rápidamente (por ejemplo: “perdí mis llaves hace tres meses y no puedo dejar de agredirme por el error tan grave que cometí”).

2. *Grado de afectación*

Es la dimensión espacial de un evento, que tiene dos rangos básicos.

Uno, aquel que afecta sólo el área involucrada (por ejemplo: “perdí mis llaves, pero luego disfruté mucho del día de campo y de la lluvia que cayó”).

Dos, aquel que afecta una o más áreas además de la involucrada (por ejemplo: “perdí mis llaves y todo mi día se echó a perder: no me gustó el día de campo y ‘de pilón’ hasta llovió, todo se mojó”).

3. *Nivel de esperanza*

Es la dimensión futura de la reacción ante un evento, que tiene dos rangos básicos.

Uno, aquél donde la persona asume la esperanza de un mejor futuro (por ejemplo: “ya verás que pongo más cuidado con las llaves”). Es la esperanza.

Dos, aquél donde la persona asume la desesperanza ante el futuro (por

ejemplo: “ya me conozco y es imposible, por más que cuide las llaves las volveré a perder”). Es la desesperanza.

4. *Estilo de apropiación*

Es la dimensión personal de un evento, que tiene dos rangos básicos.

Uno, aquél en donde la persona se asume como causa del suceso (por ejemplo: “no tengo remedio, yo tengo la culpa de la pérdida de esas llaves”).

Dos, aquel en donde la persona atribuye a otras personas, o a las circunstancias, la causa del suceso en cuestión (por ejemplo: “sentía tanta tensión, con esa prisa y los gritos de todos, que al final no supe dónde quedaron las llaves”).

ANÁLISIS DE DATOS

Los datos se analizaron desde dos perspectivas: siguiendo el protocolo de revisión de Seligman (1998) y desde un acercamiento estadístico. Se obtuvieron datos antes y después del taller con el fin de comparar ambos momentos tanto entre el grupo de intervención y el grupo control como al interior de cada uno de dichos grupos.

REVISIÓN DE SELIGMAN

Se calculó el nivel de optimismo y pesimismo de las dos aplicaciones del instrumento de evaluación.

Primera aplicación (previa al taller)

El grupo de intervención aparece con un nivel más alto, respecto al grupo control, en tres de los diez factores. Por su parte, el grupo control supera en uno de los diez factores al grupo de intervención. Los niveles de optimismo y pesimismo son similares en ambos grupos.

Segunda aplicación (posterior al taller)

Con respecto a sí mismo, el grupo de intervención tiene mejoría en cinco de los diez factores. En cuanto al grupo control, no muestra cambio y permanece en los mismos niveles de la

primera aplicación. Es notorio el diferencial en el grupo de intervención. El taller es un factor importante. Al comparar ambos grupos, el grupo de intervención supera al grupo control en siete de los diez factores. Los niveles muestran una diferencia significativa.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se calculó la media, la desviación estándar y el nivel de significancia de los puntajes obtenidos en las dos aplicaciones del instrumento de evaluación.

Primera aplicación (previa al taller)

En general, se obtuvieron diferencias no significativas entre ambos grupos. Este resultado permite apreciar un nivel semejante en las personas que integran la muestra.

Segunda aplicación (posterior al taller)

Se obtuvieron diferencias no significativas al interior del grupo control, resultado que revela la permanencia de los niveles iniciales en las personas que no participaron en el taller. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en dos de los diez factores involucrados al interior del grupo de intervención. Se trata de un cambio parcial con respecto a las totalidad de las dimensiones involucradas, mismo que puede atribuirse a la intervención.

Se ubicaron diferencias estadísticamente significativas en seis de los diez factores involucrados (entre ambos grupos). Se confirma la diferencia significativa y la participación en el taller como un factor alentador en la elevación de los niveles de optimismo y en el control de los niveles de pesimismo.

CONCLUSIONES

Nuestra realidad ubica la depresión como un problema significativo dentro de la salud pública y los jóvenes son una población en riesgo. Los resultados de esta investigación concuerdan con los planteamientos de Seligman

(1998) en el sentido de que una intervención que resalte las fortalezas de la persona incide sobre los niveles de optimismo y pesimismo, factores significativos en la prevención de la depresión.

El hecho de realizarla con jóvenes universitarios mexicanos permite vislumbrar la posibilidad de apoyar su desarrollo durante el tiempo de su formación profesional, ello con la oferta de talleres específicos sobre las fortalezas personales.

Los datos arrojados mueven a seguir investigando en los factores subyacentes al fenómeno de la depresión, a fin de ubicar con mayor precisión las variables que pueden ser modificadas para cambiar la tendencia depresiva en los jóvenes. Es una base significativa para el diseño de programas de prevención y un aporte para integrar estrategias de tratamiento dentro de la psicoterapia.

Los resultados de esta investigación se verán complementados al desarrollarla con una población mayor, considerando las diferentes carreras y personalidades que integran al alumnado universitario. 

Puede dirigir sus dudas o comentarios a la siguiente dirección de correo electrónico:
juanmanuel.torres@lag.uia.mx

REFERENCIAS

Medina-Mora M.E., Borges G., Lara C., Benje C., Blanco J., Fleiz C., Villatoro J., Rojas E., Zambrano J., Casanova L., y Aguilar-Gaxiola, S. "Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México". *Salud Mental*, 26(4), 2003, pp. 1-16.

Paykel E.S., Hart D, y Priest R.G., "Changes in public attitudes to depression during the Defeat Depression Campaign", *The British Journal of Psychiatry*, 173, 1998, pp. 519-522.

Regier D.A., Hirschfeld R.M., Goodwin F.K., Burke Jr. J.D., Lazar J.B. y Judd L.L. "The NIMH Depression Awareness, Recognition, and Treatment Program: structure, aims, and

scientific basis", *American Journal of Psychiatry*, 145, 1998, pp. 1351-1357.

Seligman M.E.P, *Authentic Happiness*, The Free Press, New York, 2002.

_____, (1998). *Learned Optimism*, Pocket Books: New York.

_____, y Csikszentmihalyi M., Special Issue on Happiness, Excellence, and Optimal Human Functioning. *American Psychologist*, 55(1), 2000 pp. 5-183.

SERSAME (Servicios de Salud Mental), *Programa Específico de Depresión*, 2002, Secretaría de Salud, Consultado en diciembre de 2003 del sitio electrónico de la Secretaría de Salud de México: http://www.salud.gob.mx/unidades/conadic/depre_index.htm

Weissberg R.P. y Kumpfer K.L., Special Issue on Prevention That Works for Children and Youth. *American Psychologist*, 58(6/7), 2003, pp.425-490.



Las universidades y su problemática en el mundo

Leonor Paulina Domínguez Valdés

LEONOR PAULINA
DOMÍNGUEZ VALDÉS
Profesora de tiempo e investigadora en el departamento de humanidades de la UIA Torreón.

Todas las naciones anhelan tener universidades de clase mundial. Empero, con frecuencia no sabemos los requisitos con los que debe contar una universidad de esa categoría. Incluso confundimos el concepto de universidad y les llamamos así a aquellas instituciones que forman especialistas más o menos capaces en ciertas áreas del saber técnico.

Así, al revisar los catálogos de universidades podemos ver con qué facilidad se anuncian un sinnúmero de escuelas más o menos improvisadas que a su vez se “inventan” una divisa y un emblema y luego de haber hecho eso se promueven como universidades de “clase mundial”.

Este fenómeno no es privativo de nuestro país, lo encontramos con enorme frecuencia en Canadá y en la Unión Americana. En realidad, la mayoría de las instituciones de educación superior, son escuelas profesionalizantes, o bien, universidades de “clase nacional o regional”, con las características propias de una institución de esta naturaleza, mientras que las universidades de “clase mundial” son cada vez más elitistas y selectivas al tiempo que mucho más ricas que las universidades nacionales y regionales.

Si bien en el siglo XIX John D. Rockefeller solía decir que para fundar una universidad tan prestigiosa como Harvard era necesario invertir una suma de aproximadamente cincuenta millones de dólares y cultivar un sedimento científico-cultural de más de doscientos años, hoy día, en virtud del vertiginoso avance de la técnica, en un lapso de sólo dos décadas hemos asistido al florecimiento de una universidad de “clase mundial” como la de Chicago y con una inversión solamente un poco superior a los cincuenta millones de dólares, mismos que fueron donados una vez más por la familia Rockefeller.

En la actualidad, las instituciones de educación superior se han convertido en empresas mucho más complejas y competitivas entre sí (que no forzosamente competentes) y su manejo y administración se ha burocratizado enormemente, con lo cual los costos de operación se han elevado en forma substancial. Esto ha provocado un fenómeno de encarecimiento de los costos de inversión en la creación de universidades de “excelencia”, de tal manera que actualmente se estima necesaria una inversión inicial de aproximadamente quinientos millones de dólares

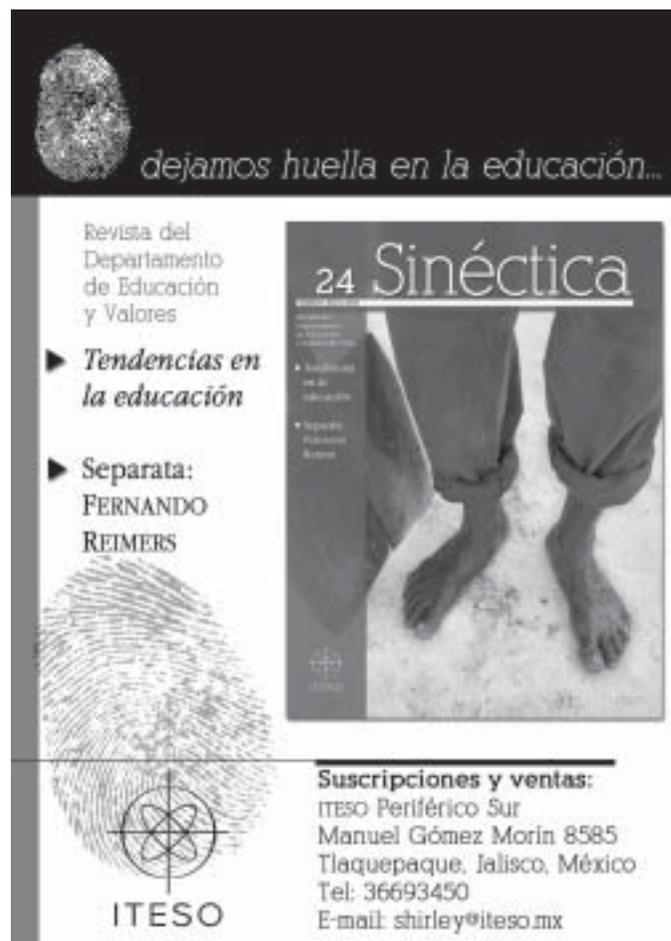
(ver: Altbach; 2003, p. 5). para la creación de una universidad con las características de Harvard, Yale, Chicago, Manchester, Lovaina, Friburgo o la UNAM.

Evidentemente no existen muchas universidades de “clase mundial”. El acceso a las diversas instituciones de educación superior se ha estratificado y diferenciado cada vez más. En los Estados Unidos de Norteamérica, la asociación de Universidades Americanas es ciertamente un club para las elites, y no agremia a más de cincuenta universidades. En Europa la situación no es diferente, aún cuando en Alemania todas las universidades son merecedoras del mismo trato, cuentan con el mismo presupuesto anual y tienen el mismo reconocimiento ante el gobierno federal.

A mitad de los años ochenta, las cuatro universidades más prestigiosas del mundo, a excepción hecha de las norteamericanas, estaban localizadas en países realmente pequeños. Estas son Cambridge y Oxford, París-La Sorbona y Tokio.

Actualmente existe una fuerte polémica en relación con los criterios que han llevado a los especialistas a establecer el escalafón para la ubicación de las diferentes universidades del mundo en términos de su calificación y prestigio, pero en virtud de que la discusión en torno a este asunto es tema obligado para contribuciones posteriores, me limitaré a la definición que aporta el diccionario en relación con este concepto: una universidad de “clase mundial” es aquella que está en los rangos superiores de puntuación en las diversas empresas mundiales de acuerdo a sus estándares de excelencia.

Las universidades se distinguen por la calidad e impacto del producto de la investigación y del avance que



dejamos huella en la educación...

Revista del Departamento de Educación y Valores

24 Sinéctica

Tendencias en la educación

Separata: FERNANDO REIMERS

Suscripciones y ventas:
ITESO Periférico Sur
Manuel Gómez Morín 8585
Tlaquepaque, Jalisco, México
Tel: 36693450
E-mail: shirley@iteso.mx

ITESO

producen en términos del conocimiento científico y de la comunicación y difusión que exista en relación con el mismo. Ciertamente, una condición *sine qua non* para la formación de investigadores de calidad consiste en la selección del profesorado en función de su calidad profesional y del dominio de la materia en la cual se desempeñan, ya que serán ellos quienes posteriormente formen a los nuevos cuadros de investigadores.

Con el fin de poder mantener un plantel académico de calidad, las instituciones de educación superior deberán mantener un clima organizacional favorable que garantice el desarrollo de las actividades académicas. Ello deberá incluir ciertas seguridades en el empleo (esto es lo que en los Estados Unidos y en otros países de occidente se conoce como *tenure*).

Si bien el quehacer académico es visto como un cierto tipo de vocación que hace menester una dedicación casi apostólica, hoy por hoy ello no implica que aquellos que han decidido dedicar su vida a dicho quehacer no vean en él una posibilidad de obtener logros económicos.

Existen diferentes formas mediante las cuales podemos establecer las jerarquías adecuadas en relación con el rango que deberá tener una universidad. No obstante, todo instrumento de clasificación converge forzosamente en relación con la cantidad y la calidad de sus proyectos de investigación.

Otra de las variables a considerar está directamente vinculada con los subsidios que cada universidad recibe con objeto de poder impulsar la investigación y con la importancia e impacto que el producto de la misma tenga en beneficio de la sociedad, o bien, de las empresas que contrataron los servicios de los departamentos de investigación de las universidades.

En realidad, una universidad se distingue de una “escuela profesionalizante” (College) justamente porque su actividad no está centrada en torno a la actividad docente con alumnos de pregrado (licenciatura), sino que la parte fuerte de su actividad está centrada en las labores de difusión en investigación del conocimiento y la generación de nuevos cuadros de profesionales de la técnica y la ciencia.

Una de las actividades fundamentales de toda universidad deberá consistir en el trabajo de los centros de extensión, de donde habrán de salir todas las propuestas de trabajo en relación con la promoción de la educación continua, misma que cumple con una importantísima función social en la comunidad de enclave de la institución.

En las universidades de la Unión Americana y del Canadá, son los centros de extensión las instancias desde las cuales se capta la mayor cantidad de recursos económicos que garantizan una economía saludable para la institución, así como las posibilidades de mejoramiento en la calidad de los servicios que presta, activos fijos, etcétera.

Para un universitario, la concepción del trabajo académico no se reduce al ejercicio docente. En realidad, en muchos casos la práctica docente es el resultado del producto de las labores de investigación y difusión.

En la mayor parte de las universidades públicas y privadas de nuestro país se piensa que la investigación es un lujo que éstas no se pueden permitir. Por lo menos no, cuando desde la perspectiva de las instancias administrativas existen asuntos urgentes por resolver: el pago de la nómina, pagos a los institutos de seguridad social, pago de impuestos, mantenimiento correctivo y preventivo y demás menesteres impostergables. Pero esto no debe ser un obstáculo para la instrumentación

de programas de investigación y la puesta en marcha de proyectos concretos de investigación aplicada e investigación básica. En aquellas universidades e institutos de educación superior en los cuales existen departamentos de investigación, los subsidios para la instrumentación de estos programas no constituyen parte del presupuesto institucional.

Los trabajos de investigación son un caso clarísimo de empresas sostenibles. Usualmente, el dinero para la realización de las mismas proviene de fundaciones, iglesias, consorcios empresariales y gobiernos estatales y federales que movidos por un interés particular aportan importantes sumas de dinero a las instituciones de investigación superior con objeto de obtener un diagnóstico o una clara apreciación del estado de una cuestión en general, o bien, una propuesta de solución ante un problema concreto.

Además, comúnmente en las universidades pequeñas no existe la cultura de la vinculación ya sea con otras universidades del país o bien del extranjero con las cuales se puedan hacer convenios de trabajo, y no se considera la necesidad de establecer relaciones con las diversas fundaciones del sector público y privado del país y del extranjero.

El enclaustramiento de las universidades las convierte en instituciones cuasimonásticas, alejadas de la realidad planetaria, encerradas en un entorno protegido, pero también irreal; son entonces empresas que no fluyen, se estancan, se disocian en el tiempo y en el espacio y con ellas se disocian también aquellos cuyas vidas transcurren en su interior.

Hoy por hoy, la posibilidad de establecer un contacto virtual permanente con colegas de otras universidades del país y del extranjero les ofrece

a algunos académicos la posibilidad de fugarse, de proyectarse, de abrirse y con ello evitar en lo posible el estancamiento.

La posibilidad del diálogo y el intercambio de opiniones por la vía virtual o tradicional libera al universitario de esa inquietante sensación que deja la cátedra después de cada sesión en la cual él se hace frente a una masa más o menos informe de adolescentes que acuden a la universidad sin mayor propósito que el de asegurarse un ámbito adecuado para la socialización y la postergación de su ingreso al mercado de trabajo.

En síntesis, ahí donde no se hace un trabajo serio de investigación, difusión y educación continua no existen las bases para pensar en un proyecto de universidad de “clase regional”, mucho menos de clase nacional o mundial y, si no hay tal, tampoco habrá auténticos estudiantes universitarios en las aulas y estudiosos en las facultades. En su defecto tendremos masas de personas que acuden a los campos escolares y cuadros de profesionistas (no profesionales) que repiten año con año las mismas historias, las mismas anécdotas, mientras se esmeran en demostrar que son propietarios de un supuesto saber. 🗨️

Octubre de 2003

REFERENCIAS

Phillip G. Altbach, “The costs and benefits of world-class universities”. *The Boston College Centre for International Higher Education*; Number 33.

*Artículo publicado (en inglés para EUA) en *International Higher Education. The Boston College for Higher Education Bulletin*. Number 32, autumn 2003, USA.

Callar y cultivar su propio huerto

Jesús Gerardo Segura Medina

JESÚS GERARDO SEGURA MEDINA

Saltillo, Coah, 1955. Pasante de la licenciatura en Filosofía por la UANL, Crítico de cine por la Universidad Iberoamericana ciudad de México, Licenciado en Letras Españolas, por la U.A. de C. Ha publicado varios poemarios y en narrativa e investigación *Historias de la Historia*, *Todos somos culpables*, *Quehaceres cotidianos de Coahuila*, *Yo siempre estoy esperando que los muertos se levanten*. *Nadie sueña*. *Coahuila Hoy* y *Cuarto tomo de la colección Signos para la Memoria*. Ha sido distinguido con numerosos premios estatales y con el nacional de narrativa erótica.

El viento de la madrugada entró por la ventana, tocó el cabello de David, movió algunos crisantemos del ataúd, y perdió fuerza en la salita. David levantó el cuello de su chamarra. Los labios delgados temblaron imperceptiblemente, y con ellos el bigote castaño. Se llevó la mano a la boca, cubrió un bostezo que le llenó de lágrimas los ojos. Vio los lamparones de luz en la pared.

La mano de Gabriel se posó en el hombro de David. “¿Quieres un taco?, vamos con Tarciso”. David negó con la cabeza moviéndola pesadamente, como si el hacerlo le provocara un dolor infinito. “¿Qué se quede Chuy contigo, por si se te ofrece algo?” David negó nuevamente, con menor fuerza. Gabriel se volvió mostrando el lunar de cabellos blancos sobresaliendo del cuello de la camisa, luego con pasos mullidos franqueó la distancia hasta la puerta y se perdió en la oscuridad.

David paseó la mirada por su pantalón. Se detuvo en las rodilleras. Estaban abombadas. De la bastilla pendían dos hilachos. Limpió los zapatos contra la pantorrilla contraria. Sólo brilló la zona de empeine. La puntera había perdido parte de piel, contrastando su grisura con el broche dorado. Más abajo el piso también gris. La superficie también fría. David siguió con la mirada una línea de juntura en los mosaicos, trepó un peldaño, continuó en esa dirección, llegó al segundo y tropezó con una ofrenda floral

de base plateada. Unos ángeles sostenían un florero. Del florero emergían ramas de follaje. El follaje guardaba una docena de crisantemos blancos.

De la punta de las flores saltó a la asa del féretro, recorrió la escena del Calvario repujada en el costado visible, se astilló con la incandescencia de las veladoras reflejada en el bisel del cristal de transparencia imperfecta por filamentos de polvo, esquivarlas de pétalos, pringas de una lágrima seca.

Dentro, el cuerpo de Rayo.

David contempló el ataúd cubierto de flores, iluminado apenas por la luz de las veladoras. El fulgor perdía intensidad a unos pasos del féretro dejando a David en una penumbra chiclosa. A su alrededor el silencio no lo quebraba el chisporroteo de las velas, ni el vaivén untoso de los cortinajes. Dio un suspiro largo, carente de significado, se persignó e inició un rosario vacilante. Murmuró algunas invocaciones, luego olvidó el propósito de la oración y regresó al silencio, sumergido en la nave inmóvil de la capilla, frente al ataúd de Rayo, hasta ayer su esposa, madre de los hijos que yacían en sus camas, derrumbados por el inacabable dolor de quedarse sin mamá.

Afuera la oscuridad lamía la vida de las plantas, de los grillos, de la tierra donde David depositaría a Rayo dentro de unas horas, cuando amaneciera. Afuera Gabriel, Chuy y Elías comían tacos con Tarciso. Afuera estaba la casa de David,

de doña Licha. Afuera estaba el cementerio con su boca abierta esperando a Rayo. Dentro, David se incorporó, estiró las piernas, se miró los zapatos, se sacudió un pétalo de rosa que el aire depositó en la chamarra. Se sentó, cruzó las piernas y perdió la mirada en el infinito. Los ojos estaban enrojecidos por llorar y vigilar cuándo se iban a llevar a Rayo, cuándo. Se levantó, caminó hasta el ataúd y volvió a murmurar, tal vez una oración, tal vez otra despedida. La miró largamente, sin alterar la respiración, sin un gesto en el rostro, con los hombros caídos y las manos abiertas.

Se santiguó, intentó una sonrisa que a la mitad se transformó en sorbo de nariz, un impulso mecánico para evitar que la excreción rodara bajo el bigote y, quizá, mojara los labios. Paseó la mirada por las ofrendas, tocó una hoja del follaje, pausadamente, con una lentitud acuosa que de pronto convirtió en movimiento vertiginoso para rascarse la nuca. Lo hizo primero con vigor, después con calma, como proporcionándose placer. Volvió el rostro hacia la breve nave de la capilla. Dos hileras de bancas largas, de madera, confundidos sus límites en la oscuridad; al centro el río seco de la alfombra y en el fondo la luz marchita de la cocina. En medio de todo, flotando, la soledad.

A las cuatro de la mañana David se quedó solo en la capilla ardiente, acompañado por Rayo que, dentro del ataúd, lucía sonrosada a fuerza de polvos faciales, sin un cabello postizo fuera de lugar, abrazada al ramo de tres alcatraces con que doña Licha intentara restablecer los 35 años que hasta ayer tenía.

A esa hora podía llorar, golpear el ataúd, patear, maldecir su suerte y la de Rayo, y la de sus niños, y la de su madre; en medio de la soledad podía reprocharle a Rayo las horas tan del recuerdo que desde ayer, a la una de la mañana, tragaría solo, en medio de la habitación sola

que lo esperaba. A esas horas, podía gritarle a Rayo la estupidez de dejarse atrapar por el cáncer inútil que los carcomió, a doña Licha, a sus padres, a Chuy, Elías, Gabriel, a la comadre madrina de Davidcito. Nadie estaba para atestiguar que por una vez, sólo una vez, David perdería el control y no entendería la muerte de Rayo, ni la aceptaba, ni lo entristecía, ni nada que no fuera esperar la carroza y el cortejo y depositarla en el panteón, donde se pudriera por abandonarlo, por traicionarlo, por irse con los ángeles a Dios sabe dónde; al reino de los cielos por siempre jamás. A esas horas, David se restregó los ojos, los empuñó, pasó una mano por el rostro, presionó cada sien con cordial y pulgar, tapó la boca con el puño impidiendo salir al aire que expelía. Las mejillas encanaron. Exhaló enérgicamente, se metió las manos a las bolsas del pantalón y caminó de regreso a la banca. Alguien, no lo recordaba, le dio, a la salida del hospital una tarjeta que había guardado en el bolsillo, y ahora tocaba. Lo extrajo y leyó: “Callar y cultivar su propio huerto”. VOLTAIRE

La sombra de Gabriel se perfiló en el pasillo. “Te trajimos una orden de huevo con jamón, por si quieres.” David lo miró largamente. “Y también café con leche, para que entres en calor.” Le sonrió. “Oye, ¿y esto?” David le mostró la tarjeta. “Es lo que te dio la cieguita que está en la puerta del hospital, pidiendo” “¿Y para qué?”, preguntó de nuevo David, por lo bajo. “No sé”, respondió Gabriel. “Te dijo que eran pensamientos para soportar el dolor, o para las horas de dolor.”

David inició una sonrisa que se trocó en llanto. “No le hagas caso, carnal —Gabriel lo abrazó—. ¿Quién es Voltaire? Nadie sabe. A lo mejor son frases que inventa la señora”. ☹

Saltillo, Coah., 20 de noviembre de 2003

Alguien escribe

David Lagmanovich

DAVID LAGMANOVICH

Nació en Córdoba, Argentina, en 1927. Estudió literatura española en la Universidad Nacional de Tucumán, institución donde también ha desempeñado una larga carrera docente. Obtuvo su doctorado en la Escuela de Lenguas y Lingüística de Georgetown University, especializándose en lingüística teórica y aplicada, y lengua española. Ha impartido cursos y conferencias en varias universidades argentinas; trabajó como profesor en Chile, México y Venezuela, y en importantes universidades norteamericanas. Su trabajo en Europa se ha desarrollado sobre todo en las universidades alemanas de Colonia, Berlín y Augsburg. En su amplísima bibliografía destacan *Oficio crítico*, *Notas de introducción a la literatura hispanoamericana*, *Estructuras del cuento hispanoamericano* y *Estudiar literatura*. Es director de la colección Cuadernos de Norte y Sur (Torrón-Tucumán) junto con Jaime Muñoz Vargas.

Escribe en el café
o en el refugio del autobús, entre inscripciones
pornográficas,
a la sombra de un naranjo, entre niñeras
que empujan desganadas sus cochecitos,
escribe en retazos de papel,
en los márgenes de suplementos deportivos,
a veces en una libreta ajada,
o frente a la pantalla del computador, en los momentos
de más calma, cuando nada hace suponer que en ese hueco
hay alguien que escribe
furiosamente.

Escribe para olvidar o tal vez para morir
escribe la escritura de su muerte y los signos de su olvido,
escribe sin cesar, en la llovizna
que empapa las paredes y sus propias notas,
escribe como si dependiera de ello su vida
escribe porque su vida
depende de la escritura.

Crecen en el cuarto
el rumor de la barba que crece
y el sudor de las axilas
pero él sólo sabe del perfume de una palabra
y del crecimiento desmesurado de un verbo
que extiende sus tentáculos en la sombra
y que después de usado
nunca volverá a ser el mismo.
Él, ella, escriben en su mundo
escriben su mundo para escribir el mundo,
hasta que se produzca una explosión
que ilumine el fracaso
y paradójicamente los redima.

Todo lo que quiero decir es que quien escribe
tiene un pacto de defensa mutua con la muerte.

2001

Lo que nadie dijo

Will Rodríguez

El periódico dijo que falleció por un paro cardíaco, durante el ataque; la gente aseguró que la violaron por puta, borracha y drogadicta. Lo que nadie dijo fue que cuando encontraron su cuerpo, tendido en una cama de motel, sonreía como nunca lo hizo en vida.

WILL RODRÍGUEZ
(Mérida, Yucatán, 1970). Colabora en revistas y suplementos culturales del país. Ha publicado *Catarsis de mar*, *Sueños de agua*, *Supervivencia del insecto* y *La línea perfecta del horizonte*; en coautoría, *Litoral del relámpago: imágenes y ficciones*, *Acequias de cuentos* y *Nuevas voces de la narrativa mexicana*.

Narciso y la muerta

Le amaneció velando el cuerpo que siempre deseó y que nunca fue suyo. Era la única mujer que se le fue viva, algo imperdonable para un seductor de primera. Luego de pensarlo un rato, decidió meterse al ataúd.

La oreja en el suelo

Hay quienes se excitan con revistas pornográficas o mirando con morbo a las mujeres en la calle. Yo no puedo hacer eso... estoy acostumbrado al erotismo del sonido. Si pego mi oreja al suelo puedo oír lo que sucede en el departamento de abajo. Escucho los

: jadeos de la vecina cuando recibe a
: sus amantes e imagino que soy yo
: quien provoca tal placer. Soy una especie de “voyeurista” auditivo. Total,
: no me queda otro remedio mientras
: no reciba mis córneas.
:

Camino sin manecillas

César Cano

En los anchos días de luz lenta
el tedio ahoga mi conciencia
me muestra cómo el reloj mancha de humanidad el tiempo y la rutina
cómo encrespa mis huesos en idilios de horas abortadas

La semana empieza con el festín del lunes
lame el baile crepuscular en días siguientes
termina con el unísono sabor a viernesanto
con el olor a puerta derrotada

Sólo tú, mujer, albergas en la carne
eres quién llena de instinto la estirpe
Ciega libérame de esta subsistencia ciega
de las sordas manecillas que manchan mis ojeras
y juntos desarmemos el tic tac que roe los dientes
que lastima el susurro de las piedra
invocando el naufragio de infiernos en la oscuridad
para caminar entre las sábanas sin manecillas que señalen hacia el sexo

Náufragos deseos

A *Claudia*

Hemos llegado a la noche neutra
donde el alba y la penumbra muerden el exilio de tus manos
donde labramos el inexorable anhelo y nos desnuda
Aquí, donde cada beso es un cálido golpe que deshoja nuestros cuerpos
que deshoja al tiempo
sin que ningún segundo ande suelto
y todo lo que nos rodea es quietud

Aquí, donde de tu boca a mi boca hay sólo cinco centímetros de deseo
de tierna alevosía
de espacios que pululan
tendríamos que asir nuestros espacios y cortarlos
cortar tu nombre de mujer
sofocarlo en la furia de mis ojos

Aquí, donde tu heráldico pelo
corre al sacrificio de anunciar su movimiento entre la siega de mis dedos

Aquí, donde el sabor a noche madura
gotea desde tus pechos
se desliza por tu cadera
y termina por fraguarse en tus muslos
donde los gemidos de mis manos se condensan

Aquí, con los tejidos de la noche
con nuestros cuerpos amordazados a cada gemir de los poros
náufragos de las profundidades del deseo

CÉSAR CANO

Estudiante de Derecho en la UIA Torreón e integrante del taller literario de esta institución. Ha publicado en la revista *Estepa del Nazas* y en los volúmenes colectivos *Mañana tampoco* y *Las lenguas dementes*.

El Canal de la Perla

y la investigación científica¹

Sergio Antonio Corona Páez

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ
Doctor en Historia por la UIA ciudad de México. Coordinador del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, sj, de la UIA Torreón. Autor de *San Juan Bautista de los González* y *Ríos de gozo púrpura*. Coordinador de la colección *Lobo Rampante* y editor del boletín electrónico *Mensajero del Archivo Histórico*. Becario de Conacyt. Recientemente fue designado académico correspondiente por México de la Academia Melitese Hispana.

Torreón, ciudad de la que me siento muy orgulloso porque en ella nací y he vivido, está por cumplir apenas un siglo desde que fue elevada a la categoría que ostenta. Bajo el signo de un nuevo paradigma historiográfico —sobre todo entre los jóvenes universitarios— se comienza a rescatar su pasado, tan desconocido todavía.

Cuando hablo de un cambio de paradigma historiográfico me refiero —con Thomas Kuhn— al cambio del modelo y de la metodología vigentes² de lo que significa escribir la historia. Me explico.

Tradicionalmente, la escritura de la historia en la Comarca Lagunera se ha referido mucho más a la anécdota que al documento. Se ha inclinado mucho más hacia la expresión literaria y a las funciones estéticas y del entretenimiento, que hacia la generación de nuevos conocimientos de los fenómenos sociales del pasado a partir de las fuentes primarias y secundarias mediante el uso de una metodología científicamente válida. Siguiendo este último modelo han habido casos de excepción en la Comarca, sobre todo bajo el impulso de investigadores con estudios formales en antro-

pología e historia, como fueron el doctor Luis Avaleyra y el licenciado Federico Elizondo con su famoso trabajo sobre la Cueva de la Candelaria, y otros casos aislados que no mencionaré en este momento. Una metodología científica de la historia requiere que toda afirmación sea probada por medio de documentos que se encuentren al alcance de cualquier otra persona que desee verificar la información.

Como diría el eminente historiador francés Henri Marrou, “La historia se hace con documentos, y sin documentos no hay historia”.³ Para matizar diremos que “documento histórico”, en su sentido amplio, es todo aquello que nos brinda información sobre el pasado, sea un texto, sean restos materiales o fenómenos naturales, como la formación anual de los anillos en los troncos de los árboles que nos permite elaborar calendarios de sequía y humedad de miles de años, o fechar construcciones por las vigas empleadas.

Sin embargo, el documento por antonomasia es el texto, el escrito que preserva el testimonio tal y como fue percibido en su época, sin ulterio-

res modificaciones. La primacía del texto sobre otras formas de documentos históricos es irrefutable, sobre todo desde el momento en que se ha reconocido —último tercio del siglo XX— que la esencia de la actividad social es la generación de significado, de sentido, de actos de comunicación.⁴

La investigación histórica basada en documentos orales y materiales, aunque limitada, complementa la investigación de textos. Examinemos sus funciones.

LA “HISTORIA ORAL”

La historia que llamamos “oral” o de entrevista es aquella que podemos rescatar cuando no existen documentos escritos —o cuando todavía no los hemos localizado— que testifiquen en torno al fenómeno que deseamos esclarecer.

Por naturaleza, la entrevista para recuperar la historia oral es una técnica que suple la falta momentánea o permanente de documentos y nos permite obtener al menos algo de aquello que nos interesa saber. El gran problema con la técnica de la entrevista es que mientras más alejado en el tiempo se encuentre el fenómeno a historiar, mayores serán las probabilidades de que la información que se nos proporciona esté afectada por el olvido, o por las reinterpretaciones, revaloraciones y nuevas y continuas experiencias del testigo. Peor aún, el declarante por sí solo no puede dar una visión completa e imparcial del fenómeno, pues —como bien dice Michel de Certeau— el sujeto de la historia o el historiador siempre hablan desde un lugar.⁵ La historia de la Revolución Mexicana no es la misma cuando la narran los peones o los dueños de haciendas. El testimonio está sujeto a la percepción del individuo, percepción que no puede desligarse de su propia

Suscripción nacional por 1 año \$ 180.00
Suscripción internacional por 1 año US \$28.00
Publicación Trimestral

Subida al Everest
Cuadrilátero
Platón, Hegel, Kierkegaard,
Nietzsche
Javier, misionero
Ser paz

48

Por favor enviar GIRO POSTAL ORDINARIO a:
Jorge Manzano, Admón. 39. Apdo. 39-129
44171 Guadalajara, Jalisco.

O depositar a la cuenta no: 56-50637614-9
Serfin sucursal La Paz y enviarnos un FAX
-fax (01-33) 3669 34 34 ext. 2975 de la ficha de depósito.

xipe totek
Filosofía y Humanidades, iteso, Guadalajara.

clase o grupo social. La historia de la Revolución Francesa sería muy diferente si la contaran —a partir de sus experiencias personales— los aristócratas de capitados. ¿Será menos real el testimonio del peón que el del hacendado? Ninguna de las dos versiones pueden ser elevadas de manera aislada al rango de historia general del México revolucionario.

La ventaja real de la historia obtenida mediante técnicas de entrevista —o historia oral— consiste en que si tenemos la suerte de toparnos con un buen testimonio, éste nos ofrecerá una aproximación a nombres, lugares y fechas. Esta información nos permitirá acotar nuestra búsqueda de archivo: ahorraremos innumerables horas de búsqueda inútil.

Sabremos con mayor aproximación por dónde debemos comenzar nuestra búsqueda documental. Si la historia oral es lo único que tenemos, siempre albergaremos las dudas que afectan a esta clase de testimonios: no hay confirmaciones documentales de los hechos, los hechos pueden estar olvidados, voluntaria o involuntariamente distorsionados porque pudo haber reinterpretaciones y revaloraciones, y porque la percepción del hecho estuvo condicionada por el lugar social que ocupaba el testigo durante el momento en el que ocurría el fenómeno en cuestión.

LA ARQUEOLOGÍA

La arqueología es una rama de la antropología que examina objetos del pasado con el fin de generar conocimientos nuevos sobre sociedades que han dejado restos materiales. La arqueología tiene la maravillosa posibilidad de mirar cara a cara no el pasado, sino a los restos materiales de sociedades del pasado. En ocasiones la búsqueda arqueológica tiene la suerte de estar entrecru-

zada con los textos históricos que permiten ubicar, identificar o explicar ciertos lugares, o que narran algo sobre la cultura de los grupos correlacionados con el sitio arqueológico.

Es muy común que la arqueología, a partir de los restos materiales y de la relación que éstos guardan entre sí, infiera, deduzca y proponga hipótesis. Por otra parte, puede ser muy difícil para los arqueólogos llegar a las certezas históricas en el caso de los pueblos ágrafos sin los posteriores testimonios que de éstos se escribieron.

Desde luego, para la arqueología hay grados de certidumbre histórica, de acuerdo a las evidencias encontradas. En Europa es muy popular hoy en día la investigación de los basureros medievales, ya que ésta es una actividad que permite establecer cuáles y cómo eran los objetos de producción y de consumo —es decir, la cultura material— de los asentamientos humanos de dicha época.

Pero no podemos negar que si se contara con los registros textuales detallados del comercio y consumo al mayoreo y menudeo, la información aportada por los arqueólogos se complementaría maravillosamente y sería puesta en perspectiva. Conoceríamos los nombres de las prendas, de los productos, de los objetos; su costo relativo, las preferencias de compra y de consumo, y un sinfín de datos que solamente los textos pueden aportar.

LA BÚSQUEDA DE ARCHIVO

El archivo histórico es el lugar privilegiado que preserva y cataloga textos antiguos de primera mano que pueden ser utilizados por los investigadores para generar nuevos conocimientos sobre fenómenos del pasado, sociales y hasta naturales. La elaboración y uso de los catálogos permite a los historiadores de los fenómenos sociales o naturales

saber cuáles son los documentos significativos para la investigación que el usuario realiza. Debemos advertir que no todos los documentos que dan cuenta del pasado de Torreón se encuentran en los llamados archivos históricos: otros archivos, como el registro público de la propiedad, las notarías, registro civil, ministerio público y parroquias son de enorme importancia para la investigación de fenómenos sociales del pasado.

El joven investigador Carlos Castañón Cuadros, cuyo interesante libro prologué, es un buen ejemplo de lo que significa trabajar bajo el nuevo paradigma que mencionamos al principio. Ha entendido con toda claridad que el trabajo de archivo no tiene por qué limitarse al de una simple biblioteca o museo. De manera acertada comprende que los documentos no son meros objetos antiguos expuestos a la vista de los usuarios. Aceptó el reto de interrogar a los textos sobre el canal de la Perla, que es el tema de esta su primera investigación. Armado con la perspicacia de un verdadero historiador, entendió claramente el principio básico de que no hay textos sin contextos. El canal de la Perla fue una obra que se realizó en una sociedad agrícola del siglo XIX, cuya existencia, dimensiones y funciones se explican a la luz de su propio tiempo, lugar y circunstancias.

Esta misma perspicacia le ha permitido entender que en la actualidad los torreoneses estamos en peligro de considerar que el canal siempre estuvo ahí, o mejor aún, que Torreón siempre estuvo sobre el canal. Juzgamos equivocadamente desde nuestro presente buscando explicaciones que no son sino conjeturas, y así estamos dispuestos a admitir que el canal de la Perla lo construyeron los chinos para escapar de las persecuciones étnicas; o que qui-

zá comunicaba dos parroquias; que si lo construyeron para escapar de ataques indios. Del consenso de los equívocos surgen los mitos.

Contra los peligros de la historia anecdótica o mítica carentes de una firme base documental, se impone la investigación seria, científica. Escuchemos las voces de nuestros antepasados que nos hablan desde el papel y la tinta y nos explican un mundo que ya no existe y que no podremos conocer ni entender sin su ayuda y guía. No corramos el riesgo de escribir la historia de lo que nunca existió. 

¹Texto escrito para la presentación del libro *El canal de la Perla. La Laguna en el ámbito regional: agua, irrigación y economía en los siglos XIX y XX*, de Carlos Castañón Cuadros, obra galardonada con el Premio universitario “Braulio Fernández Aguirre” de la Universidad Autónoma de Coahuila por mejor investigación en el área social.

² Thomas S. Jun, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1971.

³ H.I. Marrou, “La historia se hace con documentos, lo mismo que el motor de explosión funciona con gasolina”, en Guillermo Zermeño Padilla, (compilador) *Pensar la Historia. Introducción a la teoría y metodología de la Historia (siglo XX)*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 1994.

⁴ A esta situación se le denomina “paradigma lingüístico”.

⁵ Michel de Certeau, “La Historia como producto de un lugar” en Guillermo Zermeño Padilla, (compilador) *Pensar la Historia. Introducción a la teoría y metodología de la Historia (siglo XX)*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 1994.

Pablo Señeri “El Viejo”

y la predicación en las misiones populares

Verónica Zaragoza Reyes

VERÓNICA ZARAGOZA REYES

Licenciada en Historia del Arte y pasante de la maestría en Estudios del Arte por la Universidad Iberoamericana ciudad de México. Profesora-investigadora del Museo Nacional del Virreinato, INAH.

Para una historia de la predicación novohispana es necesario volver los ojos a los textos que servían de inspiración o ayudaban a la confección de los sermones que los predicadores leían en distintas ocasiones del año litúrgico o los días de fiesta. Los fondos bibliográficos antiguos guardan una larga lista de retóricas y sermonarios que constituyeron el *corpus* intelectual al cual se debía acudir. Entre los autores que destacan en estos fondos, por la gran cantidad de ejemplares que actualmente se conservan, se ubica Pablo Señeri “el Viejo” (1624-1694), jesuita italiano que durante 26 años se dedicó a predicar en las misiones internas o populares¹ de su país.

Hay que recordar que el fin último del predicador era su ministerio, pues según las enseñanzas del Hijo de Dios —que habían quedado escritas en el Evangelio— tenía que enseñar y “mover” a los oyentes; es decir, convencer al pecador que se convirtiera en justo y que el justo conservara dicha justicia y santidad hasta llegada la hora de la muerte.² Sin embargo, parece que esta premisa no se llevaba a cabo en la Europa católica de la edad moderna, pues algunas órdenes religiosas y congregaciones de padres iniciaron las “misiones populares” con el fin de llevar su ministerio a los pueblos donde imperaba la ignorancia religiosa y moral entre sus habitantes. Para obtener resultados, en un corto periodo de tiempo recurrieron a la creación de un método dentro de las misiones que incluía la predicación, la instrucción, los ejercicios de penitencia y piedad, así como la confesión y la comunión. Estas misiones, según Ma-

jorana, se caracterizaron por sus objetivos y la manera de alcanzarlos.³

Una de las participaciones más activas en las misiones populares fue la de los jesuitas italianos que, además, introdujeron un carácter teatral y espectacular en dichas misiones. Y dentro de la Compañía fue Pablo Señeri “El Viejo” uno de los que iniciaron una nueva forma de predicar a través del uso de la penitencia pública.⁴ A continuación daremos algunas noticias sobre los modos persuasivos utilizados por este jesuita en la predicación y algunas de sus propuestas en su obra literaria.

Según Joseph Massei,⁵ su biógrafo, antes de ingresar a la Compañía de Jesús el joven Señeri estudió en el Seminario Romano y una vez dentro de la orden tuvo como maestro al célebre predicador Juan Pablo Oliva, quien fungió como maestro de novicios. Una vez aceptado por los jesuitas estudió retórica y filosofía y al término de esa instrucción lo destinaron a enseñar “las letras humanas” por tres años. En el mismo periodo tradujo del latín al italiano “la segunda Década de las Guerras de Flandes” que una vez terminada y con el apoyo de sus superiores fue enviada a imprenta. Massei señala que el fin último de esta traducción era “hacerse dueño de la lengua Toscana, y de este modo echar los cimientos para el sagrado ejercicio de la predicación” pues desde pequeño había mostrado gran inclinación a esta materia. Es así como sus profesores y compañeros lo animan a esta empresa y poco tiempo después de ordenarse sacerdote dio inicio a la composición de los sermones de Cuaresma ayudado por “la lección de la Divina Escritura,

y de los Santos Padres, junto con extraordinaria, y vigilante diligencia” de *De Oratore* del latino Cicerón, “para aprender los modos mas eficaces de convencer el entendimiento, y de excitar la voluntad”. Una vez concluida esta labor, se dedicó a predicar en las misiones de diversos pueblos y ciudades italianas.

Por mandato de sus *Constituciones*, los jesuitas tenían la obligación de salir de sus casas y colegios “de dos en dos”⁶ hacia plazas, pueblos y aldeas pequeñas a predicar doctrina. Eran enviados “como pobres” y el fin de dichas misiones era “la salvación de las almas”. En opinión de Herrero Salgado, estos religiosos se diferenciaban de los predicadores de la ciudad ya que “el clero ilustrado no se dignaba predicar a analfabetos y rústicos, incapaces de comprender las sutilezas de sus sermones”.⁷ De acuerdo con el fin que se perseguía, los temas más recurrentes en la predicación eran la confesión general, el juicio final, el infierno, el sexto y noveno mandamientos, el amor a los enemigos, la muerte y recomendación del alma, la fealdad del pecado, los que callan los pecados, así como la devoción de los pobres, de las ánimas y de la gloria.⁸

Según su biógrafo, el padre Señeri se instalaba en un sitio fuera de los pueblos o ciudades y desde ahí se acercaba a los lugares vecinos a predicar a campo abierto. Su imagen en aquellos días era la siguiente:

El habito en que se dexaba ver, era una sotanilla corta, y gastada, el bordon en las manos, el Breviario debaxo del brazo, un pequeño Crucifixo pendiente del cuello, y el Rosario de Nuestra Señora del Cingulo, y sobre todo, caminaba siempre descalzo de pie, y pierna, costumbre que inviolablemente guardaba, luego que salía de los Colegios, hasta bolver a ellos, despues de cumplido el curso de sus Misiones...⁹

Majorana ha señalado la importancia que en estas misiones tenían la palabra, el cuerpo, los objetos, las imágenes, los lugares y en general los comportamientos colectivos¹⁰ con el fin de captar la atención del numeroso público y sembrar “afecto” y “devoción”. Es a través de esta premisa que debe explicarse la des-

cripción anterior que daba pie a sus encendidos sermones. Y continuando con el relato:

...subiendose el Padre al tablado, daba principio a su Sermon. De que calidad fuesen estos Sermones, solamente quien los oyó, puede bastantemente entenderlo. Basta dezir, que eran una pura substancia de Sagrada eloquencia, de razones eficacissimas, de vehementes afectos, de figuras vivissimas; y sobre todo, de un espiritu tan ardiente, y encendido, que parecia oir a un S. Francisco Xavier, quando predicaba en las Indias.¹¹

Estas imágenes (visuales y discursivas), a modo de tramoya o escenografía, eran dispuestas por el predicador con el fin de enseñar, deleitar y mover o persuadir a sus oyentes, uniendo retórica y teatralidad al mismo tiempo. Y continuando con el mismo propósito:

Los argumentos de estos discursos, eran de los mas solidos, que nos propone el Santo Evangelio; conviene a saber, de la necesidad de la penitencia, y el gran riesgo que corren, los que la dilatan hasta la muerte; de la gravedad del pecado mortal; de la terribilidad del Divino Juicio; de las penas inexplicables del Infierno; y de otros semejantes argumentos, muy a proposito para *dispertar los que duermen en el pecado, y para bolver el juicio a qualquiera, que por su desgracia le huviessen perdido*. Demas desto, en cada Sermon trataba siempre algunas materias particulares, y reprehendia alguna de los vicios mas comunes: el hurtar las almas a Dios con los escandalos, que enseñan, y provocan a otros a pecar; el callar por verguenza en la Confession los pecados; el fomentar odios, y enemistades; el quitar la hacienda, o fama agena; el exercitar aquellos bayles y juegos, que sirven de fomento a mil iniquidades.¹²

Sin embargo, Señeri estaba convencido de que la palabra sola no era suficiente para penetrar los corazones de los hombres, por ello ideó infligirse disciplinas públicamente:¹³

Muchas veces, en llegando al fin del Sermon, llevado de su ardiente zelo, y para dar a los oyentes exemplos, e incitarlos a la penitencia, se apretaba la cabeza con una corona de espinas, y

echándose al cuello una soga, se quitaba en un instante la sotana, quedando con otra sotanilla que tenía debaxo de la sotana superior, abierta por detras en las espaldas, y empuñando en la mano unas disciplinas de hierro, se azotaba con grande crueldad. Y no contento de el estrago, que hacia de sus carnes con los azotes, avia inventado otro instrumento mucho mas sangriento, y horroroso: [...] Pues con este instrumento se daba recios golpes en el pecho desnudo...¹⁴

Esta solución, inédita en las costumbres jesuitas, provocaba reacciones inmediatas en el público, pues iba dirigida a los sentidos y las emociones de la comunidad allí reunida:

Pondere aora cada uno, el sentimiento, que causaria en aquel grande auditorio, espectáculo tan lastimoso, sangriento, nuevo, y atroz. No se veía otra cosa, que lagrimas, todo el campo resonaba en suspiros, llantos, y gemidos, y en voces, que hasta el Cielo gritaban misericordia. Y este modo de predicar, y obrar tan estraño del P. Señeri, causaba tales efectos, que parecia casi imposible, no quedar cada uno vencido, y compugnido.¹⁵

Y aún iba más allá el jesuita, pues una vez terminado el sermón invitaba a los oyentes a disciplinarse o a ejercicios de penitencia y así transcurrían los días de misión hasta el fin en que se realizaba la comunión general. Así, este efecto de reciprocidad con el predicador que se generaba en el espectador convertía a todos los presentes en penitentes. Curiosamente, esta nueva práctica fue ampliamente aceptada por los jesuitas, pero únicamente dentro del ámbito de las misiones.¹⁶

Otros logros de la predicación eran: comulgar una vez al mes, desterrar el juego de los naipes, quitar el abuso de las coplas y canciones profanas en la juventud para introducir, en su lugar, cantos sagrados y el uso de ejercicios de piedad, entre otros, con lo cual, se decía, “quedaban santificadas las Diocesis enteras”¹⁷

El afán del jesuita por instruir a los cristianos para “cambiar sus costumbres” y “mudar de vida” también se refleja en la extensa biblio-

grafía que escribió durante los meses que las misiones lo dejaban libre. Tal es el caso de *El Christiano instruido en su ley*, obra en la que aborda “los principales Misterios, y Sacramentos de nuestra Santa Fe Catholica”, así como “los Preceptos de la Ley de Dios” con el fin de que el lector los conociera y condujera a través de ellos;¹⁸ otra más *El Incrédulo sin escusa*, dedicada a destruir la gentilidad y sus sectas;¹⁹ o *Maná del Alma*, una guía para llevar a cabo una correcta oración.²⁰

Al hablar sobre el beneficio que la predicación hacía en la lucha contra las sectas llega a declarar que “La Fé entra por el oído” y son los predicadores quienes hacen “el inmenso provecho” al pueblo cristiano.²¹ De ahí que preparara el tomo titulado *El Cura instruido*, obra “en que se muestra a qualquier Cura nuevo la obligacion que le incumbe, y el cuidado que ha de poner en cumplirla... para la mayor utilidad de las Sagradas Misiones”.²² Para nuestros fines, destacan dos capítulos que se incluyen en las “Adiciones” de dicho libro; el primero se titula “Preceptos que ha de guardar el Cura para hazer los Sermones”, texto compuesto por treinta y ocho apartados, que enseña brevemente el modo en que el cura dispondrá del sermón para su lectura; el tono de voz que deberá emplearse según el lugar y sección del sermón (exordio, narración, confirmación o epílogo) con el fin de exhortar al oyente; los gestos del rostro y la acción del cuerpo en el transcurso del mismo; así como algunos comentarios sobre el modo de componer cada una de las partes del sermón para mayor provecho; por ejemplo, recomienda usar palabras del tiempo presente pues “mas mueve la Pasion de Christo representada como actual, que referida como antes sucedida”. Para finalizar, propone los argumentos que han de usarse con el fin de “persuadir la virtud, o disuadir el vicio o otra cosa, que ha propuesto tratar el Predicador” e invita al cura a hacer uso de los tropos y figuras, que la retórica enseña, para “el adorno del estilo” y guiso del sermón.²³ Por otra parte, “Práctica de hazer el sermón” está dedicado a la composición y argumentación del texto.

Al mismo tiempo que se dedicaba a las misiones y a la redacción de sus obras, Señeri era invitado a predicar panegíricos a diversos púlpitos y así su fama se extendió, hasta que en 1692 Inocencio XII (1691–1700) expresó a los Superiores de la Compañía su deseo de nombrarlo predicador del Palacio Pontificio, labor que desempeñó hasta 1693. Después de una larga enfermedad, muere en 1694, a los 70 años de edad.²⁴

Desde los primeros años del siglo XVIII los jesuitas en España pusieron gran empeño en traducir su obra e imprimieron diversas ediciones en Madrid, Barcelona y Valencia durante dicha centuria. La difusión que tuvo en tierras novohispanas debió de ser amplísima ya que en casi todos los fondos conventuales que actualmente se conservan existen ejemplares de esa obra cuya influencia debió extenderse hasta bien entrado el siglo XVIII.

Sobre el estilo que ocupaba en sus sermones y que siempre recomendaba, por lo menos para predicar en las misiones y la Cuaresma, fue explicar las Escrituras de un modo sencillo y alejarse de las erudiciones profanas, pues si se dedicaban a “adornarlas a lo Gentilicio” le parecía “hazer agravio a las verdades Christianas que proponia”.²⁵ En cambio, instruía que el predicador debía ejemplificar con asuntos particulares dichas verdades cristianas para que el pueblo las entendiera y pudiera aplicarlas en la vida cotidiana.²⁶ 

¹ Estas misiones han sido bautizadas como “missions intérieures”, “misiones internas” o “missioni popolari”. Bernadette Majorana, “Une pastorale spectaculaire. Missions et missionnaires jésuites en Italie (XVIIe–XVIIIe siècle)”, en *Annales. Observatoires du religieux expériences, minorités, encadrement*, vol. 57, no. 2, mars-avril 2002, p. 298.

² Antonio Codornio, *Práctica de la palabra de Dios*, Gerona, s/e, 1753.

³ Estas misiones han sido ampliamente estudiadas. Para mayores referencias, B. Majorana proporciona una amplia bibliografía sobre el tema a pie de página. B. Majorana, *op. cit.*, pp. 297–298.

⁴ Otros jesuitas que llevaron a cabo dichas misiones por largos periodos fueron: Fulvio Fontana

(1648-1723), Antonio Baldinucci (1665–1717), Paolo Segneri “el Joven” (1673–1713) sobrino de “el Viejo”, Giovanni Battista Scaramelli (1687-1752) y Antonio Tomassini (1673–1713). *Ibid.*, p. 309.

⁵ Joseph Massei, *Breve compendio de la vida del venerable siervo de Dios el Padre Pablo Señeri, de la Compañía de Jesús, Predicador, y Misionero Apostolico en la Italia*. Este texto fue publicado en el mismo tomo de Pablo Señeri, *Concordia entre la quietud, y la fatiga de la oración*, Madrid, Imprenta de Alonso Balvás, 1733.

⁶ El término de “pobres” es explicado por el padre Jerónimo López de la siguiente manera: “Sin un pan entramos en el lugar, sin un pan saldremos de él; sin un cuarto hemos entrado y sin un dinero saldremos”. Herrero Salgado F., *La oratoria sagrada de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996, p. 262.

⁷ *Ibid.*, pp. 261-262.

⁸ *Idem.*

⁹ Joseph Massei, *op. cit.* p. 12.

¹⁰ B. Majorana, *op. cit.*, p. 299.

¹¹ Joseph Massei, *op. cit.*, pp. 19-20.

¹² *Idem.* Las cursivas son nuestras.

¹³ B. Majorana, *op. cit.*, p. 313.

¹⁴ Joseph Massei, *op. cit.*, pp. 19-20.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ “...la pénitence partagée met à égalité missionnaires et fidèles, tous pécheurs et tous pénitents devant l’unique Dieu incarné; le modèle du Christ crucifié, toujours présent en effigie, constitue la référence visuelle, verbale et affective de tout prêche et de toute action.” B. Majorana, *op. cit.*, p. 314.

¹⁷ Joseph Massei, *op. cit.*, pp. 31–42.

¹⁸ Pablo Señeri, *El Christiano instruido en su ley. Discursos morales, y doctrinales*, tomo II, traducidos por Juan de Espinosa Baeza Echaburu, Madrid, Imprenta de Alonso Balvás, 1733, Censura y aprobación del P. Maestro Joseph Lopez de Echaburu y Alcaraz.

¹⁹ Pablo Señeri, *El Incredulo sin excusa*, Parte primera, traducido por Juan de Espinosa Echaburu, Baeza Madrid, Antonio González de Reyes, 1715, Licencia del ordinario.

²⁰ Pablo Señeri, *Maná del Alma, o ejercicio facil, y provechoso para quien desea darse de algun modo a la Oracion*, Parte segunda, Madrid, a costa de Francisco Laso, 1717.

²¹ Pablo Señeri, *El Incredulo sin excusa*, p. 10.

²² Pablo Señeri, *El Cura instruido*, traducido por Juan de Espinola Baeza, Madrid, Manuel Fernández, 1717.

²³ *Ibid.*, pp. 379–384.

²⁴ Joseph Massei, *op. cit.*, pp. 61, 68.

²⁵ Pablo Señeri, *Quaresma*, tomo primero, traducida por Antonio de las Casas, Barcelona, Imprenta de Juan Piferrer, 1724, Prólogo del autor al lector.

²⁶ Pablo Señeri, *El Cura instruido*, p. 63.

Las trincheras posibles

El escritor en el proceso de creación y difusión de literatura

Vicente Rodríguez Aguirre

VICENTE RODRÍGUEZ AGUIRRE
Torreón, Coahuila, 1977. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila. Es autor del volumen de cuentos *Nafragio en tierra firme* (ICOCULT, 2003). Relatos suyos aparecen en las recopilaciones *Orfebrería de signos*, y *Enseñanza superior* (colección MM de la Dirección Municipal de Cultura de Torreón). Participó como ponente en el II Encuentro Latinoamericano de Escritores en Santiago de Chile. Es editor de la sección nacional/internacional del diario *El Siglo de Torreón*.

*Habla, nombra, exponte.
Sé como el dios que nos dio la lengua,
no como el dios que nos dejó mudos*

CARLOS FUENTES

Hablar sobre “Literatura, identidad latinoamericana y procesos de globalización”, hubiera sido imposible hace seis siglos, entre otras razones porque nuestros ancestros continentales y europeos aún no se encontraban y porque faltaban 37 años para que Gutenberg perfeccionara el proceso de impresión con caracteres móviles.

Los debates entonces eran otros, pero guardaban similitudes con éste: la historia tiene forma de espiral y a menudo nos reconocemos dando pasos muy cercanos a los que habíamos dado anteriormente.

En un contexto tan parecido y a la vez tan distinto al de entonces, otros asuntos nos preocupan, aunque de fondo son los mismos. Entre ellos está la modificación de los instrumentos culturales y del papel que juegan en nuestras sociedades. La aparición o modificación de estos instrumentos ha sido, históricamente, una sucesión de crisis de los modelos culturales en los que las causas se vuelven consecuencias que después vuelven a ser causas en un ciclo que actúa, como dije antes, en

una espiral que comenzó quizá con la aparición del lenguaje y al que se fueron eslabonando la escritura, la imprenta y la invención de instrumentos audiovisuales.

Es innegable que desde los primeros pasos los humanos hemos necesitado información para evolucionar y para preservar la vida. Para ello se hizo necesario descubrir el por qué de las cosas. Es esta información la que permite al hombre relacionarse con otros individuos y es de estas relaciones de la vida social de donde surgen sus comportamientos y los sistemas de valores que se transforman continuamente.

Uno de los efectos de la Revolución Industrial fue la capacidad de lograr una mayor difusión de los bienes culturales: grandes tirajes de libros, diarios y revistas. La avalancha provocada por estos efectos derivó, tiempo después, en la aparición de los medios de comunicación masiva, que ofrecen gran cantidad de información y datos a un número considerable de personas. Hijos y nietos del fenómeno son la radio, la televisión y la red de redes o internet.

Todo ello ha permitido la circulación de una enorme cantidad de obras culturales. La sola clasificación de estas

obras ha sido un imán de polémicas y desacuerdos, de afirmaciones y respuestas, génesis de clasificaciones y nomenclaturas. En nuestros días es preocupante la proliferación de publicaciones de muy bajo nivel y sin ningún valor estético. La investigadora de origen alemán Karin Bohmann mencionaba ya en 1990 la publicación mensual de más de 80 millones de ejemplares en México, considerando las historietas, revistas y otros folletines. En todo caso es clara la barrera que separa a estos productos representantes de la cultura de masas y a las obras que tienen una evidente intención literaria, así que éste podría ser tema de otro trabajo.

Es mucho más difícil caminar en el terreno incierto que como manglar se extiende entre la mejor literatura y los productos de una cultura media que suelen presentarse disfrazados de creaciones legítimas, pero que son en realidad meros elementos de consumo.

¿Qué criterios son útiles para separarlos? No se debe atender sólo a cuestiones de estilo, ya que los productos de esta *midcult* presentan en la forma una fachada estructurada con elementos de vanguardia, aunque la mayoría de las veces no se trate de una búsqueda real sino sólo simulada, una caracterización que utiliza estilos y recursos ya muy difundidos, dirigidos a un público heterogéneo evitando la experimentación. En muchos casos estos textos logran convertirse en éxitos de librería apabullantes, con ventas millonarias y la formación de públicos que emergen del ejército de lectores ocasionales.

Además, es arriesgado afirmar que una obra literaria es valiosa sólo cuando rompe esquemas anteriores. Aún cuando la experimentación es una inquietud que acompaña en muchos casos la intención genuina de crear, muchos títulos memorables han nacido del ejercicio de estilos ya desarrollados.

Por otro lado la intención de ruptura con esquemas anteriores no implica forzosamente un resultado con calidad literaria.

Como ya se mencionó, la difusión de obras a un nivel de masas surgió con la aparición de una sociedad industrial. No debemos olvidar que los productos culturales están sometidos a las leyes económicas que regulan la fabricación, la distribución y el consumo de los demás productos industriales, ya que este proceso está generalmente en manos de grupos que detentan el poder económico y que persiguen ganancias monetarias.

Aún cuando puede argumentarse la posibilidad de otros regímenes económicos, es innegable la existencia de criterios propios del grupo dominante que determinan o por lo menos sirven de guía para la publicación y distribución de literatura, atendiendo a intereses políticos. El escritor no debe, ni siquiera puede, ser ajeno a esta realidad. Lo que importa es cómo asume su papel dentro de la representación.

Pierre Bordieu nos advierte acerca del espejismo frecuente entre los creadores: el racismo fundamentado en la inteligencia. Afirma el sociólogo francés que existen tantos racismos como grupos que requieren una justificación para existir como tales, aunque hay formas muy sutiles y que se denuncian poco, quizás porque son ejercidas por quienes denuncian otras formas de racismo. Es el caso del racismo de la inteligencia: éste es ejercido por el grupo dominante cuyo poder reposa en parte sobre la posesión de títulos —como los títulos académicos— que son supuestas garantías de inteligencia y que en muchas sociedades han sustituido a los títulos antiguos de propiedad y nobleza.

Esto por supuesto se traduce en el acceso a las posiciones de poder económico y político. Una de las formas

bajo las que se presenta este fenómeno es el aparente carácter científico del discurso, dado el papel casi central de la ciencia en las sociedades actuales, y digo casi, porque en la gran mayoría de los casos la ciencia resulta sólo un aval para justificar otros fines. La situación empeora cuando se cae en el error —como poner ladrillos sobre cimientos mal contruidos— de basar la discriminación fundada en la inteligencia en los parámetros que los sistemas escolares miden bajo el nombre de “inteligencia”

“La clasificación escolar —dice Bourdieu— es una discriminación social legitimada que ha sido sancionada por la ciencia. La aparición de los test de inteligencia está relacionada con el momento en que con la escolaridad obligatoria llegaron al sistema escolar alumnos que no tienen nada que hacer allí porque no tenían ‘disposiciones’, no eran ‘bien dotados’, es decir, su medio familiar no los había armado con las disposiciones que supone el funcionamiento común del sistema escolar: un capital cultural y cierta buena voluntad hacia las sanciones escolares”.

Es fundamental observar esto, sobre todo en el caso de la enseñanza superior, ya que una de las funciones sociales de las universidades es legitimar el capital cultural incorporado de un individuo, es decir, que forman intelectuales.

¿Cuál es el papel del intelectual de los escritores? A través de su trabajo, son los intelectuales los que producen las representaciones del mundo social, una dimensión fundamental de la lucha política. Las clases existen dos veces, una vez objetivamente y otra en la representación social más o menos explícita que se forman los agentes, y que es una de las cosas que

están en disputa. Aquí es donde radica el compromiso del escritor: no olvidar que ésta tarea es una delegación global y tácita que la sociedad le hace, y propiciar a través de su labor creativa la circulación de ideas que contribuyan a conservar la dialéctica de la lucha de clases.

Este compromiso no es ni debiera ser exclusivo del momento creativo. Dije ya que la llamada “industria editorial” es un hecho industrial sometido a las reglas de producción y consumo. La participación de los autores en el proceso de publicación para los que la principal ganancia no es la monetaria, sino la producción de ideas o representaciones del mundo social junto con valores y aportaciones artísticas se traduce en la publicación de obras comprometidas. Ante el hecho irreversible del control de la reproducción y difusión de mensajes por grupos económicos, se necesitan escritores que busquen insertarse en el ciclo de producción de forma activa para modificar, desde las diferentes trincheras posibles, la naturaleza y la recepción de los mensajes en circulación. (A)

Cortázar | 1984

(a veinte años de su muerte)

Jaime Muñoz Vargas

Julio Cortázar fue el primer encuentro de mi vida como lector y, por qué no decirlo ya, como aspirante a escritor. Comencé a leerlo en 1983, gracias a una clase de literatura en la universidad. Saúl Rosales nos encargó comprar *Queremos tanto a Glenda* en la edición de Nueva Imagen, que todavía conservo. Las primeras páginas del argentino me confundieron un poco, pues yo no estaba acostumbrado a esas maromas con la estructura literaria, a esos pasadizos entre la fantasía y la realidad, tan caros para el gran cronopio. Poco a poco, primero por obligación, después con boquiabierto gusto, fui adentrándome en el mundo de *Bestiario*, de *Deshoras*, de *Final del juego*, de *Historias de cronopios y de famas*, de *Las armas secretas*, de *Alguien que anda por ahí*, de *Octaedro*. Sus cuentos fueron, y serán, la parte de su obra que mayor impacto estético causó en mi sensibilidad, pero en ningún momento desdeñé sus novelas, sus espléndidos ensayos y hasta su escasa y casi inconseguible poesía.

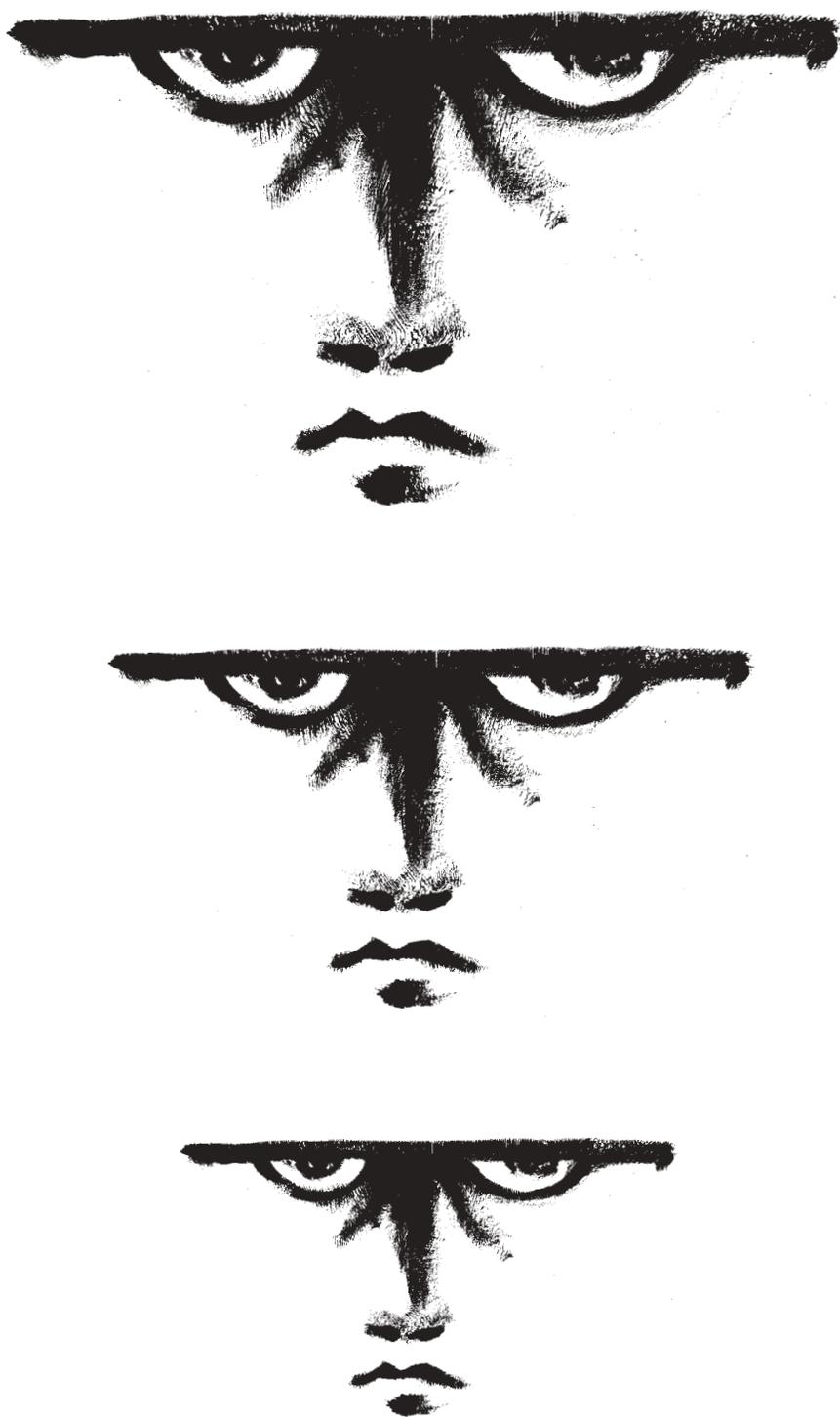
En febrero de 1984, el mundo de la literatura se enteró de que la muerte había llegado para el más audaz de los escritores latinoamericanos. Había naci-

do en Bruselas, Bélgica, en 1914, el mismo año en el que nació Paz. En ese instante no resentí tanto su partida. Apenas conocía *Queremos tanto a Glenda*, pero por ese curioso *shock* que produce la muerte de los grandes advertí que era universal la admiración por el autor de “Casa tomada”. A partir de entonces, con silenciosa veneración, leí suficiente crítica a su obra, conseguí entrevistas y, sobre todo, me zambullí ciego de fe en la mayoría de sus cuentos. Entonces gravitó en mí la magia de su pluma, la profunda impronta de sus piruetas, la tersa cadencia de su estilo, sus inolvidables personajes, la tremenda y cotidiana habilidad del argentino para hacer que lo común alcanzara siempre, en cada una de sus creaturas, una dimensión anómala, extraordinaria y bella.

Junto con la admiración me llegó su muy difundida biografía. Debido a que su padre desempeñaba funciones diplomáticas en la embajada de Argentina en Bélgica, allí nació Cortázar cuando ya sonaban los balazos inaugurales de la primera gran guerra. Apenas iniciada su infancia, a los cuatro años, el larguirucho niño pasó el

JAIME MUÑOZ VARGAS

Licenciado en Ciencias de la Información y candidato a maestro en Historia. Investigador en el Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, sj, y coordinador del Taller Literario de la UIA Torreón. Ha publicado, entre otros, *El augurio de la lumbre*, *Pálpito de la sierra Tarahumara*, *El principio del terror* y recientemente *Juegos de amor y malquerencia* editado por Planeta.



tiempo de mejor aprendizaje en Bánfield, suburbio de Buenos Aires que después, gracias a él, sería famoso en todo el mundo. Hizo estudios de maestro normalista y se desempeñó por algunos años en la provincia argentina. Mediado el siglo, hacia 1951 y con el amaneciente peronismo instalado en la Argentina, Cortázar cambió su hábitat y se estableció en París, ciudad que de hecho ya no abandonaría y en la que se ganó los bifés como traductor. Curiosamente, es en Europa donde la voz de Cortázar se afirma en su argentinidad y, al mismo tiempo, se entrelaza al cosmopolitismo de aquel mundo. En 1938 publicó *Presencia*, su primer libro, un poemario firmado con el seudónimo, muy pronto arrumbado, "Julio Denis"; una década después dará a la prensa *Los reyes* (1949) y a partir de ese momento su producción no dejará de aparecer y formará un concierto de cuentarios, novelas (*Rayuela*, 1963, sin duda su *Quijote*), ensayos, poemas y mecanos verbales de la más miscelánea originalidad y poderío expresivo. En todos los casos, el ludismo, el desafío de la forma, la mirada oblicua y la manipulación del tiempo serán las marcas de fábrica que servirán para afinar en su ejército de admiradores la noción de "lo cortazariano".

Dije hace algunas líneas que sus cuentos me parecen la zona más atractiva de su producción. Lo he afirmado en incontables ocasiones: Cortázar es, en cantidad y en calidad, gramo por gramo, el mejor cuentista latinoamericano de toda la historia (lo mismo digo sobre Vargas Llosa en el caso de la novela). Alfaguara los ha publicado íntegros, y basta un repaso distraído para comprender la grandeza de ese tramador de ficción breve. Su dominio del

género fue tal que, contra todo pronóstico, halló en cada uno de sus relatos una estructura inusitada, siempre fresca, inédita.

Su capacidad para ingresar al alma de los personajes, por otra parte, lo colocan como uno de los autores más profundos del siglo veinte. Sin ruido, sin amarillismo, tierna, humanamente, Cortázar lograba hacer de cada personaje un tipo memorable, un hombre edificado no de letras, sino corpóreo, totalmente carnal. Además, en medio del juego aparentemente inocuo, el argentino sabía embonar conflictos —sociales, políticos, culturales, estéticos— sin sofocar con panfletos sus historias.

Para mí hay cuentos memorables, y con toda intención he aludido a ellos, de manera subrepticia o abierta, a veces con epígrafes, en mis propios relatos. “Deshoras” es el que más me apasiona, y *Final del juego* representa, a mi parecer, el libro de cuentos más vigoroso salido de su ingenio. Eso no margina de mi predilección a otras treinta o cuarenta piezas de perfecta hechura. ¿Se le puede clavar un *pero*, por ejemplo, a cuentos como “La noche del Mantecquilla”, a “Ómnibus”, a “Reunión”, a “El perseguidor”, a la famosísima “Casa tomada”, al hermoso “Axólotl”? Lo dudo. Todas ellas, y muchas otras, son edificaciones verbales que fuerzan el elogio del lector avezado y exigente, como de hecho ocurrió y como de hecho ocurre hasta el momento, y así lo testimonia la amazónica bibliografía crítica sobre Cortázar.

Sabemos pues que en febrero del 84, en “su escondrijo de París” —como dijo Neruda—, murió Cortázar. Para entonces él era, me atrevo a asegurarlo, el autor más querido de la promoción que configuró el llamado *Boom* de la

literatura latinoamericana cuyos pilares fueron, sin duda e independientemente de la artificiosidad publicitaria que algunos todavía le achacan, García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa y el propio Cortázar. En 1985, ya con mejores datos al alcance, mi admiración por Julio (así, de tú, afectuosamente) era tan alta que yo sentía la nada vergonzante terquedad de imitar, siempre con deficiencias, sus aciertos. Era en ese momento el modelo más acabado de lo que yo quería escribir, y lo intenté. Luego, pasados algunos años, decreció ese empeño y otros autores (Carpentier, Vargas Llosa) llegaron para disputarle a Cortázar mi secreta devoción. Sin embargo, nunca lo han desplazado del altar. Allí sigue, allí seguirá Julio, ocupando con sus historias un predio muy amplio de mi gusto literario.

A veinte años de su muerte, en mí, en muchos, en casi todos, la obra del ilustre cronopio goza de cabal salud. Cortázar, como dijo alguien refiriéndose al prócer nicaraguense Carlos Fonseca, “es de los muertos que nunca mueren”. 

El mal de la página en blanco

Ricardo Coronado Velasco

RICARDO CORONADO VELASCO
Maestro en Ingeniería, maestro en Letras Modernas y candidato a doctor en Historia. Director del Departamento de Ciencias Físico Matemáticas de la UA Torreón. Ha publicado, entre otros, *Nocturnancia*, *Por las que van de arena*, *Los refugios de la memoria* y *Epistolario de un sueño*.

La página en blanco es una de las más terribles trabas a superar cuando comenzamos a escribir un texto. Nos sentamos frente al monitor de la PC, encendemos la máquina y esperamos resignados mientras el aparato realiza su calmada rutina para posicionar el *güin-dos* en la pantalla; luego, por medio de un botón, ordenamos la presencia del *guord* y aguardamos de nuevo, con la paciencia infinita de un lobo en acecho, la parsimoniosa entrada de la presa: la página en limpio, que mágica y cándidamente se deposita en la pantalla de la computadora. Hasta ese momento nuestra mente estuvo presta al asedio: las neuronas vibraban, esperando el instante de vaciar a chorro el montón de ideas que presionaban las paredes internas de nuestro cerebro en ebullición; los dedos sobre el teclado, como corredores en posición, esperaban el disparo que indicara el inicio de la carrera; el ánimo en ristre, listo para el combate; los ojos penetrantes, atentos al segundo en el que habrían de dirigir el asalto a la plaza, llenándola de letras y símbolos... Pero una vez que la límpida página aparece: ¡pum!, las neuronas se bloquean repentinamente y los dedos se paralizan y el ánimo se desploma y la vista queda fijada a un

punto invisible en el centro del monitor. La inicial actitud guerrera, agresiva, temible, dinámica y expectante se reduce súbitamente a la de un inofensivo y neutralizado autista en pleno éxtasis hipnótico.

Tal parece que es un mal que todos padecemos por lo menos alguna vez. Ya el escritor de oficio, ya el estudiante que debe preparar algún ensayo para su curso. La página en blanco se convierte en una enorme y nivea muralla que intimida el coraje del más ducho trepador.

No en balde escritores y profesores han dedicado muchas notas a cómo vencer este enemigo. Aquí simples aforismos, allá sesudos consejos, más acá sofisticados métodos; la cosa es que, para fortuna de los que sufrimos el embate del folio immaculado, abundan los conjuros contra este mal; excelentes herramientas indispensables en el taller de todo escritor.

El oficio de escribir, como todo oficio, exige tener a la mano una serie de utensilios, fórmulas y menesteres que faciliten la fábrica de un texto. Y así como en una carpintería conviven instrumentos precisos, profesionales, con toda una serie de aparejos raros, elaborados por el mismo artesano para

la solución de esos minúsculos pero cotidianos problemas de manufactura, que son despreciados por los fabricantes de grandes herramientas, así mismo, en el taller del escritor, una suerte de trastos, enseres y provisiones totalmente artesanales cohabitan con el poderoso procesador de palabras, con la *Palm* o la *Pocket PC*, con la *Lap Top*, con la versión electrónica del Diccionario de la Real Academia, o ya de perdido, con esa especie ya en franca extinción, la máquina de escribir.

En fin, aquí quiero compartir con mis queridos colegas del oficio de escribir algunos de los trucos que yo utilizo contra el mal de la página en blanco. Y no me refiero a aquellos escritores maduros, hechos y derechos. No. A ellos, al contrario, me acerco a pedirles consejo. Más bien me dirijo a los que, como yo, jóvenes o no tanto, están en continua formación y, por lo tanto, este intercambio de minucias favorece a nuestro inabarcable oficio de escribir. Por supuesto que ninguna de las artimañas que aquí menciono son de mi propia invención, ni de mi factura, ni tampoco sé con exactitud su origen; lo importante, en todo caso, es el invaluable servicio que prestan en los momentos de estreñimiento escriturístico al que nos someten las hojas vírgenes (¡y luego dicen que las vírgenes inspiran!).

Pues bien, vamos al asunto: ¿por qué ante la hoja en blanco no nos atrevemos a dar el primer paso, a cruzar el umbral? Por muchas razones. Acaso atribuyamos una de ellas a la falta de vena, la ausencia de inspiración. Otra, quizás, a que si bien sabemos qué es lo que queremos decir, no damos por dónde empezar. Trataré de explicar, pues, con la torpeza que me caracteri-



za, algunas de las mañas que permitan sortear estas dificultades.

Para el primer caso, la más común de las tretas es la *escritura rápida*. No sé si ésta sea la denominación correcta, pero al menos da la idea de la técnica: escribir de prisa. El asunto es evitar estancarse con la pluma al aire y la mirada perdida. No: hay que lanzarse a escribir ya, aquí y ahora; tirarse al agua sin más preámbulos, sin detenerse a pensar que puede estar fría. Porque escribir es llenar el papel de símbolos, emborronarlo. Todo lo que no se anota se pierde. Ni los recuerdos queridos, ni las ideas sutiles, ni los bellos pensamientos llegarán al lector si el papel no ha sido marcado con los signos de las palabras. “Que no pase un día sin que hayas escrito por lo menos una línea”, le decía el escritor romano Plinio a su alumno Lucilio.

¿Pero qué debo escribir?, te preguntarás. Lo que sea. Cualquier cosa que se te ocurra. Entiende que este ejercicio debes hacerlo cotidianamente (yo lo acostumbro en la primera media hora inmediatamente después de levantarme). Lo que escribas de esta manera no es para publicarse: se trata del entrenamiento habitual al que debes someter tu mente de escritor, como el que mantiene en forma a un deportista. No te detengas a pensar sobre qué escribirás: te desanimaría antes de comenzar; simplemente toma la pluma, la máquina de escribir o la computadora y comienza a escribir sin parar, durante por lo menos diez minutos. No te preocupes por la ortografía o la sintaxis, simplemente escribe, escribe y escribe.

Que tampoco te intimide la pregunta “¿por dónde empiezo?”: “el secreto para comenzar es no comenzar”, dice Stephen Leacock. Esto es, comienza

por el final, por el medio, por donde quieras, pero comienza.

Recuerda: el producto de este ejercicio no va encaminado a la publicación, aunque no descartes la posibilidad de que, pasado el tiempo, puedas rescatar alguna idea valiosa que, sometida al escrutinio de la crítica y al pulimento de la forma, sea digna de aprovecharse en un mejor texto.

En suma, el objetivo de este ejercicio es “mantener en forma tu pluma”, para que, llegado el momento de producir un texto más en serio, no se obstruya la tinta que convertirá en signos caligráficos tus pensamientos.

Ahora bien, a partir de estos sencillos ejercicios hay varios métodos más o menos complejos y eficientes. Yo recomiendo el libro *Escribir con poder*, de Peter Elbow. Este autor angloamericano sostiene la tesis de que el acto de escribir trae implícito un conflicto. Distingue entre el instinto de producción y el instinto corrector, y señala que ambos son necesarios para escribir, pero en distintos tiempos. Primero hay que dejarse guiar por el instinto de producción, luego habrá que darle cabida al instinto corrector. El lenguaje escrito tiene muchas más reglas que el lenguaje oral, y el instinto corrector exige que se tengan presentes esas reglas en el momento de tratar de producir las palabras. Escrito en 1973, sin embargo, el libro de Elbow ya apuntaba hacia el concepto de los cerebros izquierdo y derecho que se desarrollaría posteriormente.

Y en el mismo orden de ideas de la escritura como un hábito cotidiano, no hay que menospreciar la práctica del diario íntimo y la carta amistosa. El primero, como un registro regular de nuestra experiencia, mantie-

ne vigorosa la práctica escriturística (el propio Peter Elbow dice que la escritura es uno de los mejores regalos que podemos darnos a nosotros mismos). Además, la carta amistosa es una comunicación con un destinatario hipotético (que puede ser real, por supuesto) a quien abrimos nuestro corazón y pensamientos, obligándonos a cuidar no sólo el contenido, sino la forma en la que los expresamos.

Por otro lado, ahora discurramos sobre el otro caso: sabemos lo que queremos decir, pero no atinamos a darle un concierto a nuestro discurso. Aquí es muy útil el uso de los mapas mentales.

El concepto de mapa mental se basa en la organización de las ideas a partir de su asociación. En la mente no hay ideas independientes, únicas, desvinculadas. Toda idea se articula a un conjunto de otras ideas. Cuando evocamos una, aparece simultáneamente una suerte de vasos comunicantes que conducen a otras relacionadas más o menos cercanamente con la que invocamos, formando complejos ramilletes en nuestra mente. Así, si apelamos a la palabra casa, por ejemplo, el cerebro presenta a su vez las nociones de habitación, calor, niñez, padres, hogar... en fin, todas aquellas imágenes que solemos ligar con ese vocablo.

El método de escritura basado en los mapas mentales sigue el mismo principio. Se requiere solamente un lápiz, una hoja de papel del mayor tamaño manejable y una buena dosis de disponibilidad para soltar la imaginación. En el centro de la hoja se escribe el tema y se encierra en un círculo. Luego, semejante a una lluvia de ideas, se procede a escribir todas las

ideas que se ocurran asociadas a la central, distribuyéndolas alrededor de ella. En seguida, estas ideas se unen a la central por medio de líneas. El resultado es un primer ramillete. Este proceso debe controlarlo el lado creativo de nuestro cerebro; el lado lógico no debe interferir tratando de poner orden en ese caos primigenio. Terminado este paso, actuamos a la inversa: permitimos que nuestro lado lógico realice un primer intento de orden. Reagrupamos las ideas en subconjuntos regidos por ideas más generales. El resultado será un árbol cuyo tronco es la idea central, y cuyas ramas más gruesas son las ideas secundarias, que a su vez se ramifican en otras terciarias, y así sucesivamente.

Este acomodo gráfico es ya la imagen del esquema del texto. El orden de las ideas obedecerá a la distribución marcada por el mapa. En otras palabras, el mapa constituye el plano arquitectónico del texto.

En fin, podemos apelar a un gran número de muletillas para perfeccionar nuestro oficio de escribir. Unas más, otras menos efectivas, mas todas útiles. Pero ninguna hará por sí sola la magia de convertir los pensamientos en palabras. Eso sólo depende de nuestro fuego interior; de qué tan recóndita es nuestra necesidad de escribir; de la fidelidad que guardemos a esa "pasión solitaria". Rainer Maria Rilke lo expresó alguna vez: "Nadie puede dar consejo o ayuda. No hay más que un solo camino: entre usted mismo, busque la necesidad que lo obliga a escribir, examine si sus raíces penetran hasta lo más profundo de su corazón... Su vida, hasta en los momentos más indiferentes, los más vacíos, debe convertirse en signo y testimonio de tal impulso". 🌱

La antesala de un castillo

Miguel Ángel Espinoza

MIGUEL ÁNGEL ESPINOZA
Torreón, Coah., 1980. Egresado de la primera generación de la Escuela de Escritores de la Laguna “José Carlos Becerra”. A publicado en los medios de La Laguna; recibió mención honorífica en el concurso de cuento “Una historia con sabor a café”.

Desocupado lector: proponerme escribir un ensayo que trate de dilucidar el entramado de una obra tan fastuosa representa para mí un torrente de impresiones que desborda los límites de mi capacidad. Es por eso que para evitar enmarañarme con los hilos de tan hermoso tapiz, he decidido tomar sólo una hebra, aquella que sirve de antesala a este castillo de ironías caballerescas: el prólogo a la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*.

Me hubiera gustado tener, como el prologuista del Quijote, un culto amigo que acuda a mi rescate y me sonsaque de mi afán por claudicar ante esta empresa; un personaje gracioso y bien entendido que me aconseje referir, por ejemplo, que Lope de Vega menciona en una de sus cartas al duque de Sessa que Cervantes anduvo por Valladolid buscando quien le escribiera “los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse”,¹ sin encontrar a nadie “tan necio que alabe a Don Quijote”.²

—Podéis por ejemplo —habría dicho tal consejero— acudir a los latinicos del prólogo, dando vos su traducción y fuente desta manera: “*Non bene pro toto libertas venditur auro*. ‘No hay oro para pagar suficiente la venta de la libertad’. La frase no es de Horacio, sino de las *Esópicas...*”; y en el siguiente “*Pallida mors aequo pulsat pede paeperum tabernas regumque turres*. ‘Que la muerte amarilla va igualmente / a la cho-

za del pobre desvalido / y al alcázar real del rey potente’; Horacio, *Odas*, I, IV, 13–4. Traducción de Fray Luis de León”; en los extractos del Evangelio “*Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros*. ‘Por el contrario yo os digo: amad a vuestros enemigos’. *De corde exeunt cogitationes malae*. ‘De dentro del corazón salen los malos pensamientos’, citas de Mateo, V, 44 y xv, 19, respectivamente”; y desta última “*Donec eris felix, multos numerabis amicos. Tempora si fuerint nubila, solus eris*. ‘Mientras seas dichoso, contarás con muchos amigos, pero si los tiempos se nublan, estarás solo’, versos de Ovidio (*Tristia*, I, IX, 5–6), convertidos ya en lugar común. Quizá Cervantes los atribuye a Catón intencionalmente, ya que a éste último se le atribuyeron multitud de sentencias de tipo moral”. Y con esto mi querido amigo os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy.

Eso diría. O tal vez me apremie a citar y dar luz a los personajes famosos que en el prólogo se mencionan, a decir por ejemplo que el capítulo en el que se cuenta la historia de David y Goliat es el XVII de Reyes I, en la división antigua de la Vulgata, correspondiendo en la versión moderna al mismo capítulo, pero del libro de Samuel I; que la historia de Caco, hijo de Vulcano, quien robó los bueyes a Hércules mientras éste dormía, se cuenta en la *Eneida* de Virgilio (VIII, 185 ss.); que el obispo de Mondoñedo fue fray

Antonio de Guevara, y que la historia de las tres ramerías se cuenta en sus *Epístolas familiares* (LXIII) de 1539; que Ovidio nos cuenta sobre Medea en su *Metamorfosis* (VII, 1-452); que Homero en su *Odissea* no sólo nos habla de Calipso, quien tiene retenido a Odiseo en su isla (Canto I), sino que en el Canto X aparece también Circe, la otra hechicera que Cervantes atribuye a Virgilio por su aparición en la *Eneida* (Libro VII); que la obra de Plutarco a quien se alude en el prólogo es *Vidas paralelas*, en donde se cuentan las vidas y hechos de muchos generales; que el verdadero nombre de León Hebreo fue Judá Abravanel, autor de los *Dialoghi d'amore*, uno de los más importantes tratados de la erótica renacentista.

Estas y otras cosas podría haberme indicado dicho amigo oportuno, pero mi suerte no es la de un prologuista ficticio del siglo XVII. De modo que a falta de una aguda pluma que haga fluir cultivadas letras, he de recurrir a mi burdo teclado que vomita humildes caracteres.

* * *

He calificado al prologuista del *Quijote* de ficticio, y es desde dicho detalle que Cervantes empieza a refrescar el mundo de las letras de su época, al crear un personaje para que prologue por él la crónica de las aventuras sucedidas a tan ilustre caballero. “Por que yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote”.³ Se reconoce padre postizo, y lo es en dos sentidos: porque dentro del mundo que propone el libro, el mundo de don Alonso Quijano y de Sancho Panza, él únicamente recopiló y mandó traducir, cuando así se requería, los pergaminos y manuscritos del Cide⁴ Hamete Benengeli y otros autores, textos que contenían las crónicas de las aventuras de tan famoso caballero andante; pero también padrastro porque el autor real, el padre verdadero de la historia que prologa, es Cervantes mismo. Esto me trae a la mente un juego

similar que otro hombre de habla hispana llevó a cabo, sólo que casi cuatro siglos después. Un personaje literario de su invención, que dentro de la ficción sueña y crea a otro personaje, que a su vez sueña y crea a otro personaje.⁵ Claro que estoy casi seguro que Borges no ha sido el único que se ha adentrado en este juego de cajas chinas.

Otra de las innovaciones y particularidades de Cervantes en el *Quijote* es la manera en que su personaje ficticio nos expone el mencionado prólogo.

Lo primero que hace, como quien se siente tan mediocre para emprender determinada tarea, es disculparse antes de empezar. Nos dice cómo le gustaría que fuera su libro: “el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse”, medallas que, por supuesto, cuelgan por antonomasia de la cubierta de cualquier edición a este libro. Cervantes se excusa también con las condiciones que pueden fertilizar a las musas más estériles, arguyendo que qué se puede esperar de un hijo engendrado en la incomodidad y triste ruido de una cárcel, y poniendo como mejores condiciones “el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu”; considero que muy al contrario, si Cervantes hubiese tenido una vida tranquila, llena de fuentes y campos, en lugar de las duras vicisitudes de esa vida que fue apilando los cimientos de su libro, el *Quijote* no se hubiera convertido en lo que es hoy; ya que es heredero de la experiencia de vida de su autor y no de su capacidad retórica y su educación académica. Claro está que dada la esencia irónica que emana del libro, es fácil olfatear que Cervantes no hablaba con total solemnidad. No se si él estuviera consciente del eco que su experiencia vital hace resonar en su encumbrado libro, pero es evidente que sus disculpas iniciales no se basan en la mediocridad, sino que tienen la intención de conmovernos, de decirnos que tenemos

ante nosotros a un hijo seco y avellanado, un hijo feo y sin gracia alguna, lleno de faltas. Nos dice también que somos libres de juzgar al libro como queramos, que nadie nos reclamará por el mal que de él digamos, pero que tampoco seremos premiados por los encomios que le prestemos. Es como un pintor que llega ante nosotros con un cuadro cubierto por un velo, y nos adelanta que él no es tan buen pintor como quisiera y que su obra, aunque la ve perfecta, en el fondo sabe que no es tan maravillosa, y nos incita antes de develarla a que la juzguemos a nuestro antojo, reírnos de ella si sus pinceladas lo provocan, o mirarla con desdén y dar media vuelta, o rasgar con repugnancia su lienzo; en pocas palabras, que la pintura es nuestra, y que hagamos con ella lo que nos plazca. Eso nos invita a entrar en la obra con más libertad, sin las insinuaciones que, como en los prólogos de aquella época, e incluso en los de la nuestra, tratan de convencernos de que el libro que leeremos es muy bueno antes de llegar a leer la primera palabra.

Luego viene este amigo salvador, con el que entabla un diálogo, otro personaje que puebla el prólogo ficticio de Cervantes. No sé si nadie antes en ningún prólogo a introducido una plática entre el prologuista y un amigo que le ayuda a lograr su cometido; cuento sin embargo con la capacidad de asombro suficiente para maravillarme con un juego como el que Cervantes realiza: escribe un libro en el cual inventa un personaje ficticio para que nos cuente la historia de un caballero que supuestamente existió, pero que es también ficticio; pone a dicho personaje a prologar su libro, donde en dicha acción se disculpa por su incapacidad de llevarla a cabo; inventa entonces a otro personaje que llega al rescate de su prologuista, y los hace dialogar a medio prólogo sobre cómo se debe armar un prólogo, con lo que su prologuista concluye y sale a flote de aquel trance. Es un juego literario insólito, sobre todo considerando que fue realizado por un hombre que publicó su libro en 1605, hace prácticamente cuatrocientos años.

Otro detalle, oculto a la vista entre el tejido del prólogo, son las líneas que el anónimo salvador lanza a nuestro prologuista: “Y pues esta vuestra escritura no mira a más que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías”. Cervantes juega un papel doble: se pone la máscara de un recopilador y prologuista anónimo, para decirnos que nos contará las historias “reales» de un noble y famosísimo caballero andante, pero durante el prólogo cambia por un instante su máscara de prologuista por la del amigo, y con ella nos sonrío y nos lanza un guiño, diciéndose que todo esto es un juego, que lo único que busca es “derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros”. Un motivo que quedó enterrado bajo la *discreción*⁶ de las peripecias de nuestro amado hidalgo.

* * *

Concluyo así mi recorrido por esta antesala, esperando que mis comentarios hallan sido de ayuda, o que te hayan cuando menos movido a pensar y obtener las tuyas propias, así sea concordando o discordando con las mías propias; ya que tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor de ella, y como suele decirse comúnmente, que “debajo de mi manto, al rey mato”, todo lo cual te exenta y hace libre de decir de este ensayo todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeras de éste. ◉

¹ Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1605.

² Palabras exactas de Lope de Vega, la crítica completa fue como sigue: *...de poetas, no digo: buen siglo es éste. Muchos en ciernes para el año que viene pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a don Quijote.*

³ *Ibid.*

⁴ *Cide* significa en árabe señor.

⁵ Jorge Luis Borges, “Las ruinas circulares”, en *Ficciones*, Buenos Aires, 1944.

⁶ *Discreto*, en el sentido que se le daba en la época de Cervantes, es *inteligente, agudo, ingenioso*.

Juegos de amor, beisbol, amistad y literatura

Saúl Rosales

El descubrimiento del beisbol en 1924 por un grupo de campesinos y la disputa de la posesión de una mujer mediante dos encuentros de ese deporte fueron suficiente materia para que Jaime Muñoz moldeara su novela *Juegos de amor y malquerencia*,* con la que ganó el Premio Nacional Jorge Ibargüengoitia 2001. Sin embargo, puede pensarse que no es la historia lo más importante en este libro sino el talento del narrador para contarla, un talento que implica suficiente intuición de la lengua y una dosis mayor de ingenio para emplearla en sus usos tradicionales y en la experimentación de sus potencialidades. Es una novela que espera que el lector se solace con la palabra.

Ese ofrecer al lector el disfrute de la palabra en la función narrativa es una línea observada por Jaime Muñoz (Gómez Palacio, Dgo. 1964) desde sus primeras obras. En sus dos cuentos publicados en el volumen colectivo *Botella al mar. Crestomatía narrativa*, en su libro de historias breves *El augurio de la lumbre* y en su primera novela, *El principio del terror*, este autor lagunero ha logrado magnetizar su palabra con la novedad, la sorpresa, el hechizo que permanecen en latencia mientras no las estimula un talento vigoroso.

En sus juegos con la palabra, para divertirse con el lector, Muñoz caricatu-

riza el habla. Uno de sus personajes en *Juegos...* apodado Quiotelargo (no está de más señalar la picardía de esta palabra compuesta), lanza a sus compañeros una arenga en la que combina una retórica ampulosa, disparates lingüísticos y vocablos de mala reputación:

“Me siento muy personalmente orgulloso de tener amigos como los aquí presentes. Es para mí un honor saber que cuento con sus respectivas personas para hacer y deshacer en caso de que se tenga que meter la carne al asador para que Dientes de Oro no se lleve lo que no es suyo. Pero aquí con toda sinceridad quisiera preguntarles si no se me culean a la hora de los riatazos. Recuerden que esa bola de culeros que acompañan a Sixto Benavides no se anda con chingaderas y mata al primero que se les atraviese en sus negros propósitos. Son cabrones muy cabrones y hasta la fecha no ha salido nadie, ni la justicia siquiera, a ponerles un ya estuvo bueno. Por eso les pregunto como el mero hombre que me caracteriza ser: ¿estarían dispuestos a tirar putazos en caso de que así lo requiriese la susodicha ocasión? [...]”

El peculiar discurso del Quiotelargo florece a causa de que ha decidido, apoyado por sus amigos, enfrentar al Dientes de Oro con el propósito de quitarle a Gloria Venegas. Mientras el

SAÚL ROSALES

Escritor, estudioso y promotor de la literatura en la Laguna. Fue profesor del departamento de humanidades de la UA Torreón y asimismo, ha impartido cátedra en diferentes universidades de la región. Ha publicado los poemarios *Vestigios de Eros*, *Transparencia cotidiana*, *Floraciones de sueño* y *Esquilas domésticas*; y en prosa, los volúmenes de cuentos *Autometrato con Rulfo*, *Vuelo imprevisto*, *Memoria del polvo* y los ensayos *Huellas de La Laguna*. Es asimismo amplio su trabajo como compilador de textos críticos, narrativos y poéticos. También es director de la revista *Estepa del Nazas* y fue responsable de las ediciones de la colección MM, auspiciadas por el ayuntamiento de Torreón. Desde 1999 es reconocido como Creador emérito por el gobierno coahuilense y en 2003 fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.



momento del enfrentamiento se presenta, el beisbol llega a Santa Teresa importado por Praxedis, quien lo conoce en un viaje a Torreón. En la rutina de plática y baraja bajo los pinabetes de Santa Teresa, los nueve campesinos encuentran en el juego recién conocido una novedosa y gozosa diversión. La trama finalmente lleva a que no sea mediante la violencia, sino mediante el juego de beisbol, como ambos personajes se disputen a la mujer.

La introducción del beisbol en la historia proporciona a Jaime Muñoz la oportunidad de escribir deleitosas páginas de singular cronista deportivo que recuerdan las del cuento “Las vicisitudes del gigante”, de *El augurio de la lumbre*, donde vemos al Zurdo jugar futbol gracias a la crónica de su actuación en el llano polvoso, y aquellas otras en las que el Kalimán juega billar como mago en “El desquite”, de *Botella al mar. Crestomatía narrativa*.

Y a propósito de estilo, conviene observar que no sólo los personajes permiten ver como Muñoz, dotado de una capacidad lingüística superdesarrollada, caricaturiza el habla. El propio narrador de *Juegos...* —que acaba siendo inidentificable—, no sólo los personajes que menciona, se expresa como ellos: “El plan ya estaba planeado con la debida planeación, y se desarrolló como en seguida pasará a especificar”. Mismo juego verbal que repite un poco más adelante: “Los ojos de Benavides brillaron con un brillo más brillante que el de la brillantina untada en la cabeza”.

Es el momento en que los campesinos de Santa Teresa y Dientes de Oro y sus hombres negocian los propósitos del juego de beisbol. Los pri-

meros ofrecen en su apuesta doscientos pesos y un anillo con “chica piedrota”; Sixto Benavides, inducido por la sagacidad de los campesinos que quieren ganar a Gloria para el Quiotelargo, acepta que por su parte la apuesta sea de los doscientos pesos y la mujer.

Vuelve entonces a aparecer a la altura de estas páginas de *Juegos...* un tema que sin llamar demasiado la atención recorre toda la novela, el de la amistad. La amistad se ha mostrado, por ejemplo, en los abundantes pasajes donde los campesinos comparten el tiempo desenajenado, el sotol y los cigarros; en la decisión colectiva de enfrentar al Dientes de Oro para ganarle a la mujer; en los gastos para adquirir los implementos del juego de beisbol y, ahora, en el sacrificio de Cosme Bejarano, quien con desprendimiento de amigo aporta el anillo de la apuesta. “Si tuviera tres anillos los pondría. Por mi amigo el Quiotelargo no hay fijón”, dice Bejarano.

En los prolegómenos del enfrentamiento de beisbol por Gloria y el dinero, el narrador refiere cómo se gestó la foto que pasando casi ocho décadas originará la novela de Jaime Muñoz. Es la foto que adorna la portada del libro y que apareció por primera vez en la página nueve de la primera edición de esta novela que salió con el título de *Fervor de Santa Teresa*. En fin, el fotógrafo propone imprimir la placa que inmortalizará al conjunto de campesinos. Rosendo Hinojosa le dijo “que sí, que retratará a todos los Tereseros juntos encima de la plataforma del ferrocarril, para que se vieran bien bonitas las letras de Santa Teresa”. Así queda rete-

nida en el papel la imagen de amistad de los nueve campesinos, la que sirvió al escritor lagunero para, en su juego literario, inventar la historia de los Tereseros.

Los Tereseros ganan el primer partido de beisbol y con ello que la Gloria sea del Quiotelargo. Allí mismo acuerdan “el desquite”. Este segundo partido lo ganarán los Benavidos. Como Gloria se había escabullido durante el juego, Catarino Ventura, Dientes de Oro y Chon sin Miedo van por ella. Con esto vuelve para ser atado y desenlazado un hilo de la trama que, llamativo al principio para nuestra mente amarillista, había desaparecido. Es el del crimen por el que pierde la vida Marcial Ibarra. “Dientes de Oro arreó a su gente y a su mujer y se largaron sin decir más. Ya nunca en muchos años se dejaron ver por allí. Catarino informó que había pasado una cosa muy horrible, que don Marcial recibió dos plomazos en el pecho y que mejor era agarrar monte”. En los renglones finales el narrador confiesa: “nunca más supe de aquella gente con la que tanto sotol y tanta amistad había tenido”.

Nosotros sí sabemos de aquella gente gracias a la ficción y al estilo gozoso de Jaime Muñoz, que le inventó una historia, la retrató literariamente a partir del “retrato” fotográfico, en un juego de amor, beisbol, amistad y literatura. ▲

*Muñoz Jaime, *Juegos de amor y malquerencia*, Joaquín Mortiz, México, 2003, 123 pp.

Por idiota

Marco Gallardo

MARCO GALLARDO
Ex alumno de la UAC; radica en
Ciudad Juárez.

Martha tiene las manos muy pequeñas, como las de un bebé. Sus brazos sólo tienen la estructura de una botella de refresco de donde brotan sus diminutas palmas y sus pequeños dedos, tres por la izquierda y cuatro por la derecha.

A Martha le gusta manejar, con normalidad hace cosas que los demás hacen comúnmente, no sé si para sentirse normal o porque así se lo exige la vida diaria. Pudiera ser que ni lo pensara y sólo soy yo quien se enfrasca en tal dilema. A veces dudo si tiene relaciones sexuales con frecuencia, o si alguna vez las ha tenido. A mí me hubiera encantado hacerlo con ella —qué imaginación la mía—, y ahora no sé si esté casada y tenga hijos.

Sólo le conocí un novio, Javier se llama. Lo más probable es que él se haya animado a participar en esa relación por altruista, por amistad, así que se dio una oportunidad con ella, pero la relación no superó el aprecio, pues terminó poco después en una de las excusas de Martha: él es un imbécil.

Martha es muy guapa, su cuerpo me encanta, su cintura, sus piernas,

sus pies, su esencia que enamora, ese aroma a perfume caro, pues sus familiares eran muy ricos, dueños de algunas tiendas y farmacias. Yo siempre quise platicar con ella en esos tiempos de escuela, presentarme o invitarla al cine, pero los dos o tres años que nos separaban eran abismales y sin un peso en la bolsa ¡imposible!, no quería que pensara que el acercamiento era por morbo, por lástima, por interés.

Yo, a diferencia de otros, la aceptaría como es, con sus pequeños brazos. La protegería, la amaría. Me gustaba más allá del deseo de acostarme con ella, más allá de su dinero, y quería darle alivio y amor. A veces imagino el sabor de las pecas en su espalda, su cuello que como fruta me tentaba a morderlo. También sueño que estamos casados, que tengo un trabajo en algún banco, que algún día nos veremos y me llamará y me abrazará sin ningún motivo, pero toda imagen de Martha se desvanece después de minutos, y reflexiono por qué la pienso de repente, y me echo a reír y sigo empujando mi silla de ruedas hasta llegar a la cama. 🗿

Fernando León de Aranoa

Los rasgos de un cine con énfasis social

Guillermo Garibay Franco

Cuando un cineasta como el español Fernando León de Aranoa insiste en abordar temáticas que cuestionan las estructuras sociales y que resalta, a su vez, en los retratos de sus componentes, las dinámicas y los breves de la sociedad actual, se le suele distinguir como un *cineasta social*. En otros tiempos hubiese sido impensable dicho adjetivo, cuando este enfoque era el eje de corrientes cinematográficas que trascendieron no sólo en sus discursos, sino también en su complejidad estética. La Vanguardia soviética, el Neorrealismo italiano, el Free Cinema inglés, el Cinema Novo brasileño y, en el caso de nuestro país, el cine del sexenio echeverrista, son algunos de estos momentos en los que los asuntos comunitarios han invadido las pantallas y sacudido las conciencias del espectador con mayor firmeza e insistencia.

En el panorama fílmico contemporáneo, son pocos los herederos de aquellas premisas, son pocos los distanciados de las dominantes tendencias de consumo fácil y de aquellas, nada desdeñables, propuestas volcadas a otras dimensiones de la persona, con otros afanes y cuestionamientos. Mucho se ha perdido del cine combativo; quizás el desaliento ha carcomido parte de aquellos furores, aunque si bien son escasos los ejemplos de cine crítico, no resultan insignificantes.

Algunas cinematografías periféricas, las llamadas del “tercer mundo”, han invertido en estos temas los cimientos de sus discursos; en el cine iraní, el chino, el cubano y el argentino, entre otros, han sido retratados con gran sencillez y profundidad los desvelos, los frenos y empeños de sus pobladores. Sobra decir que en terrenos ajenos a la industria, en ámbitos escolares e independientes, el cine ha sido espacio idóneo de experimentación y acercamiento a los fenómenos sociales. En estos espacios, desiguales han surgido figuras como Ken Loach, Pablo Trapero, Aki Kaurismäki, Laurent Cantet y Abbas Kiarostami, quienes son sólo algunos de los realizadores que han abanderado consistentemente, a través del celuloide, la consigna por un cine comprometido y atento a la dimensión humana.

En los cruces de la cinematografía española, Fernando León de Aranoa ha sido parte importante de una nueva generación de cineastas que resguarda las visiones de un cine post-franquista y que apela a compromisos renovados. Nació en 1968, con España aún en las sombras del franquismo y en un momento crucial para el cambio de mentalidades y el papel que habrían de asumir las juventudes del mundo. Tras este significativo arranque, con un fuerte influjo mediático —tan pal-

GUILLERMO GARIBAY FRANCO
Licenciado en Comunicación por la UA Torreón, institución en la que es profesor de asignatura del Área de Integración y del Departamento de Humanidades.

pable ya en su generación— y aficiones al *comic*, sus perspectivas fueron encaminadas hacia el cine y encauzadas tras su paso por la Universidad Complutense durante sus estudios en Imagen Visual y Auditiva, seguidas por sus primeros flirteos con la televisión como guionista y asistente de director, y en los subsecuentes acopios prácticos, desafortunados en ciertos casos, ypreciados en su constante avance.

IRONÍAS FAMILIARES Y DISYUNTIVAS VECINALES

Con una propuesta contundente y tenaz en su corta pero muy significativa filmografía, pronto se incorporó el nombre de Fernando León de Aranoa con los de Alex de la Iglesia, Julio Medem, Alejandro Aménabar, Isabel Coixet y Santiago Segura, entre otros, para dar un rostro distinto a esta nueva generación de cineastas españoles surgidos en los noventas.

En 1997 filma su primer largometraje: *Familia*, un relato esparcido de ironía y resquemor en el que un grupo de actores lleva a escena una muy peculiar idea de un cumpleaños en *familia* que tiene un extraño solitario, quien con sus disfuncionales caracterizaciones consume un divertido y accidentado retrato familiar. Artificial o no en su complejión, este simulado clan representa alegóricamente el desencuentro de sus miembros y el choque de las instancias personales con el comportamiento grupal. Con un ingenioso y bien tejido guión, *Familia* abre las puertas al joven realizador y apunta su mirada a los temas del hombre y su interacción con los otros.

Un año después, en 1998, despunta en el mundo filmico español con *Barrio*, cinta que obtuvo una generosa recepción de parte del público y la crítica, así como el respaldo de una cauda de premios obtenidos en el festival de San Sebastián, en el Sundance y otros tantos. En esta cinta de corte realista es desentrañado el universo de la vida en los barrios mediante la representación que tiene en un grupo de *chavales* que trata de sobrellevar a costas el hastío subur-

bano y las penurias económicas, deliberando en torno a las chicas y fantaseando con salir del barrio, conocer el mar, hacer una vida.

Tras incursiones fallidas en proyectos ajenos como *La gran vida* (Antonio Cuadri, 2000), resuelve volver a lo propio y decisivamente hunde su mirada en México, en el conflicto que late en la selva chiapaneca; sigue así al EZLN con cámara en mano, deteniéndose en las vidas de los nativos, en las algarabías y declaraciones que dejan los zapatistas a su paso durante la marcha. *Caminantes* (2001), documental filmado en video digital, es pues una obra que deja ver una vez más su insistente inquietud por las tramas periféricas.

LAS FACTURAS DE LA PROSPERIDAD

Su más reciente filme, *Los lunes al sol* (2002), resulta de una síntesis de búsquedas a través de distintos espectros sociales del hombre en medio de un esquema mercantilista y deshumanizante en el que, a costas, se vislumbran intentos y resistencias por recuperar aquello que se le presenta sofocado: el sentido de vivir en comunidad.

En *Los lunes al sol* la vida de un grupo de trabajadores que ha sido despedido a causa del cierre de un astillero en el norte de España es develada en su cotidiana zozobra, en sus reuniones, sus fallidas entrevistas de trabajo y sus escapes. Fiel a la fuerza del cinematógrafo, León de Aranoa otorga rostros y nombres a realidades poco atendidas. Presenta cuadros donde los afectos opacan a la razón, en los que poco se digieren las injusticias que estos padecen, y donde el ensombrecido porvenir de sus personajes se conduce con acentos de risas desconcertantes. Juega con las contradicciones de sus protagonistas, establece momentos inoportunos para develar sus caracteres mientras estos buscan inventarse una nueva vida, recrear su entorno, buscar alternativas para rellenar sus vacíos de soledad, pobreza e incertidumbre.

La narración filmica no se estaciona en ideologías, apenas si se pronuncian po-

siciones doctrinales: “Hemos descubierto que el socialismo era mentira, pero lo peor es que lo del capitalismo era cierto”, alega un personaje y ni siquiera lo toman en serio, ya que sólo han tenido tiempo para conversar sobre lo mismo, sostenidos de la *nada*.

Plano a plano, secuencia a secuencia, el filme elabora su propia lectura de los hechos, de modo que la superposición de las historias se encarga de que los discursos de la cinta no se consumen, que se plantee el problema en fragmentos representativos, donde no hay respuestas ni soluciones a la vista, condición que tal vez pueda incomodar a algunos espectadores.

Más allá de la acumulación de preseas en San Sebastián y en los Premios Goya (mejor película, dirección, actor —Javier Bardem—, actor revelación —José Ángel Egido—, actor de reparto —Luis Tosar—, etcétera, *Los lunes al sol* debe subrayarse por su discurso ineludible en un panorama donde la persona ha sido desvalijada de sentido al perder utilidad en el engranaje productivo, en el que los adultos mayores son escombros del pasado y el mercado laboral busca piezas exactas, prototipos que poco cuestionen e interrumpen la progresión capitalista.

UN CINE CON ÉNFASIS SOCIAL

Aranoa descubre enfáticamente las problemáticas sociales de escala mundial; la pobreza, la exclusión y el desempleo son algunos de sus motivos, y prefiere para tal consumación modelos narrativos habitualmente mantenidos en la claridad del discurso, en la nitidez de lo que se quiere mostrar, prevaleciendo así la inquietud crítica como sello distintivo de su obra.

Sin necesidad de retroceder en corrientes cinematográficas, ni caer en falsas militancias y con una dialéctica propia, el cine de León de Aranoa coincide, además, en su muy poco ornamentada propuesta visual que, sin alardes estilísticos de montaje, ayunta austeridad con proximidad.

Tal confrontación naturalista en la estética de su cine favorece su consecución narrativa y da paso, asimismo, a una concepción de la belleza que persiste en medio del caos, donde las reservas humanas cobran sentido en la solidaridad y los vínculos afectivos.

Resulta claro que el madrileño trata en sus relatos parte de lo que el cine actual ha ido desestimando en términos narrativos y estéticos. En su filmografía se abordan temas que han perdido vigencia y que, en ciertos casos, se exhiben empañados con desatinos y desenlaces resueltos de forma inmediata y artificial. Va en contra de aquellas lecturas del hombre que desatienden aspectos tan importantes como su interactuar en comunidad, que acaso por el esmero en los abordajes desde ciertos ángulos del ser y su problemática, protejan la inmovilidad de éste en otros ámbitos de reconocimiento; pues parece que así nos hemos vuelto, incompatiblemente incompletos, aislados y masificados. Ⓐ



Kill Bill:

vuelve la tarantinomanía

Miguel Báez Durán

MIGUEL BÁEZ DURÁN

Egresado de la licenciatura en Derecho por la UIA Torreón y maestro en letras españolas por la Universidad de Calgary, Canadá. Ha publicado reseña cinematográfica y ensayo en los colectivos *Hoy no se fía* y *Sueños de La Laguna*, así como relatos en *Enseñanza superior* y *Acequias de cuentos*. Textos suyos han aparecido también en el periódico *La Opinión Milenio* y en las revistas *brecha*, *Estepa del Nazas* y *Arteletra*. Es autor de *Vishumbre de cineastas* (2001) y *Un comal lleno de voces* (2002). Fue profesor de español como segunda lengua en la Universidad de Calgary y de literatura en el área de Integración de la UIA Torreón. Actualmente imparte clases en la Escuela de Escritores de La Laguna “José Carlos Becerra” y colabora en el programa semanal *Letras al aire* de Radio Torreón.

Hasta no hace mucho tiempo, solía burlarme de todos esos fanáticos —muchos de ellos de los países más desarrollados y otros tantos de nuestros propios países— que atestan las salas de cine los días de estreno de seriales filmicos como los de *La guerra de las galaxias*, *The Matrix*, *Harry Potter* o *El señor de los anillos*. Me parecía inconcebible que un grupo de personas se prestara a la humillación de esperar afuera de la taquilla durante horas para adquirir los boletos de la primera función de estos seriales —casi siempre, función de medianoche— y que, para colmo, se preparara para la exhibición de dichas cintas confeccionando disfraces de Yoda o de alguno de los cuatro *hobbits* para presentarse el día del estreno con tan lucidoras pintas. También debo confesar que durante todo el 2003 nunca sentí gran entusiasmo por ir al cine. ¿Para qué aguantar de nuevo la fórmula tantas veces vendida en todo tipo de géneros y subgéneros (drama, comedia romántica, terror, ciencia ficción, musical, *thriller*, comedia de pastelazo, etcétera)? Tampoco, durante gran parte del año pasado, entendía esa rara actitud de salir corriendo a uno de los múltiples complejos cinematográficos que ya tienen el privilegio de haberse asentado en La Laguna para analizar el más reciente estreno de la semana. ¿Es posible estar al día ante la avalancha de porque-

rías que, sobre todo en ciudades como la nuestra, se empeñan en distribuir los mercachifles? Además, dentro de una sala llena de seres humanos que se obstinan en sacarme de la evasión que representa para mí la experiencia cinematográfica (una risa por aquí, un celular más adelante, alguien que se levanta de la fila y pasa enfrente de mi asiento para comprar palomitas o ir a orinar) no disfruto del todo la experiencia y por eso he preferido durante los últimos años el cine en casa y en completo silencio. Sólo me basta recordar el día que fui a ver *El señor de los anillos: El retorno del rey* para volver a mi regla de no unirme a las hordas y esperar un año a rentar la película para así sopesarla sin la parcialidad del fenómeno colectivo encima. Eso no quiere decir que el tan mentado por estos días larguísimo metraje no me haya gustado. Y no es que estas burlas, esta apatía a medias, este afán de disfrutar mis películas en soledad hayan terminado por completo. Sin embargo, la perspectiva sobre las multitudes embobadas cambia cuando uno forma entusiasta parte de ellas. A veces sin quererlo. Y es que en diciembre de 2003 hubo una experiencia cinematográfica que resultó para mí tan inesperada como chocante y se llamó *Kill Bill: La venganza. Volumen 1* (2003). Sería redundante decir que, para mí, simple aficionado al cine, ésta es la pe-

lícula del 2003, sin importar Óscares, Globos, Leones, Osos, Conchas o Palmas de Oro (de hecho, no creo que vaya a ganar ninguno de estos galardones). Tampoco me interesan los alegatos que esgrimen la violencia, la exageración o la falta de diálogos “tarantinescos” estilo *Perros de reserva* para destruir esta cinta del lugar que merece. Me afectó a mí y, aunque suene egoísta, si afectó o no a los demás, me importa muy poco.

Hasta hace unos meses, si me hubieran preguntado por el director Quentin Tarantino habría pensado de inmediato en la expresión aquella de “llamarada de petate”. Al menos, eso parecía después de *Jackie Brown*, la cinta que siguió a su entrada triunfal al panteón de los autores cinematográficos con *Pulp Fiction*. Sí, habría dicho, *Pulp Fiction* es una gran obra, uno de esos clásicos instantáneos, indudable ganadora en Cannes, como la llamarían muchos otros escupidores de datos filmicos; pero, ¿qué pasó después con Tarantino? *Jackie Brown* decepcionó a muchos de sus seguidores. Seguramente porque esperábamos otro *Pulp Fiction* (aunque ya en una segunda o tercera vuelta, aislada del mito que rodeó la segunda película de Tarantino, la tercera se sostiene bastante bien). Y, durante varios años, el nuevo héroe de todos los empleados-de-tiendas-de-video-que-sueñan-con-ser-directores guardó silencio. No, ninguna carrera cinematográfica se sostiene con destellos aislados. Eso, hasta el 2003. Eso, hasta *Kill Bill*.

Se ha dicho que la idea original surgió durante el rodaje de *Pulp Fiction*, que fue ahí donde la actriz Uma Thurman —la piel del personaje de Mia Wallace— se convirtió en la musa de Tarantino. Algunos fanáticos (tan apasionados como los que mencionaba al comienzo) especulan que las DiVAS de *Kill Bill* (DiVAS, siglas para lo que en



VI FORO DE DERECHOS HUMANOS DEL SISTEMA UIA ITESO

con el tema

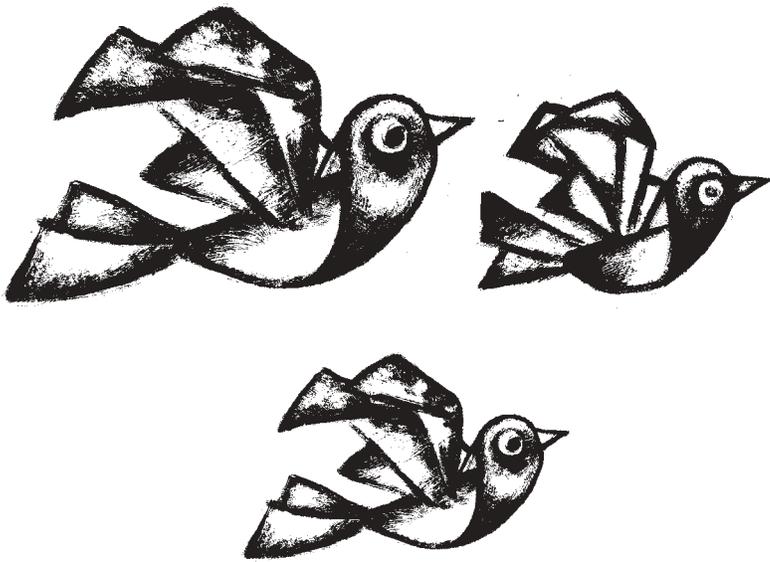
PROCURACIÓN DE LA JUSTICIA

a partir de las siguientes reflexiones:

**impunidad, tortura, violencia y narcotráfico
desafíos para los defensores de los derechos humanos**

13 al 15 de octubre de 2004 Torreón Coahuila, México

Informes con Armando Mercado al teléfono 01 (871) 729 11 60 o
al correo electrónico armando.mercado@lag.uia.mx



español significaría Escuadrón Asesino de Víboras Mortales) no son más que un clon maligno de *Fox Force Five*, el programa piloto (muy similar a la serie *Los ángeles de Charlie*) en el que participó Mia sin tener éxito. Sea verdad o mentira, *Kill Bill* resulta ser una licuadora de géneros con los que Quentin Tarantino se identifica. No pocas veces en su carrera ha sido tildado de fusil. Las cintas de kung-fu, el *spaghetti western* de Sergio Leone y hasta el *anime* han sido algunas de las fuentes más citadas para referirse al “cuarto filme de Quentin Tarantino” (como la misma publicidad lo ha manejado en, tengo entendido, una referencia filmica más que a muchos espectadores se nos escapa pues ¿quién más ha coleccionado en su mente la cantidad de joyas y de basuras vistas por Tarantino?). Cuando comenzó mi afición al cine, a eso de los seis o siete años, los gustos correspondían a la edad: Disney, George Lucas, Spielberg, Hollywood, etcétera. Sin embargo, entre los héroes emblemáticos del celuloide tenía a Bruce Lee y a Clint Eastwood, entre los pilares cinematográficos a *Operación Dragón* (1973) y a *El bueno, el malo y el feo* (1966). Más tarde, cuando a los veinte años me tragué la idea de ser crítico de cine, me olvidé por completo del kung-fu y del *western*, los desterré de mis gustos por su maniqueísmo, por su simplicidad. Eran aficiones de niño y con los niños se quedaban. Tarantino y *Kill Bill* hicieron algo que parecía imposible: revivir en mí algo del gusto por ese tipo de cintas.

En cualquier otra reseña hablaría con un tono más impersonal de la cinta y a estas alturas ya habría escrito algo sobre el argumento para todos los lectores que no hubieran tenido oportunidad de acercarse al largometraje en cuestión. Así de ominosa fue esta experiencia cinematográfica. Me obligó a escribirle una reseña algo heterodoxa.

Kill Bill, como su innecesario subtítulo en español se obstina en recordarnos, es la historia de una venganza. Una mujer sólo conocida durante este primer volumen —en el segundo sabremos su verdadero nombre— como La Novia (Uma Thurman) es golpeada salvajemente —el día de su boda con todo y embarazo avanzado— por cuatro de sus ex colegas de DiVAS, el famoso Escuadrón Asesino de Víboras Mortales. Tales ex colegas son Oren-Ishii (Lucy Liu), Vernita Green (Vivica A. Fox), Budd (Michael Madsen) y Elle Driver (Daryl Hannah). El creador de este grupo tan selecto de homicidas profesionales es Bill (la voz de David Carradine) quien cariñosamente remata a la joven con un balazo en la cabeza. Éste es el inicio de la cinta. Y no sé si llamarla cinta o cintas. He aquí otro asunto espinoso para los fanáticos de Tarantino: el guión original tenía alrededor de doscientas cuartillas y al terminar de rodarse la película excedía en mucho el tiempo de duración estándar por todos conocido: de una hora y media a dos horas. La casa distribuidora de los trabajos de Tarantino, Miramax, le propuso dividirla en dos volúmenes. Los adictos se preguntaron si esto no era más que un truco publicitario para sacarles dinero (el doble) y, como muchos de ellos también fueron a ver en diciembre pasado *El retorno del rey* (con una duración de alrededor de tres horas y media que pareció no afectarle demasiado en taquilla), terminaron convencidos de que o Miramax les había mintió o, aún peor, Tarantino los había traicionado. Volviendo al argumento, La Novia no muere. De eso se entera el público en el segundo capítulo, titulado “La novia cubierta de sangre”. Aunque desde antes podría presumirse el dato. ¿Cómo va a morir la protagonista? Esto no es *Psicosis*. Uma Thurman no muere, no. Pero sí pasa cuatro años de su vida en coma

mientras es violada por un enfermero y todos aquellos que le paguen la cantidad de setenta y cinco dólares por necrofilico acostón. Un día despierta y decide asesinar a los que le hicieron daño. Hace una lista de cinco nombres y el último en morir será, por supuesto, Bill, el padre del bebé que esperaba. El guión original está dividido en diez capítulos (sí, como muchos fanáticos y después de ver el volumen uno cuatro veces en celuloide y otras tantas en VCD pirata, me conecté a Internet, encontré el guión, lo bajé y no resistí la tentación de leerlo completo). El primer capítulo, una vez terminado el preludio de la bala en la cabeza de La Novia, se titula simplemente “2”. De nuevo, Tarantino juega con la cronología y en lugar de mostrarnos el duelo entre La Novia y la primera mujer en su lista, nos lleva al segundo encuentro, el de Vernita Green. Quizás lo hace porque la pelea con Vernita no es tan espectacular, larga y sangrienta como el espectáculo reservado en la Casa de las Hojas Azules. Lo mejor se lo reserva para el final. Lo cierto es que, después del primer capítulo, son pocos o casi nulos los saltos en la cronología. De esta forma, a lo largo del primer volumen, La Novia logra vengarse de dos de sus enemigas: Vernita y Oren-Ishii. Ésta en primer puesto por ser la más fácil de encontrar tratándose de la líder única en el mundo criminal de Japón.

Debo decir que todos los capítulos de los cinco presentados en este primer volumen me emocionaron y me arrancaron risas. Sin embargo, encontré especialmente atractivo el capítulo tres: “El origen de Oren”. Esta sección del filme fue elaborada en *anime*, colaboración de Tarantino con un estudio japonés (también aprovecho para confesar una corta afición al *anime* en mi adolescencia que fue reactivada con este corto animado dentro del largometraje). Y como todo buen *anime*, además de la sangre y la vio-

lencia, además de la crueldad y los asesinatos, además de una historia de venganza dentro de otra, la música resulta de suma importancia para agudizar los sentimientos del espectador. Tarantino escoge un fondo musical de *western* para decirnos cómo Oren se convirtió en asesina. Y sí. La historia la hemos visto hasta el hartazgo en *westerns* y en series japonesas de animación: los padres de Oren son asesinados por un mafioso y ella sobrevive porque estaba oculta debajo de la cama. Quién sabe por qué Tarantino lo logra. Y en gran medida son la estilización, el montaje y muchas veces la música los que le ayudan. La banda sonora de su cinta también está llena de referencias. Basta con fijarse en la melodía que aparece durante el capítulo cinco “Duelo en la Casa de las Hojas Azules”, el más extenso, cuando La Novia aterriza en Tokio (cita a la serie *El avisón verde* donde aparecía Bruce Lee) o cuando la protagonista vence a Oren en un duelo de espadas (ahí se escucha una baladita melosa en japonés que me recuerda mucho a los cierres típicos del *anime*).

Al reparto tampoco le reprocho nada. Podríamos detenernos en la idea de que Tarantino quiere revivir la carrera de Daryl Hannah como lo hizo con la de John Travolta en *Pulp Fiction*. A pesar de que el director ya ha confirmado en muchas entrevistas que esa no era su intención al asignarle el papel de Vincent Vega a Travolta, el dato persiste. De cualquier manera, si revive o no la carrera de Hannah, eso no se sabrá hasta el estreno del segundo volumen en donde su papel resulta mucho más predominante. Lo que sí es que tiene un gran deseo por rendirle homenaje a las estrellas del cine de acción oriental al incluirlas en papeles pequeños pero claves: Sonny Chiba como Hatori Hanzo, Gordon Liu como Johnny Mo y Chiaki Kuriyama como Gogo Yubari. En una ocasión lo dijo el realizador. *Kill Bill* transcurre en un universo paralelo que poco tiene que ver con la realidad. Es

un universo fílmico donde de un cuerpo decapitado manan chorros de sangre y donde una mujer tiene la capacidad de dejar fuera de combate a una veintena de asesinos (no, aunque se llamen “Los 88 locos”, no son ochenta y ocho, sólo les gusta hacerse llamar así. Por lo menos, eso dice el guión original). Es dentro de tal ambigüedad entre la parodia y el homenaje a todas sus fuentes en donde radica la fuerza de *Kill Bill*.

En un largometraje donde las peleas tienen un peso mayor frente a las actuaciones, no fueron las más importantes las que me dejaron entusiasmado (la de Vernita o la de Oren), sino una pelea que podríamos considerar menor para la trama: la de Gogo Yubari. No es por menospreciar a las otras. También me dejaron bastante complacido. Sin embargo, Gogo es la encarnación de una diosa iracunda con piel de oveja. Gogo es la guardaespaldas personal de Oren por tratarse ésta de la cabeza de todos los clanes criminales de Tokio. Basta eso para imaginarse su peligrosidad. Lo gracioso es que ella se presenta como una jovencita malencarada de diecisiete años con todo y uniforme colegial. Debajo de tan incitador fetiche hay una psicópata capaz de destripar a cualquier empresario que quiera ligársela. Su arma preferida: una cadena con bola de acero. Mi única queja se resume en que este encuentro debió haber durado un poco más. En alguna revista leí que *Kill Bill* era como un juego de video. Así, en cada nivel, La Novia debe derrotar al “jefe” que se interponga a su paso para continuar con la siguiente etapa del juego. Como alguien familiarizado durante parte de la infancia y de la adolescencia con nombres como Atari, Nintendo y Sega, debo estar de acuerdo con la comparación. Para mí, Gogo Yubari sería el “jefe” más divertido de vencer.

Kill Bill ha dividido a los admiradores de Tarantino. ¿Quién puede tomarse en serio el *zoom* a los ojos de La

Novia cada vez que se enfrenta con un enemigo del pasado, la música infantil cuando se acerca a la casa de los Bell, aquella frase de “tal vez no dueres ni cinco minutos” vista hasta la saciedad en *westerns*, películas de kung-fu y series de animación antes de un duelo? ¿Se pueden pedir más de esos diálogos estilo *Perros de reserva* que aunque divertidos y audaces no tienen nada de profundos en una cinta donde lo importante es cortar cabezas, brazos y piernas? Vayamos aún más atrás: la entrada de los hermanos Shaw seguida de otra (una setentera) anunciando la película y, por último, la pantalla en negro mientras se escucha la respiración agitada de La Novia y la aparición del siguiente enunciado: “La venganza es un manjar que se sirve mejor frío”. ¿La cita? “Viejo proverbio klingonés”, dice Tantantino. Una referencia más, esta vez al ámbito de *Star Trek*. Con tal comienzo, ¿se puede tomar en serio *Kill Bill*? Como apunté anteriormente, esta cinta me hizo reír muchos más que cualquier comedia de pastelazo o cualquier programita albureo del Canal de las Estrellas. Quizás ésa es su intención. Le recomendaría a todos aquellos que esperaban más de la cuarta película de Tarantino que sean pacientes y, cuando se estrene, vayan a ver su quinta, la de guerra, *Inglorious Bastards*. ¿Por qué el humor y la parodia no pueden ser una forma artística tan loable como las solemnes? ¿Por qué la irrealdad, la caricatura, la exageración, el juego intertextual no reciben tantos reconocimientos? Por otro lado, hay quienes se quejan de la falsedad del ingrediente oriental en *Kill Bill*. De seguro el japonés de Uma Thurman o de Lucy Liu es pésimo. Tal vez las cintas de acción hechas en China o en Japón son mucho más auténticas y sus actores mucho más atléticos. El problema de nueva cuenta es de percepción. Sí, quizás este sabor oriental de la película está

tan digerido y masticado como el mexicano en la *Frida* de Salma (perdón, la *Frida* de Julie Taymor). Pero los que no hemos nacido en el oriente o los que no hemos visto grandes dosis de acción en el cine no lo sabremos hasta reencarnar y tener la suerte de alimentarnos con dicha cultura. Éste es, en fin, un argumento que no se puede rebatir. Otra vez, si *Kill Bill* emociona a los demás o no, me importa poco.

Una mala noticia acaba de surgir para todos nosotros, los tarantinómanos, los que nos quedamos con la boca abierta al final del volumen uno con tamaña revelación melodramática en voz de David Carradine. En principio se anunció el estreno del volumen dos de *Kill Bill* para febrero de 2004 en Norteamérica (eso significaría un estreno en marzo para México). Ya sea por estrategia publicitaria o porque de veras le ganó el tiempo a Tarantino en el cuarto de montaje con su editora Sally Menke, lo cierto es que, después de varios días de rumores durante las vacaciones de Navidad, Miramax ha aplazado la fecha de estreno hasta el 16 de abril (hasta mayo en México). Las reacciones en internet no se han hecho esperar. Hay quienes les aconsejan a los más ofendidos por este retraso que no se alteren tanto y que tomen el siguiente premio de consolación: por lo menos, los tarantinómanos no tenemos que esperar un año o hasta tres como los fanáticos de *El señor de los anillos*, *Harry Potter* y *La guerra de las galaxias*.

Torreón, enero de 2004

—*Kill Bill: La venganza. Volumen 1* (2003). Dirigida por Quentin Tarantino. Producida por Lawrence Bender. Protagonizada por Uma Thurman y David Carradine.

Invitación a colaborar

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la Vicerrectoría Educativa y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra la UIA Torreón.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: **acequias**.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, ***Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas.** Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

Los textos deberán ir acompañados, **en hoja por separado**, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevísimas referencias curriculares

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia del autor, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la UIA Torreón. También pueden entregarse directamente al editor o enviarse a la dirección electrónica **acequias@lag.uia.mx**

La fecha de cierre del número 28 de *Acequias* será el 10 de mayo de 2004